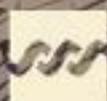


# ¿Qué hay de nuevo con los jóvenes? Estudios recientes sobre juventudes cordobesas

Patricia Acevedo y Susana Andrada (Coords.)



ipsis

Instituto de  
política, sociedad  
e intervención social



facultad de ciencias  
**sociales**



UNC

Universidad  
Nacional  
de Córdoba

**¿Qué hay de nuevo con los jóvenes?  
Estudios recientes sobre juventudes cordobesas**

**Patricia Acevedo y Susana Andrada (Coords.)**

Que hay de nuevo con los jóvenes? Estudios recientes sobre juventudes cordobesa / Mariana Patricia Acevedo ... [et al.] ; compilación de Patricia Acevedo ; Susana Andrada. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencias Sociales, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1777-8

1. Ciencias Sociales. I. Acevedo, Mariana Patricia. II. Acevedo, Patricia, comp. III. Andrada, Susana, comp.

CDD 305.2350982

Autores: 1. Pablo Vommaro, 2. Patricia Acevedo, Susana Andrada, 3. Patricia Acevedo, 4. Susana Andrada, Consuelo González Clariá, Luis Arévalo, 5. Nicolás Giménez Venezia, Lucia Victoria Müller, Pablo Oscar Salinas, 6. Eliana López, Eugenia Rotondi, Valentina Tomasini, 7. Micaela A. Arnaudo y Serafin Gonzalez, 8. Ana Paola Machinandiarena, 9. María Belén Sabattini, Daiana Laura Chiora.

Diseño y maquetación: Virginia Cagnolo

# Índice

## **Presentación**

*Pablo Vommaro*.....6

## **Acerca de este libro**

*Patricia Acevedo y Susana Andrada*.....9

## **Estudios sobre jóvenes cordobeses: preguntas, categorías teóricas y estrategias situadas**

*Patricia Acevedo* ..... 15

## **Huellas de la pandemia en la vida de los jóvenes: género, trabajo y participación**

*Consuelo González Clariá, Susana Andrada y Luis Arévalo* .....45

## **Aproximaciones a los soportes y la accesibilidad a derechos desde experiencias de investigación e intervención con jóvenes cordobeses**

*Nicolás Giménez Venezia, Lucia Victoria Müller y Pablo Oscar Salinas* .....64

## **Trabajar, estudiar y otros dilemas de las políticas para las juventudes de este tiempo**

*Eliana López, Eugenia Rotondi y Valentina Tomasini* .....84

## **Trayectorias laborales juveniles en el marco de los Cursos de Introducción al Trabajo**

*Micaela A. Arnaudo y Serafin Gonzalez*.....101

**Pensar la territorialidad a 10 años del Consejo de Jóvenes de Empalme**

*Ana Paola Machinandiarena* ..... **118**

**Aportes y desafíos desde el trabajo social para la investigación con  
juventudes**

*María Belén Sabattini y Daiana Laura Chiora* ..... **133**

**Datos de autores**..... **152**

## Presentación

*Pablo Vommaro*

Quiero comenzar esta presentación con tres verbos sencillos, pero significativos.

En primer lugar, agradecer. Especialmente a Patricia Acevedo y Susana Andrada, coordinadoras de este libro colectivo, por permitirme escribir estas breves palabras de presentación y estar presente en estas páginas.

En segundo término, felicitar. Al equipo de investigadoras e investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba que son autoras y autores de los siete capítulos que componen este libro y realizaron las potentes investigaciones que los sustentan. Con la Facultad, con este equipo y con muchas y muchos de sus integrantes me unen relaciones de afecto político, intelectual y humano, intereses y objetivos comunes, espacios de trabajo compartido, publicaciones anteriores y una larga lista de iniciativas en común que hicieron que acepte de inmediato escribir estas líneas.

Por último, pero no menos importante, celebrar. La publicación de un nuevo libro siempre es motivo de celebración. Por la apuesta intelectual, científica y política. Por el empeño en sostener espacios colectivos de investigación y comunicar sus resultados de una manera también colectiva. Por persistir en la difusión de los resultados del trabajo científico en formatos que no pierdan su integralidad, que no lo fragmenten o parcelen, sino que recuperen sus dimensiones sociales y comprensivas. Porque este libro está producido desde la Universidad pública, que sin dudas tenemos que mejorar, pero que en estos momentos debemos defender de los embates múltiples que pretenden imponerse con violencia y autoritarismo. Porque sostenemos la ciencia pública, colectiva, abierta, no mercantilizada, entendida en tanto bien común y derecho humano.

Desde su título este libro nos invita y nos provoca. Qué hay de nuevo con los jóvenes, se pregunta. Y propone algunas respuestas o pistas para pensar este interrogante desde siete estudios recientes de las juventudes cordobesas.

Un subtítulo posible para esta obra sería: juventudes, pandemia y después. En efecto, una de las cuestiones novedosas o emergentes que reconfiguró las experiencias juveniles (en Córdoba, en la Argentina, en América Latina y el Caribe y en el mundo) fue la pandemia y el modo en el que las y los jóvenes la habitaron. Así, podemos decir, acompañando las propuestas de este libro, que lo que es importante desentrañar son las pervivencias y las emergencias en los procesos multidimensionales que las juventudes experimentaron en los últimos años. Abordamos esto en un libro de 2022 en el que, justamente, varios de las y los autores de esta obra escribieron un relevante capítulo.

Lo que podemos agregar aquí es que el impacto de la pandemia, aunque silenciado, aún resuena en las experiencias de vida de las y los jóvenes. Una experiencia generacional que marcó sus vidas, como bisagra y acontecimiento subjetivante. Hemos dicho varias veces que las juventudes son muy habladas y poco escuchadas y la pandemia no fue la excepción a este desconocimiento y desvalorización de las realidades juveniles por parte del mundo adulto y del sistema político. Fue uno de los grupos sociales cuya afectación por la pandemia fue menos reconocida.

Como expresamos, la pandemia trastocó la vida cotidiana de las y los jóvenes (y también de las niñas y los niños). En sus modos de sociabilidad y encuentro; en la virtualización educativa (según datos de UNICEF, en 2020 entre quienes recibían la Asignación Universal por Hijo -AUH- el 28% no tenía Internet de uso propio y el 53% estudiaba sin computadora); en las desigualdades de género y disidencias; en las producciones y apropiaciones territoriales y en el teletrabajo y la precarización laboral. Además, las y los jóvenes fueron muchas veces responsabilizados por los contagios o estigmatizados al querer encontrarse presencialmente con otros. También fueron hostigados, criminalizados y hasta eliminados físicamente por las fuerzas de seguridad.

Los datos de suicidio adolescente y juvenil, que pasó de ser la sexta causa de muerte para este grupo social en 2014 a ser la segunda en la actualidad, nos hablan de una realidad poco

reconocida desde el mundo adulto, pero que está ahí y nos grita con fuerza. Somos las y los adultos quienes no escuchamos.

Estos elementos configuran una situación de desazón, malestar, descontento y rabia juvenil que busca —y encuentra— canales de manifestación en los espacios que logran interpelarla y muestran capacidad para expresar la disrupción y el anhelado grito de basta.

Claro que también hay experiencias de juventudes que resisten, se organizan, construyen colectivos, se comprometen y participan. Estos no son grupos incompatibles o dicotómicos, sino que sus experiencias cotidianas se entraman, articulan y, muchas veces, se fusionan no sin contradicciones y conflictos.

Retomando la cita de Nun que se incluye en el prólogo de este libro, las juventudes hace tiempo que dejaron de ser “indistinguibles” y reclaman el reconocimiento de sus potencias y capacidades. En efecto, citando nuevamente a Nun, las y los jóvenes rompen el ritual de la discreción y exigen que se les oiga. El desafío está entonces en ser capaces de generar los espacios y dispositivos de escucha, reconocimiento y toma de decisiones con y desde las juventudes. Este libro es también un paso y un aporte en esta urgente tarea que debemos emprender de manera empática y colectiva.

## Acerca de este libro

*Patricia Acevedo*

*Susana Andrada*

En la tragedia griega eran los héroes los que ocupaban el centro de la escena, porque eran los únicos que estaban en contacto con los dioses. La vida cotidiana tenía reservado, en cambio, un espacio subalterno y sin rostro: el del coro. Lo formaban las mujeres, los niños, los esclavos, los viejos y mendigos, los inválidos, en una palabra, todos los que se quedaban en la ciudad cuando los demás partían en busca de la aventura, el poder y la gloria. Mientras tanto —dice Nun— el resto de los mortales aparecían invisibilizados, indistinguibles entre sí, formando el coro que acompañaba pasivamente las acciones heroicas de quienes ocupaban el espacio central del escenario. Ahora en nuestra época, continúa Nun, llegaba el tiempo en que aquellos indistinguibles comenzaban a demandar protagonismo, empezaban a asumir, por las suyas, papeles centrales. Era la hora de la revitalización de la vida cotidiana: nos encontrábamos, por fin, con la “rebelión del coro”. La vida cotidiana comienza a rebelarse, y el coro demanda ser escuchado, las minorías étnicas, los ancianos, los sin casa, los homosexuales, mujeres, niños, jóvenes, -sobre todo los jóvenes-, violan el ritual de la discreción y están exigiendo que se les oiga.

Este párrafo es textual de un hermoso y viejo libro de José “Pepe” Nun (*La Rebelión del Coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*), editado allá por 1989. Nun, intelectual de la vieja estirpe nos auxilia y orienta con sus lecturas complejas (pues echa mano a diversos aportes y corriente disciplinares en el marco de las ciencias. sociales y políticas) y su escritura llana. De allí lo atrapante de sus textos. Pues bien, este, nuestro libro, tiene la pretensión de presentar las voces juveniles, sus vivencias, percepciones, sensaciones, sus soledades y estrategias de sociabilidad en pandemia. En los diversos espacios y encuentros mantenidos con adolescentes y jóvenes cordobeses, ellos/as nos decían: cómo no nos moríamos nadie se ocupaba de nosotros... o: hubo un momento en que parecía que los únicos que transgredíamos y contagiábamos éramos nosotros... ¿cuánto escuchamos durante ASPO y pandemia, y cuanto escuchamos antes y después las voces juveniles?

Es el resultado del trabajo de un equipo de investigadores e investigadoras de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC que por años hemos indagado en torno a los jóvenes cordobeses, colocando el foco en diversos aspectos de sus vidas cotidianas: la salud, el trabajo, la educación, la participación. Si tratáramos de justificar nuestra existencia y persistencia como equipo de trabajo, sería necesario advertir que se potencian dos pretensiones: la de construir conocimiento alrededor de los jóvenes cordobeses y la de visibilizarlos como potenciales actores sociales (con capacidad de agencia), ambas pretensiones apuntan en última instancia a mejorar intervenciones con estos sujetos. Nos definimos como un colectivo que desde el año 2008, y de manera sistemática, venimos desarrollando tareas de investigación, extensión y docencia en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC. Nuestra formación disciplinar es variada y nuestra inserción en la vida universitaria también: somos docentes, estudiantes y graduados de las Ciencias Sociales. En general, como equipo, hemos logrado articular investigación, docencia y extensión en procesos con jóvenes.

Este material reúne lecturas e interpretaciones en torno a cómo los jóvenes cordobeses vivieron y sintieron la pandemia, presenta y recupera heterogéneas realidades y vivencias de las juventudes en dicho contexto. Así, la educación, la salud, la recreación, el trabajo, la participación emergen y se entrelazan permitiendo poner el foco en cada una de estas aristas que entretejen la cotidianeidad juvenil. Nos proponemos desmitificar algunos prejuicios en torno a los jóvenes, trayendo sus voces y experiencias de modo situada. Recuperamos lecturas y resultados de otros estudios, y a la vez exponemos novedades en relación a tópicos sobre los cuales hablan, se habla en torno a los jóvenes haciendo el esfuerzo epistemológico y también teórico por dejarles hablar.

El artículo de **Patricia Acevedo “Estudios sobre jóvenes cordobeses: preguntas, categorías teóricas y estrategias situadas”**, opera como brújula para la comprensión de los artículos siguientes, dado que la autora se propone compartir interrogantes, búsquedas teóricas y definiciones estratégicas; y, en dicho marco, identificar sinergias entre la investigación e intervención con jóvenes cordobeses desarrolladas a lo largo de más de 15 años de trabajo. Definido como un camino recorrido de modo colectivo entre diversas generaciones de investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC que echa luz sobre los desafíos de producir conocimiento para incidir en la realidad, reconociendo y escuchando a los sujetos desde su agencia y el peso de las desigualdades en sus vidas.

Reconstruye desde las preguntas, los marcos y/o nociones teóricas y definiciones estratégicas, la trayectoria colectiva de un colectivo compuesto por docentes, graduados y estudiantes con diversas formaciones disciplinares, y en clave intergeneracional. El artículo se inspira en una pregunta de Saccomano: ¿cuál ha sido el nexo entre la escritura del autor y el país que lo rodeaba en el momento de la creación de cada texto? El esfuerzo está puesto no solo en la recuperación de procesos de investigación, sino en situar los mismos en contextos socio-políticos y de ideas y lecturas teóricas imperantes en relación a los jóvenes. Para el análisis crítico de lo que se recupera, y describe, se nutre de los aportes de Varsasky —en relación a la ciencia politizada— y de Donna Haraway —en relación a los conocimientos situados.

En el artículo de **Susana Andrada, Consuelo González Clariá y Luis Arévalo “Huellas de la pandemia en la vida de los jóvenes: género, trabajo y participación”**, se comparten algunas de las lecturas realizadas a casi tres años del inicio de la pandemia causada por la Covid-19 en el marco de la reformulación de objetivos, preguntas y métodos, que desarrollo el equipo, para mirar la situación de las juventudes y cómo se expresaron las desigualdades generacionales, económicas y de género en ese inédito contexto. Se hace foco en los datos referidos al trabajo y la participación juvenil haciéndolos dialogar entre sí para mostrar la manera desigual en la que se entrelazan los obstáculos y también las soluciones a esos obstáculos. El presente trabajo se divide en tres segmentos. En el primero, se analiza el impacto de la pandemia en distintas dimensiones de la vida cotidiana de los jóvenes cordobeses a modo de trazo que permite reconstruir esa huella, que se presenta como desigual y multidimensional. En un segundo segmento, se pone el foco en la participación de las juventudes en distintas acciones colectivas y/o solidarias durante la pandemia, ocupando diversos roles y distantes de aquellos discursos adultocéntricos que les asignaron como responsables principales de la transmisión del virus. En el tercer y último apartado, el artículo se centra en el impacto que tuvo el aislamiento consecuencia de la COVID-19 en el trabajo, teniendo en cuenta, por un lado, la precariedad que atraviesa las experiencias juveniles de las actividades laborales pre y pospandemia; y, por otro lado, cómo esas experiencias se articulan con el lugar que ocupan los jóvenes en entramados familiares más amplios y cómo eso influye en la percepción del trabajo como preocupación en los sujetos juveniles.

El artículo de **Eliana López; Eugenia Rotondi y Valentina Tomasini** “**Trabajar, estudiar y otros dilemas de las políticas para las juventudes de este tiempo**” aborda la articulación entre trabajo y educación; dos de los grandes núcleos de la agenda social y académica para pensar e interrogar a las juventudes contemporáneas. En primer lugar, realizan un recorrido sobre los marcos conceptuales desde dónde entender a las juventudes, y a partir de los cuales, se fundamentan las intervenciones. El seminario de extensión, curso libre y curso de actualización profesional constituyen algunos dispositivos y espacios que el equipo ha construido en la formación de grado y posgrado. Particularmente, se toman las políticas de educación y trabajo, y la accesibilidad a derechos que estas suponen, en jóvenes que residen en Córdoba. En segundo lugar, se caracterizan condiciones estructurales y simbólicas en relación a la educación y el trabajo, y las vinculaciones que se entraman allí. En tercer lugar, se adentran a una mirada sobre los diálogos, entre procesos subjetivos, las prácticas y políticas de intervención estatal. Procesos, que se ponen en juego en la articulación de proyectos educativos y laborales para las juventudes. El desarrollo de estos tres núcleos de análisis, fundamenta la propuesta de un conjunto de desafíos para pensar y reflexionar sobre la articulación inicial entre trabajo y educación con jóvenes.

El artículo producido por **Nicolás Giménez, Lucia Muller y Pablo Salinas** “**Aproximaciones a los soportes y la accesibilidad a derechos desde experiencias de investigación e intervención con jóvenes cordobeses**” constituye una muestra de los cruces entre la investigación e intervención, producidos por miembros del equipo de investigación (un docente y dos estudiantes avanzados) que a su vez desarrollan un proyecto de extensión con jóvenes en localidades de interior de la provincia de Córdoba. En términos de su contenido, retoman un conjunto de preocupaciones y experiencias vinculadas al trabajo e investigación con jóvenes, explorando reflexiones en referencia a hallazgos de investigación, la puesta en marcha de acciones extensionistas y la voluntad de reflexión sobre estos procesos de manera conjunta. Las preguntas sobre con quiénes, desde quiénes y para quiénes investigamos e intervenimos, han sido vertebrales de todo el proceso y articulan el desarrollo de las ideas centrales. En primer lugar proponen algunas aproximaciones conceptuales y de referencias de estudios colectivos respecto de las juventudes, accesibilidad a derechos y vida cotidiana. En un segundo momento, y bajo el objetivo de dar cuenta de acciones vinculadas al abordaje de las desigualdades en la accesibilidad, exponen los principales elementos de la experiencia extensionista realizadas en el 2021 y 2022 en las ciudades de Córdoba, Villa Allende, Río

Cuarto y Malagueño. Por último, a partir de lo antes expuesto, se retoman algunos aspectos vinculados a los aprendizajes de la experiencia de trabajo desarrollada, reflexionando sobre las ideas de accesibilidad y soportes en relación con jóvenes.

El artículo de **Micaela Arnaudo y Serafín Gonzalez** “**Trayectorias laborales juveniles en el marco de los Cursos de Introducción al Trabajo**” es fruto del proceso de investigación desarrollado por dos jóvenes estudiantes de la Lic. en Sociología, realizado en el marco de la elaboración del Trabajo Final de su carrera de grado. Acompañados por docentes que forman parte de este colectivo de investigación-acción, dan cuenta de algunos resultados preliminares de dicho trabajo cuyo objetivo es describir las trayectorias laborales de jóvenes cordobeses participantes de la edición 2022 de los Cursos de Introducción al Trabajo (CIT) en la Ciudad de Córdoba, que pertenecen al programa “Jóvenes con Más y Mejor trabajo” (PJMYMT), del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. Durante el desarrollo del artículo, en primer lugar, presentan la propuesta formativa educacional de los CIT, así como la particular modalidad virtual y semipresencial que asumieron en la última edición. Asimismo, y siguiendo con la línea de indagación, describen las barreras y circuitos en las trayectorias laborales de los jóvenes participantes —relacionado con recorridos educacionales y contextos familiares— y su vínculo con el mercado de trabajo. Los fundamentos de la política sostienen la necesidad de generar herramientas para que les participantes reconozcan sus capitales sociales y económicos, así como comprender las condiciones del mercado laboral actual. Sin embargo, los resultados de la presente investigación indican que los jóvenes ya poseen una lectura del mercado de trabajo, producto de sus trayectorias laborales, así como la de familiares y vínculos cercanos. No obstante, reconocen como fundamental este espacio para desarrollar competencias comunicacionales y de socialización, siendo este aspecto uno de los aciertos de la política.

El capítulo de **Ana Paola Machinandiarena** “**Pensar la territorialidad a 10 años del Consejo de Jóvenes de Empalme**” encierra la riqueza de la reconstrucción de un trabajo colectivo que desde el año 2012 se desarrolla e impulsa en la ciudad de Córdoba con jóvenes de sectores populares. Como afirma su autora, el capítulo pretende aportar, desde una experiencia concreta y sostenida en el tiempo, en el territorio y en las construcciones sentipensadas, claves para recuperar la territorialidad en la intervención. Territorio entendido como productor de lo social, productor de identidades, pero también como

espacio producido, y producto de apropiación y consumo (Rodríguez Valbuena, 2010). De esta forma, el Consejo Joven de Empalme (CJE) como territorio se constituye en espacio de encuentro, espacio donde aparece las diversidades; y al mismo tiempo, y como sostienen investigadoras en políticas públicas dirigidas a las infancias y juventudes (Andrada, 2018; Magistris, 2018), un territorio pensado, construido casi con exclusividad en torno a las infancias y juventudes atravesadas por desigualdades profundas. En primer lugar, realiza una síntesis apretada de los inicios y de las primeras decisiones que dieron forma —cuál hito fundacional— al CJE. Luego, se describen formas de enredarse en y con el territorio, para cerrar con las cartografías de los cuerpos-territorio y los barrios-territorio como narrativas y herramientas para comprender formas de habitar y construir territorialidad en el consejo. Se recuperan algunos relatos registrados en cuadernos de campo propios, o fuentes documentales de procesos diagnósticos realizados junto con profesionales, miembros de organizaciones territoriales, niñeces y jóvenes de los consejos comunitarios de niñez y adolescencia de los CPC de la ciudad de Córdoba. Las conclusiones van de la mano de los aprendizajes que siguen siendo y están abiertos.

El artículo de **Daiana Laura Chiora y María Belén Sabattini “Aportes y desafíos desde el Trabajo Social para la investigación con Juventudes”** retoma aspectos de experiencias de investigación con juventudes en dos ámbitos institucionales públicos de la ciudad de Córdoba: por un lado, un hospital público de tercer nivel de complejidad; y, por otro, el Programa de Acompañamiento al Egreso de Jóvenes Sin Cuidados Parentales (PAE). Si bien ambos procesos tienen su singularidad, se abordan y desarrollan puntos comunes que hacen a los desafíos en la investigación con jóvenes en la actualidad. En primer lugar, enuncian el posicionamiento desde donde construyen propuestas y se intenta generar conocimientos, jerarquizando el lugar que ocupan las voces situadas de las juventudes en los procesos de investigación e intervención. En segundo lugar, se aborda la relación en torno a los vínculos intergeneracionales presentes en los servicios públicos que resultan reproductores de asimetrías y desigualdades. Por último, con los aportes del trabajo social, se recupera la escucha activa, la potencia de la investigación situada, el reconocimiento de voces silenciadas, y la posibilidad de generar cambios que favorezcan políticas más justas con jóvenes de sectores más desfavorecidos.

# Estudios sobre jóvenes cordobeses: preguntas, categorías teóricas y estrategias situadas

Patricia Acevedo<sup>1</sup>

## Introducción

En este artículo, me propongo compartir preguntas, búsquedas teóricas, definiciones estratégicas y sinergias entre la investigación e intervención con jóvenes cordobeses desarrolladas a lo largo de más de 15 años de trabajo. Un camino recorrido de modo colectivo entre generaciones de investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC que echa luz sobre los desafíos de producir conocimiento para incidir en la realidad, reconociendo y escuchando a los sujetos desde su agencia y el peso de las desigualdades en sus vidas.

En su hacer reconozco y recupero acumulaciones individuales y colectivas y, en particular, retomo dos productos. Uno de ellos es el informe de investigación elaborado para la SECyT<sup>2</sup>, en el que damos cuenta de los últimos cinco años de investigación<sup>3</sup>; el otro producto es un artículo escrito en el 2017 y publicado en la revista *Prácticas de Oficio*. En ambos casos, coloco el eje en la reconstrucción de los procesos de producción de conocimiento. Los fundamentos y los motivos por los cuales continúo revisando y escribiendo en torno a los procesos y contenidos de la investigación con jóvenes derivan de convicciones epistemológicas y metodológicas. Ignacio Piovani (2016) afirma que muchos autores (Kaplan, 1964; Marradi, 2002 como se cita en Piovani, 2016) han señalado la frecuente carencia de reflexividad metodológica en la investigación social. Esto se observa en la tendencia a concebir acrítica

---

1 Sin desconocer la autoría personal de este artículo, resulta más que necesario agradecer la lectura atenta y los aportes realizados a este por parte de mis compañeras de equipo Susana Andrada y Consuelo Gonzalez González Clariá.

2 Secretaria de Ciencia y Tecnología de la UNC.

3 Acevedo, Patricia y Andrada, Susana [Dir.], Informe Pyto Consolidar: "Jóvenes, educación, trabajo y participación: Estrategias y circuitos de acceso que los jóvenes de sectores populares despliegan en contextos y tiempos de restricciones –Acevedo-Andrada" [Informe]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.

y rígidamente el proceso de investigación y en el recurso repetitivo de métodos y técnicas, al margen del tipo de preguntas que se formulan.

Mis preocupaciones (que se convirtieron a lo largo de los años en fundamentos y motivaciones) son, en gran medida, tributarias de mi lugar como docente de grado y posgrado<sup>4</sup>, como así también de las tareas de coordinación del colectivo de investigación-acción<sup>5</sup> que congrega proyectos de investigación individuales y colectivos; becas y proyectos de extensión; e incluso tareas de intervención directa con jóvenes en instituciones públicas.

He planteado en diversos artículos (y lo reitero en talleres y seminarios que dicto) la importancia de la escritura llana, que no reniega de la pretensión de ser leída y que además denota el esfuerzo por el control valorativo de las afirmaciones y categorías, evitando el rodeo en las argumentaciones. Hace más de cincuenta años, Wright Mills (1959) afirmaba que toda manera de escribir que no es imaginable como habla humana es una mala manera de escribir. De modo que intento seguir en este artículo un estilo de escritura lineal y sencilla, desde la cual describo y analizo procesos y contenidos.

En primer lugar, daré cuenta brevemente de los estudios realizados con jóvenes, tomando como ejes de desarrollo el problema de investigación, las categorías teóricas que nos han servido de brújula en nuestras búsquedas y las estrategias metodológicas desarrolladas en cada estudio. Intento responder a la pregunta: ¿Qué nos hemos preguntado en estos años de trabajo? ¿Cómo hemos construido nuestras preguntas? ¿En qué autores o líneas de construcción teórica nos hemos recostado para construir preguntas y nociones teóricas? ¿Cómo se han configurado como problemas de investigación? ¿Y en qué clima de época? Un apartado especial lo ocupan los últimos años de trabajo, realizados en gran medida en contexto de ASPO, lo cual obligó-invité a rediseñar nuestros modos de investigar. En recientes palabras de Saccomano<sup>6</sup> y parafraseándolo, en este artículo está presente la pregunta por *¿Cuál ha sido el nexo entre la escritura del autor y el país que lo rodeaba en el momento de la creación de cada texto?*

---

4 En asignaturas, talleres y seminarios ligados a la investigación social.

5 Me refiero al Colectivo Entre-Generaciones.

6 Me refiero al escritor argentino Guillermo Saccomanno y su último libro *Cuentos reunidos* (2023, Seix Barral) en el cual se ofrecen siete libros publicados entre los años 80 y hasta 2016.

Una segunda cuestión que me propongo desarrollar es la categoría de investigación situada —trabajada en otros artículos— con las preocupaciones por la intervención-acción. Confluyen en este apartado los aportes de Varsasky, en relación con la ciencia politizada, con los de Donna Haraway, en relación con conocimientos situados. El esfuerzo estará colocado en leer nuestras prácticas investigativas (que nunca son solo modos de conocer), con los aportes epistemológicos y políticos de estos y otros autores.

¿Qué nos hemos preguntado? y ¿cuáles han sido las categorías que han orientado nuestros estudios?

En este apartado, me referiré brevemente a los estudios que hemos realizado entre los años 2008 y 2018; presentaré las preguntas; y seleccionaré algunos párrafos y apartados que me permiten graficar algunas de las categorías conceptuales puestas en juego en tales proyectos. Por otra parte, y en virtud de que esta es la primera publicación en que la estamos en condiciones de dar cuenta de todo el trabajo desarrollado por el equipo entre los años 2018-2022, lo producido en tal periodo ocupa mayor atención.

## **Los primeros estudios: continuidad de una línea de preocupaciones en torno a la ciudadanía**

En el año 2008, abordamos la relación entre participación juvenil, valores que la impulsan y acción colectiva. Los interrogantes que nos orientaron fueron: ¿Cuál/es son las razones por las cuales les jóvenes participan? ¿Por qué lo hacen? ¿Qué formas asume la participación juvenil y qué valores la impulsan? Al preguntarnos estas cuestiones, retomábamos estudios que se inscriben en una línea de acumulación que, entre los años 1998 y 2003, desarrollamos desde la —por entonces— Escuela de Trabajo Social y cuya preocupación general giraba en torno a la relación entre trabajo social y ciudadanía. Nos referimos a la línea de investigación “Vigencia de valores de ciudadanía en la sociedad cordobesa” que, durante los años 1998 y 1999, focalizó su estudio en les jóvenes; en los años 2000 y 2001, lo hizo con adultos; y, durante el 2002, realizó comparaciones introduciendo además la variable de los hechos contextuales del 2001. La pregunta por la ciudadanía —fue antes la pregunta por la democracia— se construyó bajo el supuesto de que esta funciona como una construcción

en dos sentidos: el tradicional, que crea arreglos políticos con efectos democráticos; y el que se refiere a los entendimientos compartidos, a la cultura que la gente crea para sí misma. Las creencias compartidas son condiciones básicas para la construcción de la democracia, en tanto creencias y prácticas de los actores constituyen la subjetividad. Nuestros estudios, por aquellos años, se ubicaban en este segundo aspecto; y se ligaban a nuestra formación disciplinar<sup>7</sup> y nuestra inserción y militancia en la vida universitaria. El 2001 se avecinaba y, en los años previos, los debates teórico-políticos y de las ciencias sociales circulaban en torno a cuánto había calado (si es que lo había hecho) el discurso neoliberal en la sociedad argentina. El contexto de una prolongada crisis económica y un virtual derrumbe del Estado benefactor, a partir de lo cual los mercados autorregulados se imponían con la fuerza de un nuevo y poderoso imaginario que afectaban los discursos y comportamientos de amplios sectores de la población, nos llevaban a preocuparnos y preguntarnos por la relación entre prácticas y discursos en este periodo.

Por aquel entonces, hubiéramos pensado que *era, a nuestro criterio, apresurado y quizás exagerado presuponer que el neoliberalismo sería ahora el nuevo consenso entre los sectores mayoritarios de nuestra población*. Inscribíamos nuestros estudios en el horizonte de recuperación de enunciaciones en torno a los valores de ciudadanía, lo que nos proporcionaría una idea del grado de prevalencia del discurso neoliberal, de las lógicas del mercado —que constituyen a los hombres básicamente como consumidores—, frente a valores de rango constitucional y que constituyen a los hombres como ciudadanos. Se trataba de describir procesos que pudiesen dar cuenta de si efectivamente habría un desplazamiento desde el ciudadano hacia el consumidor; e identificar —si es que aparecían— nuevos lenguajes y nuevas creencias. Sí, efectivamente, el imaginario que acompañó al Estado interventor en sus distintas modalidades estaba en retirada. Sí, en definitiva, los nuevos escenarios en el contexto de un mundo globalizado interpelaban la misma noción de ciudadanía, al ritmo de las crisis de representación y las identidades contradictorias que ese mismo mundo venía generando. Siguiendo a Taylor (1992), más que definir *a priori* la forma de ciudadanía que es legítima o admisible, deberíamos esforzarnos por buscar las formas de identidad que aparecen como significativas para la propia gente. En este marco, nos preguntábamos: ¿Podemos pensar en ciudadanos que se mueven, organizan, reclaman y confrontan con el

---

7 Todos sus miembros éramos docentes o licenciados en Trabajo Social, incipientemente sumábamos estudiantes, de la misma carrera.

Estado? ¿O es que las ideas de ciudadanía se van diluyendo junto con la deslegitimación del sistema político? ¿Cómo se entrama hoy la relación entre los Estados y los ciudadanos?

Esta línea de investigación, en la cual como codirectora trabajé por varios años<sup>8</sup>, sin duda nos marcó en varios sentidos: en la precaución de no tomar los supuestos como verdades y en tal sentido incorporar en la investigación fuertemente la dimensión de los discursos y las prácticas de los sujetos; en la pregunta por lo público desde un sentido amplio; y en ligar fuertemente la investigación a la intervención (por aquellos años, a la intervención del trabajo social).

Cercanos aún a esta línea de investigación conducida por nuestra colega Nora Aquin, nuestro primer estudio retomó fuertemente la categoría de participación y valores ligando ambos a la noción de ciudadanía. Decíamos en nuestro primer informe de investigación (octubre de 2009) que

La participación socio-política está estrechamente ligada a la ciudadanía como estatus y como rol. En ella convergen tres elementos constitutivos: la posesión de derechos y la obligación de cumplir ciertos deberes en una sociedad específica; la pertenencia a una comunidad política determinada (que se ha vinculado en general a la nacionalidad), y la oportunidad de contribuir a la vida pública de la comunidad a través de la participación. En tal sentido, consideramos que la construcción de ciudadanía excede la cuestión de la titularidad de los derechos para proyectarse como posibilidad abierta a su conquista, a partir de la participación activa en procesos de acción colectiva. La complejidad para aproximarnos a estas acciones colectivas, se vinculan a su estrecha relación con las dimensiones socio-cultural y política así como la estructura de oportunidades, presentes en los contextos particulares, disposiciones de los sujetos que posibilitan u obstaculizan la satisfacción de necesidades e intereses particulares y colectivos.

En tal sentido, nos parece importante reconocer el fenómeno juvenil a partir de la mirada socio-política y cultural que realizan los jóvenes, asociados a sus modos de pensar, sentir, percibir y actuar, en coordenadas espacio-temporales, en un tiempo histórico específico y en realidades socio-económicas particulares, a partir de los cuales podemos describir y distinguir diversas expresiones culturales propias (Baenza Correa, 2007). Desde esta perspectiva, el concepto de juventud constituye una construcción social que posee un origen histórico y que presenta variaciones sustantivas en cuanto a forma y contenidos. Por lo que es preciso considerar el surgimiento de pequeños grupos juveniles, los cuales logran un cierto grado de autonomía del mundo adulto; como a su vez, una serie de orientaciones normativas

---

8 Algunos miembros docentes del equipo lo hicieron como estudiantes o jóvenes graduados.

y simbólicas, que permite hablar de culturas juveniles. En palabras de Carles Feixa (1998), “las culturas juveniles se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional” (p. 84). Expresiones heterogéneas entre sí, que no están exentas de influencias del medio, pero que permiten diferenciar entre jóvenes, posibilitando con ello la identificación de un conjunto amplio de culturas juveniles. Al interior de cada uno de estos grupos, diversas manifestaciones simbólicas son reordenadas y recontextualizadas, en un “bricolage”, donde se resignifican los símbolos u objetos, dándoles en muchos casos significados distintos de los originales (Baenza Correa, 2007).

Aun cuando la noción de culturas juveniles no ha sido una categoría que ingresara con énfasis en nuestros análisis, sí advertimos el peso de esta en nuestras configuraciones teóricas iniciales. El contacto y acercamiento con colegas chilenos<sup>9</sup> que venían produciendo desde dicha línea marcó, en parte y en aquellos tiempos, nuestras lecturas sobre los jóvenes y sus modos de organizarse.

Las posturas anteriores nos muestran la importancia de establecer rupturas con las representaciones dominantes de la juventud que toman a los jóvenes como un “sector social” o “grupo homogéneo”, con una cultura juvenil “unitaria”, y de considerar las muchas maneras de ser joven, atendiendo, sobre todo, a la diferenciación social, a la generación y al género. (Margulis, 1996, p.13).

Algunas cuestiones —que se reiteraran en los estudios siguientes— ya aparecían en nuestras primeras preocupaciones y construcciones: la advertencia de no considerar a la juventud como un sector homogéneo ni mucho menos solo definido por la edad; la mirada constructivista en torno a los sujetos jóvenes y sus modos de organizarse, sus preocupaciones y modos de participar; la definición de la ciudadanía como derechos, como estatus y como práctica; y, desde tal definición, la participación como un modo de ejercerla. Las preguntas por las razones, motivos, valores que movilizan a los jóvenes a participar y las formas que asume dicha participación atravesó por años nuestros estudios. Los modos de construir preguntas indicaban el camino metodológico: capturar respuestas desde las interpretaciones, representaciones y prácticas juveniles indicaban (e invitaban) a trabajar desde diseños cualitativos. Hacer dialogar las preguntas con el modo en que se plantean “cuestiones” en el espacio público. Y cómo les investigadores tomamos ese hilo

---

9 Me refiero a Jorge Baenza, Mario Sandoval, Claudio D. Quaquer, Natalia Hernández, entre otros.

para tejer conocimiento, no solo como espectadores-observadores de la realidad social, sino también reconociendo como nos atraviesa en lo personal y generacional. De allí que algunos procesos sociales adquieren relevancia e invitan a ser mirados con nuevos focos. Transcribo de modo textual y me identifico plenamente con este aporte de mi compañera Susana Andrada (2022):

Pero tal vez las juventudes quedaban opacadas como actores tras las formas de nominar los procesos organizativos, "organizaciones sociales", "movimientos". La mirada adultocéntrica que los ve, pero les otorga un papel secundario. Sus cuerpos, su presencia física concreta y muchas veces masiva, la irreverencia de sus modos, sus formas nuevas, nos invitaron a mirarlos. Recogíamos-cobijábamos en las preguntas teóricas, nuestro propio andar por los procesos colectivos con preocupaciones en que confluían las de las generaciones de los 70 y 80 por la reposición en las luchas, la de los 90 y 2000 por la ausencia de la mirada sobre las juventudes y la fuerte negatividad con que se construía en torno a ellas. Por aquellos años<sup>10</sup>, la efervescencia política, la presencia innegable de la juventud, la política volvió a enamorar a los jóvenes y el kichnerismo fue su expresión más notable. (Aporte en un taller de análisis e intercambio entre miembros del equipo de investigación).

## **La participación en acciones solidarias de jóvenes universitarios**

Durante los años 2010 y 2011, desarrollamos nuestros estudios focalizando la mirada en los jóvenes universitarios que participaban del Programa de Solidaridad Estudiantil dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria y la Secretaría de Asuntos Estudiantiles de la UNC. Indagamos las motivaciones y valores que les movilizan como estudiantes universitarios participantes en acciones solidarias, con trayectorias y modalidades posibilitadoras de dicho programa. En diálogos con responsables de dichas áreas, las preguntas que se reiteraban eran:

¿Cuáles son las motivaciones de los estudiantes que los hace acercarse al programa? Una vez que el estudiante participa, esta se multiplica; y, en la medida que la experiencia sea

---

<sup>10</sup> Cercanos al bicentenario de la patria, con fuerte presencia de las políticas públicas, la política volvía a enamorar y los jóvenes eran convocados, nombrados, visibilizados en ese espacio donde la política florecía.

gratificante, trae a participar a otros, sus amigos. Sería bueno identificar qué moviliza a los estudiantes universitarios a sumarse al programa. Puedo tener claro por qué participan los estudiantes de trabajo social, pero lo interesante es que uno sigue verificando que se suman estudiantes de distintas carreras, que no buscan participar en función de la disciplina que están estudiando. (Proyecto de Investigación, 2015).

Citábamos, como referencias teórico-conceptuales, a autores que planteaban, tal como lo señala Raúl Zarzuri (2000), que es posible identificar diversas prácticas sociales y culturales:

Como expresiones soterradas, que de un modo u otro están dando cuenta de una época vertiginosa y en constante proceso de mutación cultural y recambio de sus imaginarios simbólicos. Proceso que incluso comienza a minar las categorías con las cuales cuentan las ciencias sociales para abordar la complejidad social, y que, particularmente, en el caso de las nociones ligadas a la juventud, la realidad parece desbordar más rápidamente los conceptos con los que se trabaja. (p.93).

Inspirados aún por la cuestiones de la ciudadanía —concebida esta como un proceso que se ha definido históricamente y se ha ejercido con una diversidad de prácticas según interpretaciones nacionales, con consecuencias importantes para la cultura política de una sociedad—, el proyecto desarrollado entre los años 2010-2012 continuaba con una línea de preocupaciones que iniciamos en el 2008, a través de la cual buscamos indagar valores, reconstruir trayectorias y prácticas de participación de jóvenes cordobeses.

En dicha ocasión, nuestra inserción universitaria como docentes, graduados, estudiantes, militantes por y en la universidad pública, como así también nuestra urgente preocupación por el actuar y proponer, nos llevó a focalizar y preguntarnos por los jóvenes con quienes estábamos diariamente en contacto, los universitarios; y, en particular, con quienes desarrollaban acciones solidarias a través del programa de la SEU. Apostábamos a un estudio que no solo nos permitiera conocer los motivos, valores y formas de participación juvenil, sino, además, que tuviera un impacto inmediato, en tanto devolución a las autoridades universitarias y a los propios jóvenes. Primaron las preocupaciones y la inserción en espacios institucionales de nuestra universidad en la construcción de preguntas y en la definición de estrategias metodológicas. Nuevamente, la noción de juventud/es en plural, como construcción epocal y geográficamente situada; junto a la categoría de clase y/o sector

social, comienza a formar parte de nuestras preocupaciones y acumulaciones teórico-conceptuales.

En términos de trabajo metodológico, tuvimos la posibilidad de desarrollar un trabajo integrando dos subdiseños. En relación con el subdiseño cuantitativo, realizamos la caracterización demográfica de los jóvenes que participan en el programa, lo hicimos tomando como insumos 86 fichas de inscripción entregadas por el PSEU<sup>11</sup>. Este trabajo permitió no solo caracterizar a quienes participaban del programa, identificando edades, género, carreras que cursaban (entre otros datos), sino que, además, el equipo revisó la ficha que ya poseía el programa (tarea que demandó coordinación y acuerdos con los coordinadores del programa). En relación con el subdiseño cualitativo, realizamos entrevistas en profundidad, observaciones participantes en los talleres y en las acciones solidarias que se realizaban, y trabajamos con grupos focales, tomando jóvenes según líneas de acción del programa. Además, recurrimos a información secundaria (presentaciones en foros y encuentros, revista la urdimbre, información colgada en la página de la UNC entre otras) que nos permitiera suplir y ampliar la información tomada de manera directa.

## **Jóvenes de los sectores populares y sus prácticas de participación juvenil**

Entre los años 2012 y 2013, estudiamos las prácticas de participación juvenil en espacios y organizaciones territoriales de sectores populares de Córdoba. Trabajamos en diversos encuentros y aplicando instrumentos variados, con jóvenes de múltiples organizaciones, quienes generosamente nos compartieron sus experiencias organizativas. Nuestras inserciones y relación con compañeros de las ONG que trabajan con jóvenes (de Cecopal, Sehas, SEAp y Serviproh) y a los adultos de algunos barrios, fueron sumamente relevantes y operaron como nexo con algunos grupos, y especialmente con los jóvenes de las organizaciones.

Continuamos trabajando bajo los aportes de Roxana Reguillo quien entre otras definiciones plantea que:

11 Se trata del Programa de Solidaridad Estudiantil Universitario de la Secretaría de Extensión y la Secretaría de Asuntos Estudiantiles.

Las formas de organización de los jóvenes han cambiado aceleradamente, de los cuadros del partido, de las células guerrilleras, de las organizaciones estudiantiles, de los bloques sindicales, han ido transitando hacia formas más fluidas, itinerantes, intermitentes, que los vuelven más temibles, pero al mismo tiempo más vulnerables. La participación ha sufrido también importantes cambios, los objetos de su solidaridad, sus desvelos, se diversifican hacia los territorios de la paz, de la cultura, de la sexualidad, participan, con música, con pequeñas colectas, con actos individuales de generosidad o con la estridencia de manifestaciones masivas y a gran escala... Ni son homogéneos, ni representan una categoría cerrada y definible a partir de unos cuantos rasgos. Son heterogéneos, complejos y portadores de proyectos diferenciales (...) Las categorías de organización y participación deben también ser revisadas a la luz de los cambios en las expresiones juveniles, de allí que sí es importante mantener una mirada analítica y crítica sobre los procesos estructurales, es igualmente importante estudiar los territorios de la vida cotidiana, donde los jóvenes despliegan un conjunto de estrategias para resistir y/o negociar con el orden estructural. Se trata de mantener en tensión analítica la estructura y el sujeto, las formas de control y las de participación. (Reguillo, 2000, p. 159).

Sus aportes, escritos 10 años antes que iniciáramos este proyecto, continuaban siendo un norte para la lectura de los procesos organizativos que jóvenes de los sectores populares cordobeses se daban.

Profundizábamos el reiterado compromiso por la identificación y promoción de las potencialidades, de las nuevas y diversas formas de expresiones colectivas juveniles. En tal sentido, nuestra inspiración y nuestro norte seguían siendo las alentadoras y juveniles reflexiones de Bourdieu (2002) en relación con que la «juventud no es más que una palabra» (p. 164), una categoría construida. La juventud, como todas las clases de edad, se construyen, marcan sus límites y disposiciones en la lucha entre generaciones. Esta concepción nos llevó a mirar las juventudes en relación con las adulteces. Y otro aspecto que advierte Bourdieu es lo abusivo que puede resultar poner bajo la misma nominación realidades profundamente diversas y desiguales que solo tienen en común una clave etaria (jóvenes trabajadores y jóvenes estudiantes como sujetos de clases sociales diferentes y vidas cotidianas y aspiraciones distintas).

Todo ello sin olvidar que las categorías no son neutras, ni aluden a esencias; son productivas, hacen cosas, dan cuenta de la manera en que diversas sociedades perciben y valoran el mundo y, con ello, a ciertos actores sociales. Las categorías, como sistemas de clasificación

social son también, y fundamentalmente, productos del acuerdo social y productoras del mundo.

De allí que, ante las generalizadas tendencias a mirar, analizar, categorizar, estigmatizar a los jóvenes como aquellos que no tienen, no pueden, no quieren, no saben, no se comprometen con su tiempo, nos inclinamos por indagar motivaciones, prácticas y representaciones de aquellos que sí creen, pueden y quieren cambiar algo. Muchos de estos elementos — consideramos— no se derivan directamente de la condición juvenil, también —al menos en nuestro país— se sostiene y explica en las formas que la política adoptó en el 2001 como momento de quiebre con la política institucionalizada y “tradicional”. En relación con los sectores populares, cabe mirar de manera específica el modo en que este sector construye política y cómo esto impacta, se resignifica o rechaza en las modalidades que desarrollan los/las jóvenes del sector.

El estudio desarrollado permitió capturar la riqueza y diversidad existente en las organizaciones juveniles de los sectores populares de Córdoba. Sin pretensión de generalización alguna, pudimos capturar motivaciones, representaciones, prácticas, liderazgos, relaciones con otras organizaciones barriales o territoriales, preocupaciones de los jóvenes de barrios populares. Si bien contábamos con un gran conocimiento y en la mayoría de los casos inserción en estos sectores, nuestro desafío por estos tiempos consistió en, a la par de construir instrumentos que permitieran captar la diversidad señalada<sup>12</sup>, avanzar en la definición de una categoría compuesta que ya venimos utilizando (y, sin embargo, no estaba claramente definida). Me refiero a la categoría “jóvenes de sectores populares”. El rastreo bibliográfico y la construcción colectiva de algunas definiciones constituyó —junto con la descripción cuanti y cualitativa sobre las prácticas de participación juvenil de estos sectores— un resultado que trascendió al equipo y permitió ser trabajado en otros espacios, tomado para tesis y trabajos finales. Para la construcción de esta categoría, apelamos a la lectura y aportes de Adamovsky (2012); Gutiérrez (2004); Margulis, Urresti, Lewin, Cecconi y Dinardi (2007); Grignon y Passeron (1991); García Canclini (1984, 1987); y Romero (1997).

---

12 Apelamos a nuestra trayectoria y experiencia de trabajo con grupos de jóvenes desde la educación popular y la investigación acción. La construcción de mapas, juegos, entrevistas colectivas y análisis de boletines fueron algunas de las técnicas que utilizamos para captar esta diversidad organizativa.

Recupero, en esta oportunidad, nuestras conclusiones (provisorias y orientadoras para el análisis) que elaboramos en relación con la categoría (primero nombrada, utilizada y luego construida teóricamente).

Conscientes de que en la polisemia de lo popular reside tanto su riqueza como su debilidad y de que lo popular no corresponde con precisión a un referente empírico, a sujetos o situaciones sociales nítidamente identificables en la realidad, será, entonces, tarea del equipo trascender la opción ideológica para hablar de sectores populares y construir y definir teórica y empíricamente sus límites. De modo que, en este recorrido (acotado y recortado, por cierto), encontramos que lo popular emerge en general como adjetivo y no sujeto. El sujeto puede ser definido como: clase, sector, sujeto, mundo; siempre —y más allá de la combinación entre sujeto y adjetivo— de lo que se trata es de definir una fracción de la sociedad que se ubica en lo subalterno, lo no hegemonía, lo no dominante; es así una categoría relacional y no esencial (lo popular no se define por sí mismo sino en oposición/comparación con lo no popular).

Por tal razón, al ser una categoría relacional (que no se define por sí misma), es también una categoría de construcción histórica, que no debe reducirse a la variable económica, social, política o cultural, sino que esas subalternidades se combinan (puede ser por el lugar en la distribución de la riqueza, o por el color de piel, o por el nivel educativo, o por la capacidad de influir en el estado y las políticas públicas). Lo cierto es que los citados atributos en general se relacionan y/o potencian. Otra característica que hemos encontrado en todas las definiciones es que se habla en plural y se señala la heterogeneidad al interior de eso que se llame o denomine “popular”; en los estudios empíricos en que hemos rastreado el uso del término suele aparecer asociado a territorialidad/barrio. El barrio suele ser otro sujeto al que se le adjetiva con popular. Además, para los sectores populares, el barrio es un lugar de importante significado y significación en la identidad de sujeto (colectivo e individual). Se es joven de los sectores populares en determinados territorios. Si son heterogéneos, multifacéticos, cambiantes según temporalidad histórica, ¿cómo proceder en un proyecto que se propone conocer algunas de sus prácticas? En nuestro caso, las prácticas de participación juvenil.

Reconocimos e identificamos rasgos comunes en las modalidades organizativas juveniles, tales como la horizontalidad y prácticas de democracia directa, donde adquiere relevancia significativa la base y toma de decisiones a través de asambleas y democracia directa, en contraposición a los modelos delegativos. Primaba una lógica de acción directa, donde se “pone el cuerpo”, “se ocupa la calle”, “participan todos”. Lo cultural y sus múltiples expresiones, en particular las murgas, emergían como parte de la construcción de lo político en dos sentidos. Por un lado, el eje reivindicativo se apoya de manera dominante en la distribución de bienes culturales/simbólicos/identitarios; y, por otro, las manifestaciones, las acciones se valen de prácticas estéticas- artísticas que ponen de relieve las identidades. La necesidad de la diferenciación-construcción de una identidad colectiva que les diferenciara de las organizaciones de adultos.

## **Jóvenes de sectores populares y sus relaciones con el trabajo**

Durante los años 2014 y 2015, el foco de estudio se estructuró en torno a los jóvenes, el trabajo y las políticas públicas. Nos propusimos indagar las representaciones de los jóvenes en torno al trabajo y la participación en el Programa Nacional Jóvenes con Más y Mejor Trabajo<sup>13</sup>, y analizar los cambios que la inclusión en dicho programa pudiera generar en sus significaciones y en sus vidas cotidianas.

La consolidación del Estado en un rol activo en la atención de problemas sociales a través de políticas públicas genera interrogantes sobre las formas en que son comprendidos los problemas y los sujetos; y, al mismo tiempo, cómo los sujetos “usan” “entienden y transforman” estos dispositivos desde sus propias lógicas y necesidades. Se plantearon nuevas cuestiones que el campo académico incluyó como temas específicos de análisis, en particular la relación jóvenes y trabajo. Según registros de las actas RENIJA<sup>14</sup>, el tema políticas públicas de trabajo

---

13 En el marco del impulso a programas de formación profesional para el empleo, tendientes a facilitar la creación de puestos de trabajo, la reinserción ocupacional, el empleo de jóvenes y la transformación de las actividades informales, en el año 2008, se puso en marcha el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo que institucionalizó mecanismos de apoyo para las personas de ambos sexos de entre 18 y 24 años que están desocupadas y que no completaron el nivel básico o medio de educación formal.

14 Red Nacional de Investigación en Juventudes Argentina.

y los estudios sobre los jóvenes alcanzan una relevancia inusitada. Además, y de modo específico, eran políticas destinadas a jóvenes de sectores populares.

La relación jóvenes-trabajo es una de las cuestiones públicas que adquiere mayor relevancia en los últimos 15 años. El desempleo y la precariedad laboral les afectan de modo particular, tanto en Argentina como a nivel mundial. En nuestro país, la tasa de desempleo marcó un hito en el 2001 con un 25%, mostrando la profundidad de la crisis económica. Desde el 2003, la recuperación económica y del empleo y el salario no han impactado en los jóvenes de igual modo que en los adultos, presentándose como un grupo vulnerable, ya que son quienes tienen mayores dificultades para entrar y permanecer en el empleo, sufriendo los niveles más altos de informalidad y bajos salarios, siendo en los sectores populares donde se configuraron las formas más severas de exclusión.

Entre los años 2016 y 2017, reconstruimos trayectorias juveniles con foco en la relación entre educación y trabajo. Lo hicimos con jóvenes de sectores populares, tomando una muestra intencional y voluntaria entre aquellos con quienes habíamos indagado en los años anteriores.

En este apartado damos cuenta de los aportes más relevantes en torno a la categoría de trayectorias que se derivan del trabajo de lectura, análisis y taller colectivo. Lo primero que resulta necesario decir es que algunos de los autores trabajados introducen términos como ciclo de vida y transición para arribar al concepto de trayectorias. Kossoy (2014:388) plantea: “las posiciones ocupadas por los individuos no suponen un desplazamiento al azar en el espacio social (o permanencia en una posición), sino que el mismo está determinado/ condicionado por las fuerzas y mecanismos que lo estructuran y que contribuyen a configurar la trayectoria individual” y añade “de este modo, esas trayectorias individuales dan cuenta de trayectorias sociales, que son, en definitiva, trayectorias de clase”. (Kossoy 2014, p. 412)

Mirando particularmente a las trayectorias vinculadas a lo educativo, Kaplan (2006) aporta que:

El concepto de trayectoria social o escolar nos acerca a una comprensión dialéctica de los diversos itinerarios que los agentes van delineando a lo largo de su vida. Lejos de pensar que a determinadas posiciones de partida corresponden sólo ciertos puntos de llegada; si bien hemos mostrado que son bastante interdependientes, se evidencian también espacios de quiebre y ruptura. Aunque la trayectoria social y escolar guarda íntima relación con las posiciones de clase, género y etnia, no depende exclusivamente de ellas, ya que se pone en relación con por lo menos tres dimensiones: los condicionamientos materiales, la esfera subjetiva (representaciones, expectativas, sentimientos) y las estrategias, no siempre racionales, que con cierto margen de autonomía van armando los agentes en el delineado de sus recorridos. Si nos referiremos a trayectorias estudiantiles, es preciso primero desmontar la idea de que los caminos que recorren los alumnos a través del sistema educativo son homogéneos, lineales y predecibles en todos sus aspectos” (p. 38).

Nuestro estudio no ha pretendido seguir trayectorias, en todo caso, la noción de trayectoria la hemos utilizado para comprender la incidencia (o no) del CIT en estas, esto es, en cierta medida las trayectorias han sido parte del objeto de estudio pero no el objeto mismo.

Resultaba necesario profundizar en algunas de las preocupaciones de los jóvenes de los sectores populares. Ello, unido a la posibilidad de trabajar (de modo cuanti y cualitativo) con un número importante de jóvenes de diversos barrios cordobeses, todos atravesados por las preocupaciones en torno al trabajo, invitó a que insistiéramos con nuestras acciones de investigación e intervención en el seno de nuestra universidad. En acuerdo-convenio con el Programa Suma400 fue posible entrevistar a más de 400 jóvenes y trabajar en una multiplicidad de grupos focales. Los resultados, devueltos a funcionarios de la UNC, jóvenes que participaron del programa y docentes, funcionarios del Ministerio de Trabajo y Educación, trascendieron ampliamente los objetivos de difusión. Cada vez más, se fue perfilando y cobrando cuerpo la idea de investigación situada, crítica y politizada (en el sentido que le atribuye Varsavsky y que más adelante detallaremos). Del año 2014 al 2018, jóvenes docentes y graduados miembros del equipo rindieron sus posgrados orientados y en torno a temáticas que articulan jóvenes, educación y trabajo, desde los sujetos y desde la concepción que tienen las políticas públicas en torno a los jóvenes<sup>15</sup>.

---

15 López, Eliana, *Universidad Pública e inclusión. La incidencia del Programa de Becarios Ingresantes en jóvenes de condiciones desfavorables, primera generación de universitarios* [Tesis de maestría]. Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, 2017; y Rotondi, Eugenia, *Entre el derecho y el mérito. Universidad Pública para quiénes, Sentidos y prácticas sociales de jóvenes de escuelas cordobesas acerca de la Educación Superior* [Tesis de maestría]. Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, 2019.

## **Jóvenes, educación, trabajo y participación: Estrategias y circuitos de acceso que los jóvenes de sectores populares despliegan en contextos y tiempos de restricciones**

Durante los años 2018 y 2020, nuestro foco estuvo puesto en la recuperación y construcción de las anticipaciones teóricas abordadas en estudios anteriores; el análisis de políticas y programas destinados a los jóvenes; la definición de territorios e instituciones en los cuales abordar estrategias y circuitos de acceso que los jóvenes de sectores populares despliegan en contextos y tiempos de restricciones. En términos de resultados parciales, producimos tres documentos colectivos que fueron trabajados recuperando producciones previas del equipo y nuevas lecturas (teóricas, de contextos y de políticas públicas). Dichos documentos abordaron: 1- mapeo de políticas vigentes en torno a juventudes; 2- algunas consideraciones teóricas en torno a: la noción de territorio; el territorio como espacio de disputa; los territorios, las políticas sociales; sujetos y estrategias: aportes desde la noción “vida cotidiana”; acceso y accesibilidad; 3- descripción de los territorios en que se desarrollarían los trabajos de campo y accesibilidad, la UNC como territorio; Unquillo como espacio de ¿accesibilidad?; Malagueño y Empalme con los consejos de jóvenes situados.

## **La pandemia, redefiniciones y apuestas al conocimiento situado y atravesado por el ASPO<sup>16</sup>**

La pandemia por coronavirus desatada a fines del 2019 nos obligó a modificar nuestra vida cotidiana, nuestros proyectos académicos, curriculares, investigativos, docentes. Resultaba poco serio de nuestra parte —somos un equipo de investigación que por años hemos venido investigando y a su vez interviniendo con jóvenes cordobeses— no considerar estos cambios en nuestras proyecciones; sería tan incomprensible como no hacer nada y esperar que todo volviese a “la normalidad” y que, tal vez algún día, retomar nuestro proyecto, darle continuidad y cumplir entonces con los objetivos previstos. Nos interpelamos entonces ¿qué estamos conociendo y para qué conocemos? Aun cuando el conocimiento social siempre se

16 Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.

da en un contexto, tiempo y espacio determinado, en tiempos de crisis vital, esta afirmación cobra otra fuerza, pues es ineludible situarnos para poder comprender e intervenir. Para nosotros/as, es una responsabilidad que, como agentes públicos y trabajadores/as que producimos y transmitimos conocimiento, no podemos soslayar. De allí que fortalecimos la certeza de que comprender e intervenir eran/son las tareas de la época. Convencidos que la investigación es un proceso situado, y dando continuidad a nuestras preocupaciones y búsquedas, situando las mismas en contexto, nos abocamos al rediseño de todo lo planteado.

Fue la convicción de que no podíamos ni debíamos paralizarnos lo que nos impulsó a rediseñar nuestro proyecto, fue un compromiso renovado para con los jóvenes estudiantes que —entusiasmamos— se sumaban al equipo; los jóvenes cordobeses sujetos de nuestras investigaciones anteriores, aquellos jóvenes con quienes habíamos trabajado por años en organizaciones y redes territoriales; y adultos que trabajan con jóvenes, docentes, profesionales, militantes. Fue, en síntesis, nuestra experiencia acumulada en investigación e intervención que nos indicó la relevancia de capturar cómo estaban pasando la cuarentena los jóvenes cordobeses/as, y nos impulsó a asumir la responsabilidad de actuar, aun cuando esa acción fuera a través de una pantalla.

Así, a menos de un mes de decretado el ASPO, rediseñamos el proyecto original desde el convencimiento de que, si todo cambiaba, si debíamos dar clase por Meet, si aceptábamos un turno médico por teléfono, si las videollamadas sustituían las reuniones o visitas familiares, entonces, podíamos apelar a ellas para recoger voces y percepciones de jóvenes en pandemia. Era cuestión de transgredir lo que, en una esclarecedora clase abierta<sup>17</sup> Ernesto Meccia nombró como “la ceremonia de la presencialidad” (2021). Debemos decir que para ningún miembro del equipo constituyó un problema recoger información a través de las TIC, sino que derivó en un interesante proceso de aprendizaje para la adaptación de nuestros instrumentos que hicimos con un seguimiento del proceso sistemático y cuidado.

Durante el primer año de pandemia (2020), indagamos sobre las condiciones de vida de los jóvenes cordobeses, principalmente sobre las situaciones laborales, educativas, familiares,

---

17 Se trata de la clase “Desafíos para la investigación social en el contexto de la pandemia” dictada por Ernesto Meccia en el año 2021.

que configuran realidades múltiples y heterogéneas. Realizamos un estudio descriptivo, a través de una muestra de la población juvenil entre 14 y 22 años residentes en la ciudad de Córdoba y gran Córdoba. La encuesta se tomó a través de la aplicación de un formulario *online* autoadministrado, abarcando a más de 600 jóvenes cordobeses que estaban transitando, al igual que el conjunto de la población, un período de aislamiento social, preventivo y obligatorio debido a la emergencia sanitaria causada por la COVID-19. La pregunta que nos orientó fue: ¿Qué impacto tuvo el contexto de aislamiento social en las condiciones de vida y la cotidianeidad de los jóvenes cordobeses? Se complementó, en dicha oportunidad, con la construcción de 15 crónicas producidas por ayudantes de investigación, quienes seleccionaron, se contactaron y recuperaron voces y vivencias juveniles en pandemia.

Durante el año 2021, siguiendo con la línea desarrollada, nos propusimos indagar los accesos y percepciones juveniles en torno a la salud, la educación, el trabajo y la participación durante el segundo año de pandemia. El estudio se aplicó a una muestra no probabilística intencional sobre la base de criterios de proporcionalidad por género, rangos de edades y nivel socioeconómico. La población seleccionada se basó en jóvenes entre 14 y 22 años que actualmente residen en la ciudad de Córdoba. El tamaño de la muestra alcanzó a 493 personas jóvenes encuestadas mediante una estrategia de reclutamiento según criterios preestablecidos de proporcionalidad por género, rangos de edades y nivel socioeconómico<sup>18</sup>.

La pérdida del trabajo, la irrupción de estrategias de sobrevivencia, las dificultades para desarrollar actividades escolares en casa y la ausencia de espacios de contención-socialización, fueron los principales obstáculos que se le presentaron a los jóvenes de sectores populares durante el ASPO y que escasamente fueron tenidos en cuenta en los meses que le siguieron.

En relación con el eje “educación”, lo que más nos ha sorprendido es la preferencia de los jóvenes por la presencialidad y las razones por las cuales la han elegido, resaltando el vínculo

18 Esto fue posible en tanto apelamos a estudios preexistentes en nuestra facultad y de los cuales tomamos parte; en especial, para la identificación de barrios por nivel socio-económico. Me refiero al estudio: Secretaría de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales [Cord.], *Desigualdades: acceso a derechos en la ciudad de Córdoba desde una perspectiva interseccional* [proyecto integrador], Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Este proyecto ha sido coordinado por la FCS tras una convocatoria abierta a todas/os las/os investigadores de la facultad. Se integran 13 proyectos de investigación en este.

pedagógico con docentes y el compartir el aula con sus compañeres. En consecuencia, la principal valoración que hacen los jóvenes de sus procesos de aprendizaje en los dos años transcurridos de la pandemia es que identifican que el 2021 fue significativamente superador en términos de aprendizajes en comparación al primer año de la pandemia. La información obtenida afirma, que les ha costado sostener la educación virtual, prefiriendo en gran medida la presencialidad escolar, que han tenido que incorporarse al mercado de trabajo para colaborar con sus familias en el marco de la crisis económica y que han acompañado la política de vacunación, así como también afirman que las políticas públicas para su sector fueron escasas y expresan la necesidad de ser escuchados y tenidos en cuenta en su definición.

Algunos de los resultados más significativos de estos últimos estudios indicaron que, en cuanto a las estrategias estatales y respuestas societales durante la pandemia en relación con los jóvenes, primaron las ausencias, los prejuicios y la desatención.

En cuanto al impacto de la pandemia en el trabajo de los jóvenes, este parece estar centrado en un aumento significativo de la demanda laboral en el 2021 en relación con el 2020, respondiendo fundamentalmente a la necesidad familiar de incorporar más personas al mercado de trabajo por reducción y/o pérdida de ingresos de algunos miembros de la familia. Las mujeres siguen apareciendo como el grupo más afectado por el desempleo y la demanda laboral, mientras que los varones sufrieron más el impacto en la reducción de sus ingresos. Respecto a la salud, las situaciones de ansiedad, estrés y angustia aparecen como indicadores predominantes de las realidades juveniles durante la pandemia, agudizándose en el caso de mujeres e identidades no binarias. Esto llama la atención sobre la necesidad de visibilizar y contrarrestar los impactos de la pandemia en la salud en términos integrales y con perspectiva de género.

En relación con la participación de jóvenes durante el segundo año de pandemia, vemos que, pese a la permanencia de algunas restricciones, hubo diversos ámbitos donde se sostuvieron las instancias en las que estos participaban, aspecto que en el primer año se vio más condicionado y supuso una mayor interrupción de sus actividades sociales, culturales y políticas. A la vez, se pudo reconocer el despliegue o participación de jóvenes en distintas iniciativas solidarias en sus territorios, reconociendo el papel activo de las juventudes en

la gestión de la vida social durante la pandemia, como la contraatacara no visibilizada de esta población por parte de los discursos adultocéntricos que solo los colocaron como “irresponsables, desinteresados, egoístas, etc.”.

En términos de políticas para, con y desde jóvenes, los estudios en tiempos de pandemia no arrojaron grandes novedades. Lo que se ha puesto en evidencia más que nunca es que la pandemia ha exteriorizado la estructura desigual que diversos sectores de nuestra sociedad venían vivenciando desde antes de la pandemia de COVID-19; y que la crisis sanitaria de principios del 2020 incrementó o presentó nuevas dimensiones de las desigualdades, lo que supuso en muchos casos, una reconfiguración de las estrategias de reproducción social de amplios sectores sociales para garantizar su inserción e inclusión social.

Es posible afirmar la ausencia de políticas para jóvenes y, en los casos en que sí las hubo, fueron mucho menos pensadas considerando sus condiciones de vida. Quizás los jóvenes son uno de los grupos sociales invisibilizados de la cuarentena, quienes transcurren en “silencio” sus realidades cotidianas y de quienes desconocemos los efectos del aislamiento en sus vidas. Si bien los jóvenes han sido destinatarios directa o indirectamente de medidas como el IFE y las políticas de apoyo al cursado virtual en términos generales, prácticamente no se han implementado políticas específicas para atender las necesidades y derechos de este sector poblacional, a pesar de tener peores indicadores que otros en relación con derechos fundamentales. En pocos casos, se instrumentaron políticas específicas para acompañarles. En el caso del gobierno nacional, en una de las conferencias de prensa específicas, se brindaron lineamientos sobre cómo acompañar a los jóvenes y se desarrolló una plataforma virtual más orientada a la contención subida a las páginas web del Estado nacional. En el caso del gobierno provincial, no se desarrolló ninguna estrategia, a pesar de contar con una agencia específica destinada al sector y muy por el contrario quedaron sin efecto programas de inclusión laboral, vulnerabilizándoles aún más.

En general, las políticas que se desarrollaron durante la pandemia tuvieron como foco de atención las poblaciones vulnerables y/o en riesgo de salud frente a la COVID19. Los jóvenes no eran población de riesgo de vida al menos en términos sanitarios, por ende, no fueron sujetos privilegiados de medidas específicas para mitigar efectos ante las restricciones de la pandemia, como la pérdida de espacios de sociabilidad y participación y fuente de

trabajos; el abandono escolar; y la falta de instancias de recreación y esparcimiento, entre otros aspectos que quedaron relegados en las agendas estatales

Del estudio cuantitativo desarrollado en el 2021, se desprende que más de la mitad de la población consultada considera que sus intereses no se tuvieron en cuenta a la hora de diseñar e instrumentar ciertas medidas políticas.

La pandemia no solo profundizó las diferencias sociales, sino que además exacerbó las desigualdades de género y entre generaciones.

El gran analizador que ha emergido del corpus y de las palabras recogidas fueron las desigualdades, persistentes en algunos casos, agudizadas en otros y, en el caso de los jóvenes —y al decir de quienes pusieron sus testimonios y quienes los rescataron—, casi siempre invisibilizadas. La pandemia de COVID-19 apareció como un panóptico que, lejos de opacar dichas desigualdades o igualarnos frente al virus, señala cuestiones que ya conocíamos: somos un planeta desigual, somos una sociedad desigual. La clase, el género, el territorio y la generación atraviesan, nos atraviesan y agudizan dichas desigualdades.

Si bien las diferencias y desigualdades no nos permiten hablar de una juventud, sino de múltiples modos de transitar la condición generacional, sin dudas esta posición en la estructura social otorga singularidad a las trayectorias vitales. La condición de estudiantes, de hijos, de trabajadores que recién ingresan al mercado de trabajo, un modo de sociabilidad ligada a los amigos y la recreación, son algunos de esos lugares y experiencias que los distinguen; y, sin embargo, como nos lo dijeron los jóvenes, ninguna de esas condiciones ha sido considerada por las políticas públicas.

Los jóvenes aparecen, y este contexto no es la excepción, como receptores de las medidas que se toman desde el Estado, el mercado, la escuela o la familia, sin contemplar sus particulares intereses y necesidades, desconociéndoles como sujetos que forman parte activa del entramado social.

Muchas de las noticias y comentarios que circulan sobre jóvenes tienen una matriz adultocéntrica y patriarcales. Son nombrados en las voces de docentes que se quejan, de

padres y madres que sienten la sobrecarga de acompañarles en actividades escolares y que muchas veces no encuentran modos de ayudarles en tránsitos emocionales difíciles. Fueron voces de adultes las que, de diversos modos, recuperaron sensaciones y tránsitos por la pandemia, escribieron y divulgaron dichas sensaciones, analizaron y hasta prescribieron comportamientos juveniles, identificando lo que estaba bien y lo que no.

Sucintamente, este ha sido nuestro recorrido colectivo, más de 15 años de investigación/es en torno a les jóvenes cordobeses, intentando precisar los interrogantes, focalizar les sujetos, rastrear, elegir, desechar, construir anticipaciones teóricas que nos permitieran acercarnos a nuestro/s objetos de investigación desde algunas certezas y, a la vez, abiertos a la sorpresa de la complejidad del mundo social y sus actores.

### **Preguntas situadas, anticipaciones teóricas, estrategias para conocer e intervenir con jóvenes**

Entendiendo la producción de conocimiento como un trabajo que demanda rigurosidad, sistematicidad, empeño; una gran cuota de compromiso y pasión por aquello que pretendemos conocer, por los sujetos con los que lo hacemos y —en nuestro caso— por cuanto contribuyan nuestras respuestas a mejorar la vida de les jóvenes, nuestras preguntas de investigación han sido siempre situadas (en tiempo y espacio).

En este sentido, y como suele suceder en más de una ocasión, las decisiones teórico-políticas y las opciones metodológicas antecedieron los fundamentos epistemológicos. Las lecturas y aportes de Haraway fueron posteriores a los primeros proyectos y permitieron ponerle nombre y fundamento al modo en que veníamos encarando nuestros trabajos. Nos identificamos con el enfoque de los “conocimientos situados” tal como propone la autora mencionada y, desde esta perspectiva, concebimos el conocimiento (y los procesos que realizamos para llegar a este). Tal como afirma la citada autora, no existiría la posibilidad de conocer desde ninguna parte, siempre lo haríamos desde un cuerpo, un tiempo y un lugar. En nuestro caso, no renegamos de nuestro/s lugar/es, estudiantes, docentes, graduades comprometides con las problemáticas que atraviesan les jóvenes. Compromiso que, en la

mayoría de los casos, trasciende la mera especulación teórica, se juega en las arenas de la intervención y la militancia por y en torno a los derechos humanos. Atravesadas por esas preocupaciones y también motivados por ellas, nos hemos parado e identificado en una línea que combina y articula, sin confundir ni fundir la sinergia entre investigación e intervención-acción.

Esta postura en relación con situar las preguntas, no es una cuestión azarosa, sino que encuentra fundamentos en diversos referentes de las ciencias críticas en quienes nos referenciamos. Además de Haraway, retomamos y nos sentimos identificados con el viejo (pero no perimido) planteo de Varsavsky (1969) en torno a la investigación como acción política. Dicho autor, propone pensar y definir la ciencia politizada como aquella vinculada con el compromiso social y dispuesto a revisar metodológicamente los parámetros que forman parte del edificio científico en función del cambio social. La ciencia social politizada, según este físico argentino, parte de la problematización contextualizada e históricamente determinada. A lo largo de estos años, nos hemos dejado permear por los problemas que la realidad juvenil imponía; y hemos concebido e ido construyendo nuestras definiciones teóricas como un continuo que atraviesa todas las etapas del proceso de investigación. Nuestras trayectorias académicas, profesionales, nuestras militancias, nuestra formación disciplinar e indisciplinada, las lecturas y experiencias en torno a los jóvenes, nos atraviesan cuando elegimos, construimos, desechamos un modo u otro de concebir la participación, la ciudadanía, las trayectorias, el trabajo, la educación.

Otra lectura en relación con las preocupaciones, preguntas y anticipaciones teóricas que han dado lugar y contexto a estas puede encontrarse en la clásica distinción entre contexto de justificación y contexto de descubrimiento. En un artículo escrito con María Inés Peralta, afirmábamos que, en filosofía de la ciencia, se llama “contexto de justificación” (Acevedo y Peralta, 2020) a las distintas pruebas, datos o demostraciones que el científico aporta para la justificación y defensa de la verdad de sus hipótesis ante la comunidad científica. En este contexto, se incluyen los elementos y factores más propiamente científicos y racionales de la investigación científica. En tanto que, cuando se habla del “contexto de descubrimiento”, se hace referencia a los factores que influyen en la creación de una teoría científica, hay que incluir elementos no estrictamente racionales o no estrictamente científicos (como los psicológicos, filosóficos, culturales, políticos, etc.) que pueden influir en el éxito de una

teoría ante la comunidad científica. La filosofía de la ciencia consideró durante mucho tiempo que el contexto de justificación era lo más interesante y fundamental para explicar el éxito de una teoría científica y su triunfo frente a teorías alternativas. A partir de los años sesenta, sin embargo, la filosofía de la ciencia estará más atenta al estudio del contexto del descubrimiento, mostrando, cada vez más, la importancia de elementos y factores extracientíficos en el desarrollo y evolución de la ciencia.

El conocimiento no solo es situado, sino que es terreno de innumerables disputas y tiene efectos constitutivos en el mundo. Un principio básico para orientar la agenda debe ser que lo que se investiga en una sociedad es lo que esa sociedad considera suficientemente importante. (Varsavsky, 1972, p. 56)

Aquí se complementaría la reflexión teórica sobre el conocimiento situado con el modo en que fue “situado” por nosotros. El contexto y nuestras lecturas de este fueron delineando las preguntas y lecturas y la apuesta a las incidencias públicas y sociales. Juventudes en movimiento en un tiempo convulsionado, juventudes sujetos de política en un tiempo de reconstrucción de un Estado bienestarista, juventudes en tiempos de pandemia. Y, al mismo tiempo, pensando en cómo las perspectivas y las categorías fueron mostrando límites y nosotros trascendiendo a otras herramientas. Este proceso no fue lineal, sino que nos invitó a ir revisando el proceso de manera permanente. Por ejemplo, fuimos de las juventudes (como una categoría genérica) a las juventudes de sectores populares, en los procesos organizativos y en las políticas sociales; de las juventudes a las desigualdades sociales y su caracterización en pandemia. De las juventudes a la mirada sobre los géneros (que empezó a resonar en nuestras preguntas con más fuerza en las lecturas de la pandemia). De modo que, a tono con lo que venimos afirmando en relación con la investigación situada, en nuestros estudios preferimos hacer referencia al contexto de surgimiento y definirlo como el entorno en el cual se piensan, generan, imaginan, seleccionan y construyen los objetos de investigación. ¿Cuáles preguntas nos hacemos y cuáles dejamos de hacer? ¿Cuál/es son las teorías imperantes en relación con el tema/problema y cuál su incidencia en la construcción y comprensión de estos? En términos generales, el momento histórico, las acumulaciones desde la ciencia y el sentido común; la cultura; y el *habitus* de quienes se interrogan y desde qué lugares institucionales intervienen u operan, constituyen condiciones de posibilidad al proceso de conocimiento. De allí que nos atrevamos a afirmar que no hay producción de

conocimiento aislada de sus condiciones de posibilidad, es imposible autonomizarnos del tiempo histórico en que pensamos y nos pensamos.

## **Conclusiones, aprendizajes y derivas**

Los insumos que he tomado para elaborar el presente artículo son todos de producción del equipo de investigación, gran parte de ellos de carácter colectivo. De allí que este artículo está dotado de una dosis importante de sistematización. Me atrevo a realizar una primera afirmación, a mayor conocimiento e inserción en la vida cotidiana de los jóvenes, mayores y más profundos interrogantes.

Como somos conscientes de la relevancia de ubicar e historizar el proceso que hoy nos permite contar con un conjunto de productos diversos (artículos, libros, pódcast, videos, cartillas educativas, juegos, etc.); valorando la descripción que da lugar a algunas pocas definiciones y afirmaciones (de orden, político-epistemológico y teórico-metodológico); y, más aún, atentos a las posibles ausencias y redundancias; al llegar a este punto las ideas se bifurcan y encuentran diversos caminos, como lo han encontrado los productos mencionados y los miembros del equipo de investigación.

En relación con las cuestiones política epistemológicas, el conocimiento que producimos, los modos en que lo hacemos, el lugar que otorgamos a los sujetos, sus voces y experiencias, es fundante para poder sostener durante más de 10 años equipos y procesos de conocimiento. En algunos casos, la práctica (militante, profesional) ha impulsado preguntas, contribuido a definiciones metodológicas y lecturas teóricas. En otros casos, el proceso ha sido inverso, en los jóvenes investigadores, en general, ha sido la preocupación teórica la que ha impulsado a la acción. Entonces, como un hilo fino que atraviesa los diversos estudios, podemos identificar preguntas que se hilvanan entre ellas y que a su vez permiten entramar teoría-práctica; investigación-intervención-acción.

Nuestras preocupaciones por los jóvenes de los sectores populares y sus condiciones de vida tienen larga data, como los años de militancia, trabajo, investigación con ellos. En el recorrido

de nuestro equipo, nos hemos abocado a les jóvenes de sectores populares, la pertenencia de clase ha sido siempre una posición de análisis y comprensión en la construcción de las desigualdades. Y, si bien fuimos acercándonos a la perspectiva de género (que reconocemos que no es lo mismo que perspectiva feminista), el desafío de profundizarla apareció con más claridad en los estudios que focalizaron su mirada en el trabajo y la participación.

Aportamos las miradas y voces juveniles desde la triangulación metodológica; y, desde la configuración del equipo, esto nos facilita tener presente el lenguaje, las vivencias y los modos de comunicación y contactos entre pares.

Reconocemos un trabajo y un acumulado importante en torno a la mirada de y/o sobre los sujetos y la política pública, que coloca el foco en los sujetos. Abordar dimensiones y tipos de políticas públicas emerge como una tendencia en algunos trabajos de posgrado y como una necesidad y un nuevo componente que debería/podría formar parte de nuestros próximos estudios.

En el estudio de las juventudes, los marcos teóricos que reconocen la existencia de la diversidad y la desigualdad favorecen un análisis interseccional. Hablar de juventudes es mirar la configuración de formas de "ser joven" moldeadas al calor de las múltiples posiciones sociales: género, generación, raza, clase y territorio. Un desafío y una necesidad, mirar las vidas de les jóvenes de modo integral. Hemos analizado aspectos/dimensiones (trabajo, educación, participación, últimamente también salud) mirando el sujeto en sus posiciones y, tal vez, como individuo en su relación con la estructura (también en su agencia). Nos estamos proponiendo captar más profundamente las formas en que se entranan posiciones y dimensiones en la vida cotidiana.

Ligando nuestras preocupaciones de conocimiento e intervención, las preguntas que nos atraviesan de manera constante en nuestra práctica de investigación e intervención con jóvenes son: ¿Para qué conocemos e intervenimos? ¿Desde qué paradigmas miramos a les sujetos de nuestra intervención? ¿Cómo trabajamos con les jóvenes? Proponemos, entonces, un enfoque que pueda mirar, por un lado, los obstáculos y desigualdades que atraviesan a las juventudes en general y a algunos grupos en su interior en particular,

visibilizando que se trata de un sector fuertemente estigmatizado y/o invisibilizado. Por otro lado, consideramos fundamental una mirada que recupere sus prácticas, experiencias y las estrategias que llevan a cabo para resolver dichas dificultades o mejorar sus situaciones concretas, que les reconozca desde sus haceres, deseos y proyectos. Proponemos asumir una tarea desde la investigación y la intervención que cuestione la naturalización de las nociones de juventud; que invite a establecer un enfoque distinto, que les rescate como conocedores de su realidad e involucrados en el mundo, con múltiples capacidades y habilidades para moverse en él. Es fundamental, entonces, propiciar espacios para escuchar sus voces y experiencias, habilitando lugares donde puedan actuar y decidir en y para su entorno.

Nos sentimos herederos de las mejores tradiciones de ciencias sociales comprometidas y politizadas. Nos inspiramos en Varsavsky (1969), quien propone pensar y definir la ciencia politizada como aquella que no puede limitarse a lo contemplativo, pretende ser también una ciencia propositiva. Para nosotros, resulta central poder afectar nuestras prácticas y las de otros sujetos e instituciones que intervienen con jóvenes, incluso afectar las representaciones y las prácticas de los propios jóvenes con los que trabajamos. Nuestras inserciones en diversos espacios (combinando la investigación con la docencia, extensión e intervención directa con jóvenes) como la conformación del equipo contribuyen a la circulación de los resultados. Escuelas, centros de salud, sindicatos, cursos de grado y posgrado, organizaciones territoriales y sociales, jóvenes, funcionarios, docentes, estudiantes de nuestra Facultad y de la UNC acceden a nuestros materiales y recurren a miembros del equipo como referencia y orientación. Esta es claramente una apuesta política de nuestro equipo.

## **Bibliografía**

Acevedo, Mariana Patricia y Peralta, María Inés, "Sinergias entre investigación e intervención en Trabajo Social". *Revista Perspectivas*, (35), 19-180, 2020. <https://doi.org/10.29344/07171714.35.2395>

Acevedo, Mariana Patricia, "Afectar lecturas y prácticas: Reconstrucción y relación entre investigación e intervención con jóvenes", *Revista: Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, volumen 2 (18). Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y

Social Centro de Investigaciones Sociales/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Adamovsky, Ezequiel, *Historia de las Clases Populares en la Argentina. Desde 1880 hasta 2003*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2012

Andrada, Susana, Arévalo, Luis y González Consuelo, "Ser joven(es) en tiempos de cuarentena. Las reconfiguraciones de lo juvenil en un contexto de aislamiento y (otras) restricciones sociales preexistentes" [informe], 2020. Recuperado en <https://juventudes.sociales.unc.edu.ar/ser-jovenes-en-tiempos-de-cuarentena-las-reconfiguraciones-de-lo-juvenil-en-un-contexto-de-aislamiento-y-otras-restricciones-sociales-pre-existentes>

Aquín, N. (Dir.); Acevedo, P. (Codir.) y Rotondi, G.; Nucci, N.; Custo, E. y Britos, N. (equipo de docentes investigadoras), "Vigencia de los valores de ciudadanía en jóvenes de la sociedad cordobesa". Código del proyecto 05D/154. Córdoba, Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba, 1998-1999.

Baeza Correa, Jorge y Sandoval Manríquez, Mario, "Configuración de Valores en Estudiantes Secundarios de la Región Metropolitana". *Boletín de Investigación Educativa*, volumen 22 (2), 35-60, 2007.

Baeza Correa, Jorge, "Valores y Valoraciones presentes en los jóvenes Chilenos". *Revista Observatorio de Juventud*, volumen 4 (15), 60-68, septiembre de 2007.

Beker, Howard, *Manual de escritura para científicos sociales como empezar y terminar una tesis, o un libro y un artículo*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2011.

Bourdieu, Pierre, "La "juventud" no es más que una palabra". En Autor, *Sociología y cultura* (pp. 163-173). México, Grijalbo/Conaculta, 2002.

Bracchi, Claudia Cristina, *Los — recién llegados — y el intento para convertirse en — herederos — : un estudio socioeducativo sobre estudiantes universitarios* [tesis de maestría]. 2005.

Bracchi, Claudia, "Los "recién llegados" y el intento para convertirse en "herederos"". *Revista Trayectorias Educativas*, volumen 3, 2005.

Feixa, Carles, "Antropología de las Edades", en Prat y Martínez (Cord.), *Ensayos de antropología cultural* (pp. 319-334), Barcelona, Ariel. 1996.

Feixa, Carles, "Delas bandasa las culturas juveniles". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, volumen 15 (V), 139-170, 1994.

Feixa, Carles, *La tribu juvenil. Una aproximación transcultural a la juventud*. Torino, Edizioni l'Occhiello, 1992.

García Canclini, Néstor, "¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?", México, Gustavo Gilli, 1987.

García Canclini, Néstor, "Gramsci con Bourdieu ; Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular". *Revista Sociedad*, (71), 69-78, 1984.

García Canclini, Néstor, "Ni folklórico, ni masivo, ¿qué es lo popular?". *Diálogos de la comunicación*, ISSN 1813-9248, N° 17, 1987

Grignon, Claude y Passeron, Jean-Claude, *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.

Gutiérrez, Alicia, "Herramientas teórico-metodológicas de un análisis relacional para los estudios de la pobreza". *Ciencia, Docencia y Tecnología*, año XVIII (35), 2007.

Gutiérrez, Alicia, *Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba, Ferreira Editor, 2004.

Haraway, Donna, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra, 1995.

Harding, Sandra, *Ciencia y feminismo*. Madrid, Morata, 1996.

Instituto Oscar Varsasky, *Fundamentos teórico-políticos. Una apuesta para revitalizar el debate público acerca de la política científica y académica en nuestra región*. Córdoba, Instituto Oscar Varsasky, 2019.

Kaplan, Carina, *La inclusión como posibilidad*. Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, 2006.

López, Eliana Universidad Pública e inclusión: La incidencia del Programa de Becarios Ingresantes en jóvenes de condiciones desfavorables, primera generación de universitarios.

<https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/6479>

Margulis, Mario, Urresti, Marcelo, Lewin, Hugo, Cecconi, Sofía y Dinardi, María Cecilia, *Familia, hábitat y sexualidad en la ciudad de Buenos Aires*. *Investigaciones desde la dimensión cultural*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2007.

Mills, Wright, "Sobre artesanía intelectual". En Autor, *La imaginación sociológica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1959.

Piovani, Juan, "¿Condenados a la reflexividad? apuntes para repensar el proceso de investigación social", en Juan Piovani Ignacio y Leticia Muñiz Terra (Comp.). Buenos Aires, Biblos, 2016.

Reguillo Cruz, Roxana, *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Editorial Norma, 2000.

Romero, Luis Alberto, "Los sectores populares urbanos como sujetos históricos". *Revista Última Década*, (7), 1997.

Sandoval, M. y Baeza, J., "Nuevas prácticas políticas en jóvenes de Chile: conocimientos acumulados 2000-2008", en Sara Victoria Alvarado y Pablo Vommaro *Jóvenes, cultura y política en América Latina*. Buenos Aires, Hommo Sapiens, 2010.

Taylor, C., *El multiculturalismo y la política del reconocimiento* (1.<sup>ra</sup> edición). México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Varsasky, Oscar, *Ciencia, Política y Cientificismo*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1960.

Wallerstein, Immanuel (Coord.). *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1996.

Zarzuri Cortés, Raúl, "Notas para una aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: las tribus urbanas". *Revista Última Década*, volumen 8(13), 81-96, 2000.

# Huellas de la pandemia en la vida de los jóvenes: género, trabajo y participación

*Consuelo González Clariá*

*Susana Andrada*

*Luis Arévalo*

## **Introducción**

En el presente capítulo, buscamos compartir algunas de las lecturas realizadas a casi tres años del inicio de la pandemia causada por la COVID-19. Este acontecimiento, que a decir de Lins Ribeiro (2003), descotidianizó el mundo, atravesó e interpeló nuestra labor como investigadores de la universidad pública. En este marco es que reformulamos objetivos, preguntas y métodos, para mirar la situación de las juventudes y cómo se expresaron las desigualdades generacionales, económicas y de género en este contexto inédito.

Desde el 2018, llevamos adelante el proyecto “Jóvenes, educación, trabajo y participación: Estrategias y circuitos de acceso que les jóvenes de sectores populares despliegan en contextos y tiempos de restricciones” y, desde ahí, en el 2020 y 2021 realizamos dos estudios cuantitativos descriptivos, que se distinguieron por la recolección de información a través de formularios virtuales autoadministrados. Esta fue una herramienta que nos permitió sortear las medidas de aislamiento y llegar a un número mayor de jóvenes; y se constituyó en un elemento novedoso en la trayectoria del equipo.

Las juventudes no fueron consideradas un grupo de riesgo en términos epidemiológicos, sin embargo, los datos recogidos en ambos estudios coinciden en señalar que el impacto en la situación económica, laboral, vincular y referida a la salud mental fue significativo. También, podemos afirmar que estos costos no se distribuyeron de manera uniforme dentro del sector juvenil, sino que expresaron, visibilizaron y profundizaron desigualdades previas configurando una especie de “huella” asentada en un terreno previamente inequitativo. En

este sentido, ambos estudios ubican a las mujeres e identidades no binarias y a las juventudes de sectores populares como el grupo más perjudicado dentro de este rango etario.

Según estos resultados, las juventudes siguen siendo uno de los grupos más desfavorecidos de la sociedad, y esta situación debiera ser una preocupación central de las políticas públicas, en particular aquellas que se dirigen a estos sujetos. Empero, esto no implica ubicarles en la posición de víctimas, por ello nuestro foco también está puesto en las acciones y prácticas que les jóvenes desplegaron para dar respuesta a los obstáculos que se les presentaron durante el 2020 y 2021, y que en muchos casos fueron una versión más honda de los que enfrentan en la vida prepandémica.

En este capítulo, decidimos hacer foco en los datos referidos al trabajo y la participación juvenil haciéndolos dialogar entre sí para mostrar la manera desigual en la que se entrelazan los obstáculos y también las soluciones a esos obstáculos. Tomaremos en cuenta diversos análisis, estudios e investigaciones que se realizaron desde el inicio de la pandemia en nuestro país y en la región con la intención de leer los datos de manera situada, pero contextualizada; y siempre en diálogo con otras problemáticas y debates, por ejemplo, en torno a la salud, el territorio, la seguridad y la ocupación de los espacios públicos.

Para ello, el presente trabajo se divide en tres segmentos. En el primero, analizamos el impacto de la pandemia en distintas dimensiones de la vida cotidiana de les jóvenes cordobeses a modo de trazo que nos permiten reconstruir esta huella, que se presenta como desigual y multidimensional. Para ello, recuperamos algunas nociones teóricas que nos posibilitan avanzar desde una perspectiva interseccional que no cristalice a las juventudes en lugares estancos, siguiendo los aportes de Viveros Vigoya (2016) para reconocer a les jóvenes no como receptores pasivos de “obstáculos”, sino como actores sociales presentes en la solución de los problemas propios y colectivos. Recuperamos aquí también aportes de Mariana Chaves (2020) en relación con una perspectiva multidimensional de las desigualdades sociales que habilite mirar los resultados del estudio de manera integral, para permitir un diálogo entre las desigualdades que se fundan en el nivel estructural de la sociedad con aquellas que se tramam en las relaciones sociales cotidianas entre las personas.

En un segundo segmento, ponemos el foco en la participación de las juventudes en distintas acciones colectivas y/o solidarias durante la pandemia, ocupando diversos roles y distintos a aquellos que discursos adultocéntricos les asignaron en tanto responsables principales de la transmisión del virus. También plasmamos aquí una reflexión en torno a cómo se distribuyeron las formas de participación según el género y el nivel socioeconómico, lo que permite leer las formas en que las desigualdades no solo configuraron necesidades, sino también modos posibles de resolución y experiencias diferenciadas de atravesar la pandemia para les jóvenes según estas posiciones. Aparecen también, a través de una lectura de género de estas prácticas, la participación de jóvenes, particularmente mujeres y de sectores populares en trabajos de cuidados comunitarios, lo que da lugar a la pregunta por qué categorías teóricas debemos revisar para poder captarlas en nuestros instrumentos.

En el tercer y último apartado, nos centramos en el impacto que tuvo el aislamiento consecuencia de la COVID-19 en el trabajo, teniendo en cuenta, por un lado, la precariedad que atraviesa las experiencias juveniles de las actividades laborales pre y pospandemia; y, por otro lado, cómo esas experiencias se articulan con el lugar que ocupan les jóvenes en entramados familiares más amplios y cómo tal vez esto influye en la percepción del trabajo como preocupación juvenil.

## **Radiografía de las realidades juveniles: las huellas de la pandemia**

Las juventudes distan de ser un grupo social homogéneo, ya que las posiciones de género, raza, nivel socioeconómico y rango etario imprimen características particulares a las vivencias juveniles. Por este motivo, nos adscribimos a una corriente que habla de juventud(es) más que de juventud, haciendo lugar a las múltiples, diversas y desiguales maneras de experimentar la juventud según las posiciones ocupadas en el campo social y en cada contexto particular. Existen, en relación con ello, amplios debates en las ciencias sociales en torno a cómo leer las desigualdades para dar lugar a las complejidades que se entraman en las vidas juveniles entre las diferencias y las desigualdades. En este sentido, se incorpora la interseccionalidad no como “representación aritmética de la dominación” (Viveros Vigoya, 2016, p. 11), en la cual se sumarían o restarían dominaciones en una escala

unidimensional generando dobles o triples opresiones, sino como la percepción cruzada de relaciones de poder siempre históricas y cambiantes (Viveros Vigoya, 2016). La intención a partir de ello es evitar caer en enfoques que reifiquen a las juventudes en lugares estáticos y/o fijos y captar los impactos de las desigualdades en conjunto con la diversidad de estrategias y resistencias que las personas despliegan.

A su vez, otras autoras, como Chaves (2020), proponen el enfoque multidimensional de las desigualdades sociales acuñado por Reygadas para explicar por qué aquellas que atraviesan a las juventudes contemporáneas tienden a reproducirse y no a aminorarse. En esta propuesta, Reygadas considera central mirar tres niveles en simultáneo: el estructural, el de la interacción social y el individual. Las teorías enfocadas en el nivel individual ponen el acento en las capacidades de las personas como fundamento de las desigualdades; las centradas en la interacción buscan dar cuenta de cómo los estereotipos, los estigmas y las clasificaciones con los que se vinculan los sujetos entre sí tienden a producir y reproducir desigualdades; y, por último, los enfoques estructurales explicitan el rol de dimensiones vinculadas a la apropiación y distribución de la riqueza y la inserción en la estructura productiva de las distintas clases sociales en la producción de sociedades desiguales.

Los resultados que presentamos en este capítulo nos tiran pistas en relación con los dos últimos niveles, por lo que dan cuenta de cómo la desigual manera en la que impactó la pandemia en jóvenes de distintos niveles socioeconómicos se articula con lógicas patriarcales, adultocéntricas y clasistas, cristalizando experiencias diferenciadas y desiguales. Para poder acceder a esta imbricación de realidades, los estudios que realizamos distinguieron dentro de la muestra subgrupos en relación con el nivel socioeconómico (alto, medio alto, medio, medio bajo y bajo), en relación con el género autopercebido (varón, mujer y no binarie) y el tramo etario (14 a 17 años y 18 a 22 años). Por otro lado, incorporamos en estos un bloque de participación donde indagamos sobre estrategias juveniles para enfrentar la pandemia y sus efectos; y un apartado de opiniones juveniles en torno a las políticas públicas referidas a su grupo poblacional y a las políticas sanitarias en general. A su vez, los instrumentos fueron contruidos para ser respondidos por los mismos jóvenes, buscando recuperar el impacto de la pandemia en las vidas cotidianas desde el punto de vista de sus protagonistas.

A su vez, con el objetivo de acceder a una mirada integral, construimos un índice de impacto para evaluar la distribución de este según los segmentos sociales mencionados durante el segundo año de pandemia. Este tuvo en cuenta 8 dimensiones de la vida cotidiana (educación, trabajo, salud, salud mental, participación, vínculos familiares, vínculos de amistad y actividades deportivas). Los resultados demuestran que las mujeres y disidencias de entre 18 y 21 años de niveles socioeconómicos (NSE) medios y bajos aparecen sobrerrepresentadas en los grupos de alto impacto donde se vieron afectadas en 7 u 8 dimensiones de su vida cotidiana, es decir, que fue el grupo más afectado mirando la totalidad de dimensiones. Este resultado refuerza los hallazgos del estudio del 2020, donde, de cada 10 jóvenes desempleadas, 7 eran mujeres que, además, aparecían con mayor frecuencia en emociones vinculadas al cansancio, la ansiedad y el aburrimiento. Estos hallazgos se corresponden con lo que los estudios de juventudes y trabajo vienen afirmando en relación con cómo la clase y el género se entraman generando situaciones de mayor desventaja para mujeres de sectores populares (Busso y Pérez, 2019; Millenar, 2019). Estudios previos a la pandemia ya afirmaban que las jóvenes de entre 19 y 24 años son un “grupo testigo de las tendencias diferenciadas” (Busso y Pérez, 2019, p. 139) exponiendo niveles más desfavorables de actividad y desocupación a pesar de la mayor cantidad de años de escolaridad, no solo durante el periodo de pandemia, sino en todo el tramo que abarca del 2006 al 2020 (Miranda y Alfredo, 2021). Es decir, la pandemia dejó una huella específica y con desiguales profundidades en los distintos grupos, pero estas desigualdades estaban preconfiguradas y, si bien tienen larga data en la región, el ciclo recesivo iniciado durante el gobierno neoliberal de la Alianza Cambiemos previo al inicio a la pandemia resulta un antecedente central para comprender estas profundizaciones (Acevedo, Andrada, y López, 2019; Miranda y Alfredo 2021).

Como decíamos, las mujeres e identidades no binarias de sectores populares, fueron el sector más perjudicado si miramos todas las dimensiones en conjunto, sin embargo, al mirar al interior de estas por separado, aparecen algunas complejidades interesantes en relación con comprender los recorridos internos de esta “huella” según distintas imbricaciones de género y nivel socioeconómico. Por ejemplo, si bien las mujeres —y las identidades no binarias más aún— poseen históricamente mayores índices de desempleo, cuestión que se sostiene durante la pandemia, los varones al estar más insertos en el mercado de trabajo aparecen más afectados por la pandemia en sus ingresos y en la pérdida de dichos trabajos.

A su vez, resultaron ser más demandados por sus familias para reemplazar a familiares en el trabajo durante los períodos de circulación del virus para evitar que corran riesgos a su salud. En el estudio del 2020, se indagó en relación con los trabajos no remunerados y su distribución hacia dentro de las familias, y las mujeres aparecen responsabilizándose con mayor intensidad en las tareas realizadas dentro del hogar o vinculadas con el sostenimiento del mismo como limpieza y compras; y los varones, con mayor intensidad en tareas como el mantenimiento de patios y jardines. Esta distribución de responsabilidades en torno a las estrategias de resolución permite ver cómo los modelos que propone el sistema patriarcal a los diferentes sujetos ubican a los varones más expuestos en el espacio público, el cual —en el contexto de pandemia— estuvo impregnado de riesgos específicos en torno a la salud física. Por su parte, las mujeres e identidades no binarias, que aparecieron como más exigidas en el espacio doméstico, poseen un impacto mayor en relación con la salud mental. Estos resultados se encuentran en sintonía con lo planteado por otros estudios (Johnson, Saletti-Cuesta y Tumas, 2020) sobre la región, reflejando mayores índices de malestar psíquico en las mujeres en general y sin distinción de franja etaria, lo cual también puede estar asociado a mayores facilidades en la expresión de las emociones (Andrada et al., 2020; Johnson et al., 2020).

Si miramos el impacto por nivel socioeconómico, los sectores bajos y medios bajos aparecen en este estudio como los más afectados por el impacto de la pandemia en relación con el trabajo, así como en las dimensiones de participación y salud en consonancia con otros informes de la situación provincial (Facultad de Ciencias Sociales, UNC, 2021). Estos sectores sufrieron mayor impacto del desempleo y de pérdida de trabajo e ingresos tanto en el 2020 como en el 2021 y, como afirmamos al inicio, se encuentran sobrerrepresentados en el índice de impacto general. En cambio, los NSE medios sufrieron mayor impacto en las dimensiones de participación, vínculos familiares, amistad y las actividades deportivas y los NSE altos y medio altos vieron más afectada la salud mental, en consonancia con lo observado por organismos internacionales en la región (Johnson et al., 2020; Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2020).

Si bien se requieren estudios cualitativos para poder profundizar en las vivencias juveniles, los datos recabados permiten intuir distintas posibilidades para ocupar los espacios públicos o domésticos, de sostener vínculos familiares, de amistad y de resolver las dificultades

que configuraron en las juventudes de sectores populares experiencias específicas. Estas parecen haber estado teñidas de preocupaciones en torno al acceso a derechos y a la supervivencia misma, a diferencia de otros sectores cuyas preocupaciones se concentraron en las dificultades para sostener vínculos y en los impactos en la salud mental.

El impacto desigual en el acceso a derechos de educación, trabajo y salud que ubica a los sectores bajos y medios bajos como los más afectados en estas dimensiones, destrona las ideas iniciales del carácter “igualitario” del virus. La combinación de fenómenos como las profundas desigualdades urbanas de las ciudades latinoamericanas (Segura, 2020) con la suspensión de sistemas de transportes público, la diferencial aplicación de las políticas de seguridad (Faur y Pita, 2021) podrían de algún modo explicar el mayor impacto en acceso a derechos elementales de los sectores populares y medios. En informes anteriores (Andrada et al., 2020), ya planteamos como los procesos de privatización de los ámbitos recreativos, así como la suspensión de programas de participación juvenil estatal como los CAJ<sup>1</sup> impactó negativamente en el derecho a la participación de los jóvenes de sectores populares. Otros estudios, como el de Faur y Pita (2021), dieron cuenta de “la distribución desigual de vigilancias y castigos” (Faur y Pita, 2021, p. 3) durante la pandemia en territorios en detrimento de las personas de barrios populares, quienes, frente a la imposibilidad de quedarse en casa y a la larga casuística de prácticas abusivas de las fuerzas de seguridad para con estos sectores, estuvieron más expuestos a situaciones de maltrato policial. De nuevo, volvemos a la importancia de la dimensión estructural, en este caso de distribución del espacio público, entramada con la dimensión de las interacciones sociales. En esta línea, la pregunta de Segura (2020) por la fragmentación de las ciudades se aleja de la idea de grupos sociales que *no se encuentran* en la ciudad, dando lugar a una mirada que vincula la fragmentación con la interdependencia de manera dialéctica. Esto nos permite preguntarnos por la pandemia, más que como un proceso de no-acceso, como un proceso de reconfiguración de los modos de acceder a los espacios públicos y de habitarlos por parte de los distintos sectores sociales que efectivamente *se encontraron* en dicho período con consecuencias específicas para el acceso a derechos.

---

1 Los CAJ (Centros de Actividades Juveniles) buscan fortalecer trayectorias escolares a partir de la participación en espacios recreativos y culturales en escuelas.

Por otra parte, dicha resolución de la vida cotidiana, fue resuelta por los sectores populares a través de lógicas colectivas y comunitarias que no frenaron durante la pandemia. Diversos estudios (Entre-Generaciones, 2020; Facultad de Ciencias Sociales, UNC, 2021; Vázquez y Cozachcow, 2021) han demostrado cómo las organizaciones sociales desplegaron diversas estrategias de cuidados en los territorios, lo cual podría iluminar el aparente menor impacto en la salud mental y en el sostenimiento de los vínculos familiares y de amistad en estos sectores. La pandemia expuso de manera clara los límites de la división occidental entre el cuerpo individual y el colectivo; y entre los espacios públicos y privados, límites que, como afirma Mariana Chaves (2020), además son vividos y habitados de diferentes maneras por los distintos sectores sociales. La necesidad de habitar los espacios públicos y comunitarios en torno a la necesidad de la reproducción cotidiana de la existencia de los sectores populares, la tan mencionada dimensión clasista del “quedate en casa”, permite comprender también cómo se reconfiguraron algunos impactos, disminuyendo las consecuencias negativas del aislamiento en estos sectores.

En síntesis, la pandemia afectó negativamente a las mujeres e identidades no binarias en la totalidad de dimensiones y particularmente en la salud mental; a los varones, específicamente en los ingresos y en mayor exposición al virus; mientras que los jóvenes de sectores medios y altos sufrieron mayor impacto en los vínculos, así como en su salud mental; y los jóvenes de sectores populares, en el acceso a derechos fundamentales como educación, trabajo y participación. El diálogo entre las distintas dimensiones de las desigualdades sociales propuesto por Chaves (2020) nos permite pensar además que esta distribución desigual de costos se funda en desigualdades estructurales de nuestra sociedad, pero también con modos en los que la sociedad asigna distintas responsabilidades a los jóvenes según el lugar que ocupan en el sistema económico y patriarcal. También podríamos pensar desde aquí la importancia de la dimensión cultural presente en las relaciones sociales para comprender cómo cada sector social vivenció la pandemia también desde la acción y la participación, dimensión en la que nos zambullimos a continuación.

## Participación juvenil en pandemia, de las donaciones a los comedores

La pérdida de espacios de socialización y recreación fue una de las preocupaciones centrales de los jóvenes según el estudio del 2020 y uno de los aspectos más resaltados dentro de los impactos que perciben que tuvo la pandemia en sus vidas cotidianas. Sin embargo, un gran porcentaje (47 %) reconoce que participó en acciones solidarias durante la pandemia entre las que se destacan las colectas y donaciones; las compras a vecines y familiares para evitar la exposición al virus; colaboración en merenderos y actividades escolares; y otras acciones colectivas no especificadas.

Según el estudio del segundo año de pandemia (2021), 4 de cada 10 jóvenes afirman que participaron más durante la pandemia que antes de ella. Estos datos permiten ubicar a los jóvenes lejos de las miradas que los identifican como apáticos y desinteresados, pero también de aquellas que les ubican únicamente en el lugar de víctimas/vulnerables y receptores de cuidados. En estos estudios, aparecen los jóvenes también como responsables y ejecutores del cuidado de otros y como miembros activos de las comunidades de las que forman parte. Otros estudios hacen referencia al crecimiento de la economía popular durante la pandemia, cuyos trabajadores sostuvieron comedores, copas de leche, apoyos escolares y muchas otras iniciativas comunitarias. Este sector, según el primer informe del Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular (RENATEP), está conformado en un 65,5 % por personas de entre 18 y 35 años; y en un 56 % por mujeres (Arroyo et al., 2021), lo que demuestra la activa participación de las mujeres jóvenes en estas iniciativas

Como afirmamos en otros escritos (González y Arévalo, 2021), a pesar de que dichos circuitos de trabajo se encuentran mayoritariamente conformados por personas que etariamente serían consideradas jóvenes, los medios de comunicación no les nombran como tales, mientras que sí son nombrados de este modo al tratarse de noticias vinculadas a la desobediencia de pautas de cuidado donde aparecen como irresponsables, descuidados y/o transgresores. Este uso selectivo de la categoría juventudes pone de manifiesto que esta es una categoría que habla más de un ordenamiento de las relaciones de poder al interior de una sociedad que de un grupo de personas con determinadas características. En el 2021, más de la mitad de los jóvenes (55,4 %) afirmaron que sintieron que sus opiniones

no fueron tenidas en cuenta en las decisiones políticas de los gobiernos y un tercio (30,4 %) afirmó que fueron tenidas en cuenta en algunas cosas.

Siguiendo a Duarte (2019), en sociedades adultocéntricas como las nuestras, les jóvenes suelen estar ubicadas en el lugar de deber obediencia y respeto hacia los adultos; y — podríamos agregar en este contexto— de adaptación a exigencias específicas, que priorizan necesidades adultas frente a las juveniles. La dificultad que entraña el paradigma adultocéntrico tiene que ver con la invisibilización del aporte y el rol específico de las juventudes en los distintos ámbitos sociales. Esto, sumado a la estigmatización pública que los asoció únicamente a la propagación del virus durante los meses de pandemia y no a todo el abanico de roles laborales, educativos, comunitarios y familiares que desempeñaron y a la pérdida de sus espacios de socialización y recreación. De nuevo, la importancia de mirar en conjunto la interrelación entre las posiciones que ocupan los jóvenes en la estructura social y económica con la dimensión sociocultural de construcción de categorías y modos de nombrar que reproducen y profundizan desigualdades. En este sentido, las desigualdades sociales operan tanto en las condiciones materiales como simbólicas; e incluso, unas y otras se justifican mutuamente.

Por otro lado, a partir de la lectura interseccional de las prácticas juveniles, los resultados segmentados por género y nivel socioeconómico muestran nuevamente algunos datos interesantes.

Las jóvenes aparecen concentradas en las actividades comunitarias de cuidados como apoyo escolar, copa de leche, colaboración con vecinos en gestión de alimentos y donaciones. Las jóvenes de NSE bajos duplican a las de sectores medio bajos y medios en la colaboración en copas de leche, comedores y en acciones sanitarias territoriales mientras que las pertenecientes a niveles altos aparecen con mayor frecuencia, aunque por mucho menos, en acciones de donación de dinero.

Al menos dos reflexiones pueden desprenderse de estos datos. Por un lado, que las prácticas de cuidado mencionadas previamente tienen a las mujeres como principales protagonistas o responsables. Esto da lugar a la pregunta por los costos de dichas responsabilidades en

la vida de las mujeres, así como por los lugares de reconocimiento y participación pública que habilitan y qué consecuencias tiene en términos de configuraciones de experiencias moldeadas al calor del género y la clase social. Por otro lado, que las diferencias que aparecen en las acciones solidarias entre jóvenes de niveles altos y bajos, de la donación de dinero al trabajo concreto en los territorios, nos trae nuevamente a la expresión de distintos modos en el que las necesidades de cada sector social habilitan distintos modos de vinculación con el espacio público y con los otros. En los jóvenes de sectores bajos, las iniciativas se dan hacia «adentro» de esos sectores; y, en los jóvenes de los sectores altos, aparecen como actividades hacia afuera, dirigidas a otros portadores de esas necesidades. A su vez, algunas de estas prácticas implicaron la puesta en juego del cuerpo en espacios públicos y/o comunitarios y otras en espacios virtuales, como las donaciones de dinero, espacios que además no fueron ocupados de manera homogénea por los distintos sectores sociales debido a las desigualdades en el acceso a dispositivos y recursos. Para Lins Ribeiro (2003), en este sentido la pandemia reconfiguró las distinciones entre lo público y lo privado, las formas de ocupar el espacio público y la construcción de otros más o menos peligrosos para la propia seguridad.

Por último, los resultados de ambos estudios permiten dar cuenta de cómo algunas prácticas que indagamos desde la categoría de participación y/o acciones solidarias pueden ser leídas también como prácticas de trabajos de cuidados no indagadas como tales. Estas últimas no aparecieron cuando se les preguntó a los jóvenes si llevaban adelante trabajos no remunerados, pero sí desde este otro lugar. Lo cual nos permite abrir interrogantes en dos sentidos. Primero, sobre las limitaciones de las categorías teóricas occidentales que separan de manera tajante al trabajo de otras prácticas sociales como la ayuda a la comunidad o a la familia por no encontrarse monetarizadas. Segundo, sobre la necesidad de repensar nuestros instrumentos para captar trabajos no concebidos como tales por las personas que los realizan, siendo clave en el caso de los trabajos doblemente invisibilizados por lógicas patriarcales y adultocéntricas en conjunto. Esto teniendo en cuenta la importancia de contar con datos fiables y contundentes en relación con prácticas y necesidades de sectores sociales invisibilizados que nos permitan acercarnos a soluciones cercanas a estas.

En síntesis, las juventudes cordobesas aparecen como un sector fuertemente movilizado durante la pandemia en torno a acciones concretas hacia los sectores más afectados por

esta a diferencia de lo que fuertes discursos estigmatizantes que los ubicaron únicamente desde la irresponsabilidad y la indiferencia o desde la victimización. Asimismo, estas acciones solidarias y comunitarias se expresaron de distintas maneras según el nivel socioeconómico y el género, lo que reforzó la tesis sostenida en el primer apartado sobre la desigual distribución no sólo de los costos, sino también de las soluciones a los problemas generados por la pandemia. Por último, la aparición de acciones solidarias realizadas en el ámbito comunitario que pueden ser conceptualizadas también como trabajos de cuidados, nos abre el interrogante por el lugar de los jóvenes en el sostenimiento de estos trabajos que vienen siendo ampliamente indagados por los estudios de género en la región.

Dicha pregunta también podría ser realizada de modo inverso, en relación con si hay un modo específicamente juvenil de vinculación con el trabajo que tenga que ver no solamente con el territorio en el que se realizan, sino también con los entramados familiares que a veces motivan estas inserciones, interrogante sobre el cual indagaremos en el siguiente apartado.

## **El trabajo juvenil en pandemia, precariedades y preocupaciones**

Según los datos recabados, durante el primer año de pandemia, el teletrabajo o *home office* no fue la alternativa para los jóvenes trabajadores, quienes afirmaron en el estudio realizado en el año 2020 que solo el 8 % había podido realizar teletrabajo mientras que el 64 % perdió el trabajo que tenía. Esta modalidad fue, en todo caso, una opción posible del trabajo adulto y formal. En el 2021, la demanda de trabajo aumentó en un 14,5 % dentro de este sector poblacional, siendo, además, un 10 % más alto este porcentaje en jóvenes de NSE bajos en relación con los de sector alto. En términos generales, para los jóvenes, las exigencias del mercado laboral se concentraron en pandemia en esas actividades “necesarias y esenciales”, pero informales. Otros estudios (Chaves, 2021; OIT, 2020; Vommaro, 2020) hacen referencia a la explosión de trabajos mayoritariamente juveniles, como los trabajos de plataformas que favorecieron la reducción del desempleo abierto de jóvenes, pero aumentó las condiciones de precariedad y condiciones laborales degradadas.

Podemos afirmar entonces que, tanto en los datos recabados como en otros estudios de la región, el trabajo y los ingresos de los jóvenes aparecen como aspectos centrales y sensiblemente marcados por el contexto de pandemia, lo cual se ve reflejado en sus prioridades y preocupaciones, en mayor medida en jóvenes de sectores populares. Sin embargo, un dato curioso es que, a pesar del impacto negativo de la pandemia en sus propios trabajos, en el orden de prioridades en relación con cuestiones que les preocuparon, esto aparece al último. En cambio, se manifestó como principal preocupación el trabajo y los ingresos de otros miembros de la familia, principalmente en el contexto del ASPO (aislamiento social preventivo y obligatorio). Esto se desprende de los datos obtenidos en el estudio 2020, donde de cada 10 jóvenes consultados, 5 de ellos mencionaron como preocupación primordial de ese momento la falta de ingresos familiares. Y, en el estudio realizado en el año 2021, cerca de la mitad de los encuestados (45 %) afirmó que tuvo la necesidad de salir a trabajar para colaborar con la economía familiar; más de la mitad (55 %) expresa que se le superpuso el trabajo con el estudio; el 14,6 % tuvo dificultades para trabajar por tener que cuidar algún familiar; el 6,3 % trabajó, pero no le pagaron; y un 5 % reemplazó a familiares en el trabajo para evitar que se expongan al contagio.

Estos resultados muestran que las condiciones de inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo son, sin lugar a dudas, preexistentes a la pandemia; y que, en todo caso, como diversos estudios ya han dado cuenta, este contexto agravó o profundizó esas condiciones, marcadas por la precariedad e informalidad que caracteriza al trabajo juvenil (Cruz Tolosa, 2020; Vommaro, 2020; Miranda y Alfredo, 2021). Sin embargo, la pérdida del trabajo o de los ingresos de los jóvenes no fue un problema percibido en primera persona, sino como parte de una preocupación familiar y de clase social. Por lo general, los trabajos o actividades laborales de jóvenes de sectores populares o bajos se dan en el marco de estrategias familiares de obtención de ingresos o son actividades laborales que aportan a la economía familiar.

Existen estudios anteriores en relación con las particularidades que toma el trabajo juvenil desde una mirada familiar. Algunos ponen el foco en este como trabajo secundario en tanto constituye un aporte, pero generalmente no el principal para las unidades domésticas (Molina Deartano y Robert, 2012). Otros, como el de Macri (2010), plantean la dificultad de captar el trabajo juvenil en las investigaciones debido a su naturalización y su

comprensión como prácticas de “ayuda familiar”. Recuperando la pregunta planteada en el apartado anterior, sería relevante para comprender la vinculación específica que tienen las juventudes con el trabajo incorporar una mirada colectiva y familiar de esta. Estudios anteriores (Acevedo y Andrada, 2016; Macri, 2010) afirman que la familia suele ser la primera mediadora entre los jóvenes y el mercado de trabajo, de manera que genera, por un lado, lugares de reconocimiento y autonomía creciente a los jóvenes en tanto responsables de realizar un aporte a la economía familiar; y, por el otro, decidiendo siempre en contextos restringidos cómo se distribuye el trabajo necesario. Esto teniendo en cuenta que las familias no constituyen unidades armónicas, sino que se encuentran atravesadas por dinámicas de poder, que les ubican en desventaja, pero que también habilitan relaciones de protección por parte de los adultos frente a lógicas de un mercado de trabajo plagado de experiencias de maltrato y explotación (Acevedo y Andrada, 2016). En este sentido, realizar investigaciones que incorporen el punto de vista de los jóvenes en relación con las problemáticas que les atraviesan aparece acá como una posibilidad de considerar qué aspectos de dichos problemas son prioritarios desde sus propias vivencias y desde dónde son percibidos.

Esta reflexión nos permite preguntarnos por la utilidad de las unidades de análisis individuales para comprender la vinculación de los jóvenes de sectores populares con el trabajo, debido justamente a que no es comprendido en muchos casos como una práctica individual; así como por las limitaciones de las políticas públicas centradas en el nivel individual de las desigualdades donde las capacidades de las personas jóvenes son el eje central que se busca abordar. La pandemia, en este sentido, expuso con claridad las relaciones de interdependencia entre las personas, las familias y las comunidades que existían previamente, pero que permanecían aparentemente invisibilizadas bajo el paradigma occidental y liberal de hombres libres e independientes en el mercado de trabajo.

Aparece entonces la oportunidad de repensar si los modos de preguntar y analizar las problemáticas sociales que venimos utilizando en la academia y en las políticas públicas no arrastran aún dichos sesgos para trabajar en pos de nuevas preguntas y categorías que habiliten mirar lo juvenil no de manera esencial, sino como una herramienta que nos permita, al decir de Vommaro (2014), comprender procesos sociales más amplios.

## Conclusiones

Luego del recorrido realizado, podemos afirmar que la pandemia dibujó nuevas huellas o surcos en las desigualdades de las juventudes como grupo generacional y hacia su interior desde las posiciones de género y clase. Esto significó, en algunos casos, una aparición de nuevas dimensiones o una reconfiguración de las mismas en cuanto a nuevos recursos que se necesitan para su realización, pero lejos están de poder ser pensadas como nuevas desigualdades ya que conservan sólidos vínculos con viejas inequidades.

Los aportes de Chaves (2020) en relación con la posibilidad de mirar los distintos niveles en los que se articulan estas desigualdades nos permitieron abordar en las mismas desde una mirada integral que relacione tanto la dimensión estructural como las prácticas culturales cotidianas sobre las que se sostienen las injusticias del sistema en el que vivimos. A su vez, una mirada de la interseccionalidad entendida como la posibilidad de mirar las desigualdades en conjunto con las diferencias nos permitieron abordar una variedad de impactos de la pandemia en los distintos grupos que conviven dentro de lo que entendemos como juventudes cordobesas. Aparecen así, el género y la clase como ejes centrales para su comprensión, siendo les jóvenes mujeres y no binaries, y les jóvenes de sectores populares en general, como les más afectades teniendo en cuenta múltiples dimensiones de la vida cotidiana. Pero también surgen los sectores bajos más afectados en el acceso a derechos elementales, los medios en relación con situaciones vinculares y los altos en torno a la salud mental como particularidades interesantes a tener en cuenta. Así, también, las jóvenes aparecen más afectadas en su salud mental y más presentes en los trabajos de cuidados en los territorios; y los jóvenes varones, con un mayor impacto en sus ingresos por trabajo y demandados en el mercado laboral con los riesgos que ello implicó durante etapas de alta circulación del virus.

Los datos leídos desde estas perspectivas teóricas nos permiten plantear que les jóvenes cordobeses, si bien no constituyeron un grupo de riesgo en términos epidemiológicos, recibieron considerables impactos por parte de la pandemia en otras dimensiones de su vida cotidiana, a la vez que como personas activas en la construcción de respuestas a estos

a partir de acciones concretas en sus familias y comunidades. Afirmamos, en ocasiones anteriores y reiteramos a partir de la lectura de estos datos, que los discursos sociales que circularon durante la pandemia sobre los jóvenes, les ubicaron en el lugar de víctimas o victimaries sin considerar sus puntos de vista ni los roles concretos que ocuparon en la sociedad durante esta.

Por último, consideramos que la pandemia si bien no inauguró desigualdades, sí dio lugar a nuevos modos de preguntarnos por procesos y problemáticas de larga data. En este sentido, el crujió de las categorías teóricas y metodologías que traíamos con nosotros no pueden ser leídas sólo como dificultades, sino como una oportunidad para redefinirlas.

Por un lado, encontramos que nuestra separación de trabajo y participación como dimensiones diferentes de la vida de los jóvenes muestran cierta artificialidad sobre todo frente a los jóvenes de sectores populares, quienes han recuperado como participación acciones vinculadas al trabajo de cuidado no remunerado tanto en espacios colectivos como familiares. Iniciamos el trabajo con un sesgo repetido en los estudios sobre el trabajo, donde se iguala el trabajo al empleo en el mercado formal y a la misma vez que se lo vincula a decisiones racionales individuales, cuando sobre todo en los jóvenes las decisiones y trayectorias se entran a estrategias familiares y comunitarias.

El diálogo con otros estudios regionales parte de una perspectiva que entiende a las problemáticas juveniles como parte intrínseca de una dinámica social más general, además de las experiencias que los sujetos construyen frente a ellas, constituyen un modo de acceder a la comprensión de procesos sociales más amplios. En este sentido, la crisis social originada por la pandemia demostró que el estallido de la problemática de género años antes en la región, en conjunto con la crisis de cuidados que los feminismos vienen incorporando en la agenda pública en las últimas décadas, se encuentran profundamente vinculadas con problemáticas territoriales, sectoriales y de resolución de necesidades elementales de grandes sectores de la población, junto con la dimensión colectiva y relacional de todas estas problemáticas. Esto da lugar a la pregunta por las limitaciones de las unidades de análisis individuales para captar la complejidad de dichas problemáticas en las vidas cotidianas de los jóvenes; y, en particular, para comprender el punto de vista juvenil en su vinculación con el mercado de trabajo y los trabajos de cuidados familiares y comunitarios.

## Bibliografía

Acevedo, Mariana Patricia, Andrada, Susana y López, Eliana, "Políticas de juventud en tiempos de cambios: ¿de la inclusión a la meritocracia?", en Marcelo Nazareno, María Soledad Segura y Guillermo Vázquez (Eds.) *Pasaron cosas. Política y políticas públicas en el gobierno de Cambiemos*, 2019.

Acevedo, Patricia y Andrada, Susana, *Informe Final del proyecto de investigación 2014-2015. Informe de proyecto de investigación* [informe]. Córdoba, Facultad de Ciencias Sociales, UNC, 2016.

Andrada, Susana, Arévalo, Luis y González, Consuelo, "Las reconfiguraciones de lo juvenil en un contexto de aislamiento y (otras) restricciones sociales preexistentes". *Jóvenes en cuarentena. (E)laboraciones sociales*, 2020. Recuperado en <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/15510>

Arroyo, Daniel, Pérsico, Emilio, Chena, Pablo, Roig, Alexandre, Lombardo, Sonia, Salerno Ercolani, Nicolás, Di Carlo, Julia, Suárez, Manuel, Sandoval, Edgardo, Pereyra, Verónica, Currao San José, Rebeca y Hadad, Iara, *Hacia el reconocimiento de las trabajadoras y los trabajadores de la economía popular*. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, 2021.

Busso, Mariana y Pérez, Pablo Ernesto, "Iniquidades na inserção de jovens no mercado de trabalho 0 durante o governo de Cambiemos". *RevllSE*, volumen 13 (13), 133-145, 2019.

Chaves, Mariana, *Editora criação conselho editorial*, Brasil, Frank Marcon, 2021.

Chaves, Mariana, *Pandemia, Niñez y Adolescencia en Situaciones de Vulnerabilidad Extrema*. Ministerio de Desarrollo Social, 2020.

Cruz Tolosa, Dylan Braian, "Pandemia, jóvenes y precarización laboral: Repertorios y acciones colectivas de los trabajadores de plataformas en CABA". *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (14), 2020

Duarte Quapper, Klaudio, "Trastocaciones adultocéntricas y criterios políticos para la igualdad generacional" en Klaudio Duarte Quapper, Natalia Hernández Mary y Yadira Palenzuela Fundora (Eds) *Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes que investigan*. 2019

Entregeneraciones, *Jóvenes en Pandemia. Informe de divulgación*. Córdoba, Facultad de Ciencias Sociales, UNC, 2020.

Facultad de Ciencias Sociales, UNC, ¿Qué pasa en Córdoba? Acceso a derechos, impacto de la pandemia y estrategias para afrontarla. 10 claves para entender qué pasa en nuestra ciudad. Informe de divulgación. Córdoba, UNC, 2021.

Faur, Eleonor y Pita, María Victoria, "Lógica policial o ética del cuidado. Las múltiples caras del Estado". *Revista Anfibia*, 2021, recuperado en <https://www.revistaanfibia.com/logica-policial-etica-del-cuidado/>

González, Consuelo y Arévalo, Luis, "Trabajo precario, fiesta clandestina y escuela: miradas adultas sobre los jóvenes en pandemia". *La tinta*, 2021.

Johnson, María Cecilia, Saletti-Cuesta, Lorena y Tumas, Natalia, "Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del COVID-19 en Argentina". *Ciência & Saúde Coletiva*, volumen 25(1), 2447-56, 2019.

Lins Ribeiro, Gustavo, "Gustavo Lins Ribeiro". *Revista de Antropología*, volumen 46(2), 2003.

Macri, Mariela, *Estudiar y trabajar: perspectivas y estrategias de los adolescentes*. Buenos Aires, La Crujía, 2010.

Millenar, Verónica, "El género en las trayectorias educativolaborales. Perspectiva teórico-metodológica". *Clase 11 - PREJET*. Buenos Aires, 2019.

Miranda, Ana y Alfredo, Miguel, "El impacto de la pandemia Covid-19 en la inserción laboral de las juventudes en Argentina: intersecciones entre clases y géneros". *Última década*, volumen 29(57), 125-58, 2021.

Molina Deartano, Pablo y Robert, Luciana, "¿Capital social familiar o dinámicas de mercado? Acerca de la conformación del trabajo secundario en hogares por jóvenes", en *III Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes Argentina*, organizado por Red Nacional de Investigadores en Juventudes, Viedma, 2012.

Organización Internacional del Trabajo, *Los jóvenes y la COVID-19: efectos en los empleos, la educación, los derechos y el bienestar mental. Informe de encuesta*. Organización Internacional del Trabajo, 2021.

Segura, Ramiro, "Fragmentación, interdependencia y convivencia". *Cuaderno del Grupo de Trabajo Desigualdades urbanas*, volumen 1, 33-42, 2020.

Vázquez, Melina y Cozachcow, Alejandro, "Entre las redes y las calles: organizaciones y acciones colectivas juveniles durante la pandemia (2020-2021)". *Última década*, volumen 29 (57), 159-96, 2021.

Viveros Vigoya, Mara, "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación". *Debate Feminista*, volumen 52, 1-17, 2016.

Vommaro, Pablo, "Juventudes, barrios populares y desigualdades en tiempos de pandemia", en AA.VV. *Múltiples miradas para renovar una agenda urbana en crisis*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2020.

Vommaro, Pablo, *En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas* (1.<sup>ra</sup> edición). Colombia, CINDE, 2014.

# Aproximaciones a los soportes y la accesibilidad a derechos desde experiencias de investigación e intervención con jóvenes cordobeses

*Nicolás Giménez Venezia*

*Lucia Victoria Müller*

*Pablo Oscar Salinas*

## **Introducción**

Este trabajo retoma un conjunto de preocupaciones y experiencias vinculadas con el trabajo e investigación con jóvenes, explorando reflexiones con referencia en hallazgos de investigación, la puesta en marcha de acciones extensionistas y la voluntad de reflexión sobre estos procesos. Las preguntas sobre *con* quiénes, *desde* quiénes y *para* quiénes investigamos e intervenimos han sido vertebrales de todo el proceso.

En primer lugar, propondremos algunas aproximaciones conceptuales y de referencias de estudios colectivos respecto de juventudes, accesibilidad a derechos y vida cotidiana. En un segundo momento, y con el objetivo de dar cuenta de acciones vinculadas al abordaje de desigualdades en la accesibilidad, expondremos los principales elementos de nuestra experiencia extensionista realizadas en el 2021 y 2022 en las ciudades de Córdoba, Villa Allende, Río Cuarto y Malagueño. Por último, a partir de lo antes expuesto, se retomarán algunos aspectos vinculados a los aprendizajes de la experiencia de trabajo reflexionando sobre las ideas de accesibilidad y soportes.

## **Jóvenes y accesibilidad a políticas públicas: algunas aproximaciones a espacios de y para jóvenes en Córdoba**

Quizás para algunas miradas, en un contexto sin restricciones sanitarias, podría resultar anacrónico hablar de la irrupción de la pandemia de la COVID-19, pero, por el contrario, consideramos que lo ocurrido desde marzo del 2020 ha puesto en manifiesto —y profundizado— las dificultades y desafíos para los efectores de políticas; y las políticas respecto del acceso a derechos como la educación, el trabajo, la salud, la participación. Los primeros meses de aislamiento los esfuerzos de las instituciones y los jóvenes por la sostenibilidad de la educación, el trabajo y la participación —por centrarnos en algunos derechos de los que hemos abordado— se vio atravesada por el acceso a tecnologías, los vínculos intergeneracionales y aprendizajes de modalidades nuevas en un escenario cotidiano, en la construcción de nuevos acuerdos de convivencias en los hogares.

Este trabajo tiene como objetivo abordar las desigualdades experimentadas por los jóvenes residentes en Córdoba, en quienes estas desigualdades han tenido un impacto diverso. En particular, nos enfocamos en las mujeres y los jóvenes que provienen de sectores populares, que, según estudios recientes, se consideran una población altamente vulnerable en términos de sus derechos laborales, educativos, participación en la vida política y comunitaria, así como su salud en un sentido integral, incluyendo la salud mental como una parte esencial de la salud general de las personas (Andrada, Arévalo y González, 2020).

La forma en que hemos definido nuestro enfoque para abordar este conjunto de desigualdades está relacionada con la noción de accesibilidad y, en particular, con su conexión con los derechos. Esta concepción es conceptualmente mucho más amplia y compleja que la simple participación, en alguna de sus etapas, de las intervenciones estatales. Nuestro objetivo es analizar tanto el entramado material como simbólico que conforma y configura las relaciones político-institucionales entre los sujetos jóvenes y lo público; y, junto con ello, las barreras y los circuitos que dificultan el acceso a los derechos.

Para mirar los procesos de vinculación entre jóvenes y políticas, nos situamos en las dimensiones vinculadas a transferencias formales, lo que no implica el abordaje de la totalidad. Pero esta definición sí involucra una puesta en práctica de acciones (que podríamos, con

mayor rigor y en otros espacios de análisis, conceptualizar como estrategias) individuales, sociales/familiares, institucionales y/o comunitarias; la movilización y utilización de una serie de recursos económicos, culturales, discursivos y simbólicos; el despliegue de un tipo específico de conocimiento como lo es el tecnológico/digital y —quizás uno de los más importantes para el caso de este trabajo— que son los capitales sociales y, a través de ellos, el acrecentamiento de ventajas para resolver algunos de los mencionados anteriormente.

Para el presente trabajo, nos posicionamos, al indagar sobre los circuitos de accesibilidad a derechos entre los sujetos y las intervenciones estatales, siguiendo a Clemente (2018) y entendiendo que “la accesibilidad como instrumento de análisis aporta elementos para entender y explicar la articulación entre lo micro y lo macro y su inevitable cruce con lo territorial en el campo de los problemas sociales” (p. 12).

La accesibilidad a derechos, entonces, será entendida:

(...) como proceso de interacción, supone encuentros y desencuentros por su relación asimétrica. Por ello, se la ha reconceptualizado no solo en términos de las ofertas institucionales de políticas públicas, sino también a partir de las expectativas y representaciones de los actores sociales (pacientes, usuarios o beneficiarios). (Caparelli, Carreras, Gómez y Paulín, 2021, p. 74).

Desde este enfoque, el proceso de análisis de la accesibilidad implica indagar con los sujetos sobre las políticas sociales y las expectativas que se construyen en torno a ellas, así como las características de las prestaciones de servicios (Maglioni, 2018, como se citó en Caparelli et al., 2021).

Para abordar lo hasta aquí planteado, vamos a situarnos en el período 2020-2021, en el cual realizamos un estudio<sup>1</sup> con diseño cuanti-cualitativo sobre la situación de las juventudes cordobesas y el atravesamiento de la pandemia en su vida cotidiana. En dicho estudio, se indagaron y sistematizaron experiencias y percepciones en relación con el vínculo con la educación, el trabajo, la salud y la participación de jóvenes de 14 a 22 años, provenientes de distintos barrios de Córdoba capital y el gran Córdoba. Este estuvo dividido en dos etapas.

---

1 Como miembros del equipo, formamos parte de la realización del estudio en el Colectivo de Investigación-Acción Entregeneraciones.

En el año 2020, la preocupación estuvo puesta en conocer qué impacto tuvo el contexto de aislamiento social en las condiciones de vida y la cotidianeidad de 600 jóvenes cordobeses encuestados. Cuáles fueron sus emociones y estados de ánimo más recurrentes; a qué o a quiénes acudieron para sobrellevar las dificultades que se les presentaban en los diferentes ámbitos; qué acciones individuales y colectivas pusieron en juego para sostener (o no) sus espacios de educación, trabajo, capacitación y/o participación, entre otros<sup>2</sup>.

En el 2021, el estudio estuvo enfocado en indagar y describir accesos y percepciones juveniles en torno a la salud, la educación, el trabajo y la participación durante el segundo año de pandemia. En esta instancia, la muestra —un total de 493 encuestados— fue por cuotas por rango de edad (de 14 a 17; y de 18 a 22), según género y nivel socioeconómico (alto, medio alto, medio, medio bajo y bajo)<sup>3</sup>.

En los rangos de edades, el 52 % tenía entre 14 y 17 años y el 48 % entre 18 a 22 años. En la composición por género, un 2 % se autopercebía no binario, un 56 % femenino y un 42 % masculino. Respecto de la distribución por nivel socio económico, salvo el sector alto, que se constituye por un 18,8 %, los demás sectores estaban conformados por 20,3 % (medio alto, medio, medio bajo y bajo).

Respecto de la percepción de medidas políticas para jóvenes en la pandemia, “consideran que las medidas políticas hacia este segmento poblacional han sido pocas (37,5 %) o incluso nulas (27,6 %), lo que comprende a más del 65 % de los encuestados» (Acevedo, 2022, <https://shre.ink/TkFw>). Estas referencias nos invitan, por un lado, a jerarquizar las voces de los jóvenes en los procesos de análisis de acceso a políticas; y, por otro, desde allí proponerles valorar, como segmento poblacional, si se sintieron miradas, contenidos con las decisiones políticas. Para el estudio referido “más de la mitad de la población consultada

---

2 Andrada, Susana, Arévalo, Luis y González, Constanza, “Las reconfiguraciones de lo juvenil en un contexto de aislamiento y (otras) restricciones sociales preexistentes”. *Jóvenes en Cuarentena. (E)laboraciones sociales*, 2020. Recuperado en <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/15510>

3 El informe de esta segunda etapa se encuentra en: Acevedo, P., Andrada, S., Arévalo, L., González Clariá, C., Machinandiarena, A. P. y Rotondi, E.a, “Accesos y percepciones juveniles -en torno a la salud, la educación, el trabajo y la participación- durante el segundo año de pandemia-Análisis Preliminar” [informe]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, 2021-2022. Recuperado en <https://sociales.unc.edu.ar/sites/default/files/AccesosyPercepciones%20JuvenilesenPandemia.pdf>

“considera que sus intereses no se tuvieron en cuenta a la hora de diseñar e instrumentar ciertas medidas políticas durante la pandemia” (Acevedo, 2022, <https://shre.ink/TkFw>).

Una de las dimensiones de análisis de esta segunda parte del estudio fue la *Situación laboral 2021 (cambios en relación con el 2020)*. Al interior de esta, se indagó acerca de las posibilidades y barreras en la accesibilidad a transferencias formales del Estado, ya sea a través de salarios complementarios de emergencia o políticas sociales de programas de alcance nacional y provincial. En este apartado, nos detendremos en el análisis de la desigualdad respecto de los programas Progresar, Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)<sup>4</sup>, Potenciar Trabajo y Programa Primer Paso (PPP), en relación con el nivel socioeconómico de los jóvenes encuestados<sup>5</sup>.

Para comenzar a dar cuenta de la desigualdad en la accesibilidad referida a estas políticas públicas, partiremos por mencionar el porcentaje de jóvenes según NSE que afirmaron no haber percibido ningún tipo de transferencia formal del Estado<sup>6</sup>. Del total de encuestados, un 39 % proveniente del NSE bajo, un 35 % proveniente del nivel medio bajo y un 24 % del nivel medio afirmó no haber sido titular de ningún programa social. En el caso de los jóvenes provenientes de los niveles medio alto y alto, un 19 % y 14 % respectivamente refirieron lo mismo.

Dentro de la muestra comprendida entre quienes sí percibieron algún tipo de transferencia formal del Estado, aquellos que fueron titulares del IFE comprenden un 20 % y 18 % entre los NSE bajo y medio bajo (en relación con un 80 % y 82 % que no lo cobró), y un 3,2 %, 6 % y 4 % entre los NSE alto, medio y medio alto, respectivamente (en contraposición a un 96,8 %, 94 % y 96 % que no lo hizo).

---

4 Se trata de un salario complementario para trabajadores informales, monotributistas sociales y beneficiarios de la AUH-AUE o Progresar que, en el año 2020, surgió como un mecanismo que buscaba paliar el impacto de la emergencia sanitaria sobre la economía de las familias más afectadas.

5 Tomamos la decisión de retomar el nivel socioeconómico provisto en el estudio a fines de proponer miradas en función de nuestros interrogantes, pero con la consideración de que las desigualdades tienen un origen multicausal y que, a la luz de la interseccionalidad, el nivel de ingresos podría agruparse dentro de los atravesamientos de estudios de clase, donde también influyen los vinculados al género, generación, territorios, y discapacidades.

6 Los porcentajes que se presentan a continuación son parte de la recolección de datos cruzados según NSE de la encuesta 2021. Estos no se encuentran publicados.

Otros datos muestran que, entre las personas que comprenden los NSE bajo, medio bajo y medio, solo un 9 % en los tres grupos por igual fue beneficiario del Progresar (en contraste con un 91 % que no lo percibió), mientras que, entre los niveles alto y medio alto, el porcentaje decrece a un 4,3 % y 6 % respectivamente (en comparación a un 95,7 % y 94 % que no lo percibió).

Respecto de la escolarización, quizás en contraposición a lo que se podría argumentar — válidamente— sobre que, con la irrupción de las medidas de aislamiento, muchos jóvenes han visto interrumpida su trayectoria educativa y, por ende, se han visto impedidos de ser titulares de esta política educativa, los resultados de la encuesta proporcionan otros datos para pensar esas trayectorias educativas. En el 2021, del total de encuestados, el 82,2 % refirió asistir o estar matriculado en una institución educativa. Por ende, la escasa percepción del Progresar no se respondería *a priori* con los registros de permanencia de jóvenes en la educación formal.

En relación con la política de inserción socio-laboral a nivel nacional y provincial, los datos arrojan que, en los NSE bajo, medio alto y alto, un 3 % de las personas encuestadas fue titular del programa Potenciar Trabajo. En los NSE medio y medio bajo esta cifra desciende a un 2 %. En el caso del PPP en Córdoba, aquellos que percibieron las prestaciones de este programa entre los NSE medio bajo y medio alcanzan apenas un 6 % y 2 %, y aquellos comprendidos en los niveles alto, bajo y medio alto tan solo un 1 %.

Vale aclarar que, dentro de los requisitos preestablecidos por estos últimos dos programas, una de las condiciones es la de tener entre 18 y 24 años de edad y, en el caso del PPP —en su versión PPP Aprendiz—, este incluye jóvenes de 16 y 17 años. Por ende, esto contribuye a mirar las respuestas, ya que los jóvenes consultados tenían entre 14 y 22 años de edad, optando por respuestas positivas solo aquellos que tenían las edades comprendidas por las políticas. Esto no quiere decir que los jóvenes menores de 18 años que buscan trabajo no accedan de todos modos al mercado laboral, ya que lo hacen bajo condiciones de informalidad y precarización.

Con estos indicadores previos respecto de las vinculaciones de jóvenes con políticas, nos volcamos por retomar junto a las reflexiones de nuestro equipo de investigación respecto de que:

Los jóvenes sorprenden por su invisibilidad o ausencia frente a las políticas públicas, especialmente durante este período. En general, las políticas que se desarrollaron durante la pandemia tuvieron como foco de atención las poblaciones vulnerables y/o en riesgo de salud frente a la COVID-19. Los jóvenes no eran población de riesgo de vida al menos en términos sanitarios, por ende, no fueron sujetos privilegiados de medidas específicas para mitigar efectos ante las restricciones de la pandemia. (Acevedo, 2022, <https://shre.ink/TkFw>).

Una invisibilización que, por la inserción en el campo de estudio, creemos podría responderse en un doble sentido. En primer lugar, los requisitos prescritos para ser titular de estas y otras políticas sociales poseen un “piso” de edad que parte de los 16 o 18 años según su población objetivo. Allí se presenta una ausencia respecto de aquellos jóvenes que no alcanzan la edad requerida para acceder a un ingreso formal y que sin embargo también comparten, junto a otros rangos etarios, las dificultades para sortear las necesidades materiales y simbólicas de la vida cotidiana personal y familiar.

Esta afirmación no desconoce que esas políticas comienzan desde los 18 porque es la edad que legalmente se establece para el ingreso al mercado de trabajo, sino que nos convoca a reflexionar sobre la desprotección para quienes lo hacen con menos de 18 años en contextos de mayor informalidad que post 18 años; y la presunción de “alcance” de las instituciones educativas como garantes únicas y absolutas de acceso a derechos, porque es el dispositivo del área estatal que contiene por sus edades. Nos parece interesante observar aquí la relación que entabla el Estado con los sujetos y bajo qué parámetros les piensa y selecciona al momento de diseñar e implementar las políticas públicas.

En segundo lugar, la inscripción a todas estas prestaciones estatales es vía *online*, por plataformas digitales. Si bien existen —para algunas de esas políticas— oficinas centrales de los distintos entes públicos que expiden estas prestaciones, en las cuales los jóvenes pueden realizar el trámite de inscripción de manera física y asesorados por el personal administrativo, durante las restricciones de la pandemia esto se vio impedido. En otros casos, la posibilidad de asesoramiento se encuentra el mismo día del turno de realización, lo que

impide la continuidad si algún requisito no se puede cumplimentar en el momento (falta de alguna documentación, por ejemplo. Y ello cuando los turnos se otorgan con mucho tiempo posterior a su solicitud).

Así, entonces, se presentaron un repertorio de dificultades que se configuraron en barreras de accesibilidad para muchos jóvenes, vinculadas con: acceso parcial o nulo a un dispositivo tecnológico con conectividad regular a internet; fragmentación de redes familiares, afectivas, institucionales y comunitarias que acompañen o agilicen la accesibilidad; dificultades en el conocimiento, manejo y uso de la información digital disponible, que dista mucho de los consumos culturales mediados por tecnologías, y por último, pero no menor, la complejidad de los procesos, como por ejemplo las validaciones biométricas con dispositivos poco aptos.

## **De las desigualdades a las acciones con jóvenes**

En el apartado anterior, nos centramos en las desigualdades vividas por jóvenes. Desde allí, en este apartado, nos centraremos en retomar y sistematizar una experiencia realizada que tuvo por objetivo abordar ese conjunto de desigualdades desde una práctica extensionista. A modo de intentar pensar la accesibilidad desde y con los sujetos, partimos de las experiencias de trabajo con jóvenes de distintos establecimientos educativos de las ciudades de Córdoba, Villa Allende, Río Cuarto y Malagueño, que, con el proyecto de extensión, hemos realizando en los años 2021 y 2022. Estas experiencias nacen como instancias que vehiculizan interrogantes, intereses y preocupaciones presentes en los espacios colectivos del equipo de investigación, lo cual nos invita a reflexionar sobre aquello que hacemos, pero sobre todo a reflexionar sobre aquello que pensamos sobre lo que hacemos.

En diálogos e intercambios con jóvenes y efectores que trabajan con jóvenes conversando sobre los desafíos del volver a encontrarse en los espacios conjuntos se identificó que: a) existen un conjunto de dificultades, malestares y distanciamientos en los procesos de vinculación entre pares e intergeneracional; b) un alto grado de malestar, inseguridad y sentimientos de exclusión a la hora de utilizar aplicaciones/plataformas para realizar trámites.

Es por ello que definimos que nuestro proyecto se identifique con el “ranchar” (lunfardo), que es resignificado por jóvenes bajo la idea de habitar y compartir espacios, donde las acciones, en este sentido, se estructuran en pensar acciones, situándonos en espacios habitados por jóvenes, comprendiéndoles como sujetos que construyen experiencias en escenarios de actuación diversos como el escolar, la familia, el barrio, el trabajo, las relaciones sexo-afectivas (Paulin et al., 2020).

El proyecto “Ranchar: espacios para jóvenes” parte de este diagnóstico y se articula con instituciones educativas que trabajaron diferentes proyectos previos que se constituyen en antecedentes. La experiencia trabajó con jóvenes cordobeses pertenecientes al IPEM N.º 410 (Villa Allende), PIT 14-17 IPEM N.º 95 Mariquita Sánchez de Thompson (Río Cuarto), PIT 14-17 IPEM N.º 115 Domingo F. Sarmiento (Córdoba), IPEM N.º 120 República de Francia (Córdoba) y, en el último tramo, con el Foro por el Derecho a la Educación de Malagueño.

Se propusieron tres líneas de acción que están orientadas a construir, fortalecer y sostener espacios que medien el proceso de accesibilidad a derechos. Las líneas, sus actividades y disposiciones recogen diálogos con que se constituyen en demandas de adultes que trabajan con jóvenes y de jóvenes que transitan las instituciones.

### *Educación*

Una primera línea, se vincula a generar espacios de intercambio en el momento de finalización de los estudios secundarios, que es significado para algunos jóvenes como un momento signado por incertidumbres, mandatos, expectativas externas (familiares, sociales, institucionales), un momento donde creemos que es significativo habilitar las dudas, certezas caminos, algunos con carácter más provisorios o de deseo más definitivo respecto de cómo continuar. Se presentan una multiplicidad de opciones que van desde la inserción en espacios laborales (no porque no estén insertos ya, si no como una respuesta al imaginario productivista en el que se debe acreditar “hacer algo”) y la continuidad en estudios de carácter terciario y/o universitario hasta las combinaciones posibles entre estas dos y las acciones que ello implica, esto es, si se opta por la inserción en espacios laborales, muchas veces se opta por iniciar cursos de oficios para, desde lógicas de empleabilidad, tener mejores condiciones para “competir” en el mercado.

Las acciones siguieron tres itinerarios. Por un lado, generar espacios en las escuelas con estudiantes de los últimos años respecto de los intereses que tuvieran. Aquí el foco estuvo ligado al acompañamiento a los proyectos que las mismas instituciones venían realizando. Un segundo vinculado a las visitas a la Ciudad Universitaria, acción valorada muy positivamente por jóvenes y docentes, porque reconocen el espacio de la universidad —vayan a realizar un estudio allí o no— como un espacio simbólicamente propio, público y de todos, apropiación de la que les jóvenes manifestaban distancia. Las jornadas constaban de una presentación del equipo conformado por estudiantes de diferentes carreras de la UNC, un recorrido por los edificios de derechos estudiantiles: el campus de deportes y la multiplicidad de deportes en los que se podían inscribir a un costo accesible; el Comedor Universitario y la posibilidad de comer sano y a precio subsidiado; la Secretaría de Asuntos Estudiantiles, donde se recuperaban las dos paradas anteriores; y se incluyeron los turnos de salud y el área de inclusión, invitando a trabajadores a informar sobre las diferentes políticas de becas.

Luego, se les proponía a los estudiantes que se agruparan según áreas de conocimiento (sociales y humanidades; economía; salud; química; y ciencias exactas) y se visitaron las diferentes facultades. Posterior al recorrido se hacía el cierre en la sede de la Facultad de Ciencias Sociales, compartiendo una merienda o almuerzo según el horario; y disponiendo un espacio de evaluación. Un aspecto central en estas instancias fue la identificación por parte de los jóvenes de las distancias que encontraban con sus pares universitarias. Una joven dijo *“acá parecen todos europeos”*. Esta frase —que tuvo consenso de los demás— fue abordada en el espacio colectivo y los jóvenes agregaron que quienes transitaban la universidad se vestían, hablaban y tenían una apariencia muy distinta a la de ellos. El equipo docente se llevó ese diálogo para seguir trabajando y, como equipo, nos devolvió la necesidad de poder pensar la complejidad y el conjunto de atravesamientos presentes en los itinerarios.

Por otro lado, se realizan acciones en los territorios. Para el caso de Villa Allende, la colaboración se dio en la realización de las jornadas “Estudiar y Trabajar” que se realizan desde el 2013 y que se dispone como un espacio de encuentro e información para estudiantes de la zona con la participación de estudiantes avanzados y profesionales, así como stands informativos de la Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad Nacional de Villa María, la Universidad

Tecnológica Nacional y la Universidad Provincial de Córdoba. Para ello, se realizaron talleres previos en algunos de los espacios educativos en las asignaturas de Formación para la Vida y el Trabajo.

La experiencia fue muy aprovechada por jóvenes de diferentes instituciones educativas que intercambiaron intereses y dudas. Un aspecto que registramos como equipo fue la dificultad de intercambio entre estudiantes de diferentes escuelas, que es coherente con el primer diagnóstico realizado respecto de las dificultades en los vínculos.

Participamos también del Foro por el Derecho a la Educación de Malagueño, organizado por el Consejo Local de Niñas, Niños y Adolescentes de la ciudad de Malagueño y su municipio. De esta experiencia, además de las universidades públicas, participaron las universidades privadas de Córdoba y las instituciones terciarias de la zona. Allí, la propuesta estuvo vinculada a la realización de una técnica de juego<sup>7</sup> con un mapa de ciudad universitaria y un dado donde, por equipos, les estudiantes que pasaron avanzaban en conocer sobre la UNC. El juego facilitó la aproximación a cuestiones vinculadas con derechos estudiantiles y el abordaje de obstáculos vinculados al llegar (colectivos, distancias, combinaciones precios políticas de boleto educativo), en un círculo del estilo juego de mesa que no tenía ni principio ni final, compartiéndoles que las trayectorias educativas tampoco las tienen delimitadas tajantemente.

#### *Acompañamiento en el acceso a políticas públicas*

Desde los últimos años, asistimos a un proceso de inscripción, seguimiento y solicitud de programas, planes y políticas a través de medios digitales. Sobre ello, hay quienes afirman que existe una predominancia de la ciudadanía digital, donde lo digital transforma las condiciones de ejercicio de la democracia, con importantes efectos positivos en términos de participación y bienestar social (Mossberger, 2010; Rendueles, 2016). Ahora bien, sin desconocer avances de nuevas modalidades, esa ampliación no necesariamente se constituye en universal.

---

7 Se usaron los elementos del juego "Lobo, ¿estás?" de la SAE UNC.

La irrupción de esta dinámica da por sentado un conjunto de condiciones, habilidades y recursos vinculados a lo digital y las plataformas digitales con las que contaría la ciudadanía que no son universales ni están necesariamente presentes. En términos generacionales, habría más consenso en afirmar que los jóvenes contarían con mayores habilidades que adultos mayores, pero, en realidad y sobre la base de que hay quienes cuentan con ello, ser nativos digitales, contar un celular o el consumo cultural de redes sociales no se condice necesariamente con el poder llevar adelante trámites por plataformas.

Respecto de contar o no con dispositivos consideramos pertinente retomar uno de los estudios mencionados donde se expresa que:

El 83,9 % de los jóvenes de sectores altos cuenta con una computadora propia o compartida para realizar sus tareas, mientras que, en los sectores medios, el porcentaje desciende a 73,8 %; y, en los sectores bajos, desciende a 50,6 %. A su vez, mientras que en los sectores altos solo el 12 % de los jóvenes debe realizar sus tareas desde un celular —propio o de un familiar— por no contar con una computadora disponible para esa actividad, este porcentaje es de 23 % en sectores medios y de 44,6 % en jóvenes de sectores populares, dentro de los cuales el 6 % no cuenta tampoco con celular ni propio ni compartido y debe pedir prestado en última instancia. (Andrada et al., 2021, <https://shre.ink/TktX>).

Hacer trámites, entonces, concierne un conjunto de recursos y habilidades que son escasos y/o requieren de otros. Por ello, la segunda línea de trabajo se centró en generar espacios individuales y colectivos respecto del acompañamiento en la información y acceso por vía virtual a becas, vacunación, programas y planes educativos, de asistencia social, laborales, y otros que surgieran como demandas.

Se comenzó trabajando con la creación de una línea de WhatsApp<sup>8</sup> que era respondida por miembros del proyecto. La denominada “Línea Joven” fue difundida por los referentes de las escuelas y por estudiantes. Se receptaron dudas de jóvenes y de familiares en el acceso realizando información y derivando a contactos telefónicos, de correo y físicos

---

8 Cabe señalar que, en un principio, la idea era generar espacios presenciales, pero el inicio del proyecto coincidió con el retorno en burbujas a las instituciones educativas. La idea de hacer videollamadas era importante para poder ver, pero, previendo que quizás no se tenían los recursos necesarios, se optó por el diálogo por WhatsApp, que no necesitaba datos.

para la resolución. Los principales problemas estaban vinculados a formas y periodos de inscripción, así como requisitos.

La mayoría de las consultas fueron realizadas por jóvenes en primera persona. En segundo lugar, cuando se consultaba por ellos, fueron madres y abuelas. Allí se presenta un primer dato que convocó a pensar el vínculo con las tareas de cuidado, asignación de roles y responsabilidades.

Se recibieron consultas de 24 personas. Según su tipología, las preguntas, dudas y consultas en la línea de WhatsApp podrían ordenarse en: a) información sobre requisitos, plazos y condiciones para inscribirse/ser titular de programas estatales; b) información sobre dónde realizar el trámite. La plataforma de CIDI y de ANSES son conocidas por les usuaries, pero advertimos dificultades para identificar, por un lado, qué trámite se realiza en qué plataforma; y, por otro, los programas que se tramitan en otros sitios. También hubo c) inconvenientes en el proceso de inscripción. En este sentido, se presentaban problemas ligados a validación biométrica, falta de datos de familiares cargados en registros como los de ANSES o CIDI. De los reclamos realizados, pocas veces tienen posibilidad de hacer seguimiento, porque en general se realizan por teléfono al no poder tramitar por las plataformas. Además, sucedieron d) problemas de las plataformas, que incluye servidores caídos, fallas en las plataformas, errores de formato; y e) dificultades en el avance de trámites por problemas de los dispositivos con los que se realizaban. Se identifican los problemas de cámaras, falta de datos y conexión. En muchos casos, les usuarios manifiestan que han asistido a quioscos o negocios donde tienen PC y les hacen los trámites por un monto económico, casos donde deben facilitar sus contraseñas y datos confidenciales para la realización, vulnerando los principios que la digitalización propone.

Posteriormente, se realizaron encuentros informales en instancias de visitas a la UNC o participación en espacios educativos en el marco de los espacios de participación. Allí, les jóvenes que consultaron, además afirmaron que desearían que: el proceso de aprobación sea más rápido; que exista más y mejor información; que aumenten los montos de los estipendios; que la fecha de pago de programas de los que son titulares no se dilate tanto en el tiempo; que se solucionen los reclamos que realizan con mayor celeridad; que pueda

inscribirse quién no tiene como conectarse para realizarlo de manera virtual, aspecto que a la simple lectura parece sencillo, pero, por lo antes manifestado, no lo es.

### *Espacios de encuentro y participación de jóvenes*

Como ya hemos mencionado anteriormente, la irrupción de la pandemia fragmentó los lazos sociales de encuentro y contención de los jóvenes con sus pares y con otros referentes afectivos, comunitarios e institucionales. La difusión y bombardeo mediático de que los jóvenes eran los principales responsables de transmitir el virus de la COVID-19 al resto de los integrantes de sus familias, debido justamente a su “irresponsabilidad” o “negligencia” al salir a reuniones sociales, fiestas o simplemente exponerse con mayor frecuencia al exterior, reforzó en muchos casos la situación de reclusión al interior del hogar.

Durante los años 2021 y 2022, desde la tercera línea de acción del proyecto, el esfuerzo estuvo puesto en reconstruir y fortalecer los vínculos entre jóvenes pares y en volver a percibir a la escuela como espacio de encuentro para la condensación de esa afectividad y para la participación colectiva. Los dispositivos de participación que trabajamos se constituyeron en espacios fértiles para la escucha del otro; el debate e intercambio de ideas; y la construcción de agenda colectiva de jóvenes, en tanto condición de posibilidad para el acceso a otros derechos, incluido el de la participación. Las escuelas con las cuales trabajamos sobre la dimensión participativa de jóvenes fueron el IPEM N.º 410 de Villa Allende y el PIT 14-17 del IPEM N.º 95 Mariquita Sánchez de Thompson de Río Cuarto.

En el IPEM N.º 410 trabajamos con los estudiantes de los seis cursos correspondientes a cada año del nivel secundario en dos etapas. En una primera instancia, se trabajó con los jóvenes del último año en un taller en torno a las elecciones legislativas a nivel nacional que acontecían ese año y la percepción de los jóvenes en torno a la representatividad política. Posterior a ello, se trabajó en cada año sobre el rol de los delegados de curso como representantes de los intereses grupales; y, por último, se llevó a cabo la conformación

de listas con comisiones de trabajo por cada una de ellas (género, deporte y cultura) y el desarrollo de las elecciones estudiantiles.

En una segunda instancia, ya con el cuerpo de delegades conformado, durante el 2022 trabajamos sobre la construcción colectiva de agenda de jóvenes. Agenda con intereses comunes y compartidos, pero también con puntos de divergencia y disenso. A través del trabajo continuo y sostenido, pudimos identificar que esos intereses puestos en juego por los mismos jóvenes a la hora de acordar y establecer criterios colectivos, eran de carácter tanto interno como externo. Los intereses internos tenían que ver con todas aquellas cuestiones que los propios jóvenes traían a colación sobre sus preocupaciones, incertidumbres y malestares, incluyendo sugerencias de mejoría de infraestructura de la escuela; disponibilidad de elementos deportivos, recreativos y artísticos; y modificaciones de prácticas vinculares entre pares, y entre estos y sus docentes.

Los intereses externos, en cambio, provenían especialmente de percepciones y discursos puestos en práctica tanto por docentes, coordinadorxs de curso y directivxs, sobre aquello que los jóvenes *verdaderamente necesitaban*. Prácticas discursivas que *a priori* no traían consigo una connotación o voluntad negativa, sino una intención válida y propositiva, pero que no contemplaba la mirada tutelar sobre los jóvenes que ello contenía.

Con los jóvenes del IPEM N.º 95 de Río Cuarto, las actividades estuvieron orientadas en dos propuestas. En un primer taller, se trabajó con ellos y con el coordinador del PIT en torno a la construcción de una cartografía social de la ciudad, en donde puedan identificar en el mapa, por un lado, espacios públicos de encuentro común entre jóvenes y las características de los mismos, y por otro, cómo creen que son miradas al habitar dichos espacios.

En un segundo taller, y retomando lo trabajado en el anterior, se propuso abordar los espacios educativos vinculados a jóvenes y desde allí los deseos, inquietudes, dudas y expectativas en torno a la etapa posterior a egresar de la escuela secundaria y lo que implica sortear las posibilidades de seguir estudiando en el nivel de enseñanza superior, capacitarse en oficios, insertarse en espacios laborales o incluso conjugar alguno de ellos.

Se optó por trabajar con frases de discursos ligados a sentido común con una carga negativa respecto de la posibilidad de acceder a espacios laborales o de formación que no son los “esperados” o “planificados” ya sea por familiares, amigos, el entorno en general o incluso por ellos mismos, como, por ejemplo: “me gustaría estudiar esa carrera pero es muy difícil para mí, no me da la cabeza”, “más vale que elijas algo que te dé una salida laboral rápida”, “acá tenés que ponerte a laburar y se terminó la discusión, yo no voy a mantener a ningún vago”. En contraposición a ello, se les pidió que escriban y compartan aquello que deseaban hacer al terminar la escuela y las posibilidades de llevarlo a cabo.

## **Aprendizajes de las experiencias: entre las barreras en la accesibilidad y los soportes**

En este trabajo, hemos abordado las nociones en torno a la accesibilidad a derechos y lo juvenil, hemos caracterizado a los jóvenes con los que trabajamos y hemos iniciado el diálogo desde una experiencia de trabajo que nos encuentra como equipo. Es desde allí que identificamos los siguientes interrogantes como horizontes de trabajo para pensar nuestras intervenciones, aportes y debates colectivos.

Partimos de reconocer que, como lo señalan otros estudios, se produce la obstaculización del acceso al derecho o su vulneración por parte de instituciones estatales y organizaciones sociales, sobre todo cuando los destinatarios son aquellos cuya condición etaria puede agravar la desigualdad en dicho acceso, como es el caso de niñas y jóvenes (Arias y Di Leo, 2020; Chaves, 2014; Paulin et al., 2020).

Por ello, para y desde— las acciones realizadas, recuperamos las nociones de sostenes/apoyaturas en la accesibilidad que involucran a otras a las que los jóvenes acuden en instituciones (Di Leo, Arias y Paulin, 2021), referentes/efectores (Caparelli et al., 2021; Giménez Venezia, 2020), en intervenciones estatales (Chavez, 2014; Giménez Venezia, 2020), así como desde las familias y pares (Andrada et al., 2020).

Se observa una significativa distancia entre las políticas y los jóvenes. Si bien hay políticas destinadas a la población joven, y con las reservas propias de un estudio con la muestra realizada, advertimos que deben analizarse los circuitos de accesibilidad, incluyendo la información, la sensibilización y formación de efectores sobre perspectiva juvenil, así como el acompañamiento presencial en procesos de inscripción autogestionada de manera virtual, modalidad muy habitual en los últimos años.

Allí cabe preguntarnos: ¿Cómo las juventudes se vinculan con las políticas públicas? ¿Se sienten/perciben como titulares de estas? ¿Se sienten partícipes o tenidos en cuenta en el momento de su elaboración y/o implementación? ¿Cómo construir una subjetividad ético-política estatal desde y con las juventudes?

En el relevamiento por niveles socioeconómicos, alarma observar el bajo porcentaje de titularidad de políticas por parte de jóvenes que necesitaban y eran destinatarios de ellas. Se observan un conjunto de causales que en conjunto nos ayudan a dar cuenta de los datos y que se vinculan a la estigmatización por ser titular de un programa de asistencia, promoción o prevención; con que la presencialidad remota no colaboró con los procesos de inscripción; con la imposibilidad de ser las instituciones que les acogen quienes realicen campañas de inscripciones, así como no contar con el apoyo de espacios/organizaciones sociales y familiares.

Entonces, si bien existe un consenso de que las nuevas generaciones tienen mayor vinculación con la tecnología, sería un error pensar que por ser jóvenes no se presentarían dificultades para el acceso a plataformas y espacios virtuales de acceso.

Luego de la experiencia, consideramos reconocer y poner en valor los espacios de las actividades que pueden considerarse como subalternos, preparatorios, intermedios o posteriores. Para el caso de la experiencia analizada, los diálogos en los recorridos en ciudad universitaria y entre las actividades en los espacios educativos permitieron la construcción de confianza de los espacios propuestos para compartir la palabra.

Por último, debemos reflexionar sobre los discursos categorizantes que hoy circulan a la hora de hablar de las juventudes, ubicándoles como apáticos, sentenciándoles a ser “les

que nada les interesa”, “todo les aburre”, lo cual crea un sentido común y una identidad que les restringe y les excluye. ¿No será más bien que estamos viviendo transformaciones en torno a los intereses de las juventudes, a las maneras (diversas) de comunicarse y expresarse, a sus proyecciones de estilo de vida? ¿Acaso estamos visualizando a las juventudes con una óptica que ya no cabe en el lente? Será cuestión entonces de escucharles, sin caer en esencialismos ni romanticismos, en los lugares y ámbitos que son de su interés, en donde confluyen sus ansias y potencialidades, en donde converge aquello que les desalienta, pero también lo que les moviliza, en fin, en sus espacios de “*ranchada*”.

## **Bibliografía**

Acevedo, Patricia et al. Informe *Proyecto “Jóvenes, educación, trabajo y participación: Estrategias y circuitos de acceso que les jóvenes de sectores populares despliegan en contextos y tiempos de restricciones”*. Córdoba, Argentina. Universidad Nacional de Córdoba, 2022.

Acevedo, Patricia et al. “Accesos y percepciones juveniles -en torno a la salud, la educación, el trabajo y la participación- durante el segundo año de pandemia”. Análisis preliminar. Córdoba, Argentina. Universidad Nacional de Córdoba, 2022.

Andrada, Susana, Arévalo, Luis y Gonzalez, Constanza. “Las reconfiguraciones de lo juvenil en un contexto de aislamiento y (otras) restricciones sociales preexistentes”. *Jóvenes en Cuarentena. (E)laboraciones sociales*, 2020. Recuperado en <https://elaboraciones.sociales.unc.edu.ar/las-reconfiguraciones-de-lo-juvenil-en-un-contexto-de-aislamiento-y-otras-restricciones-sociales-preexistentes/#sdfootnote1sym>

Balardini, Sergio, “Políticas de juventud: conceptos y la experiencia argentina ”. *Última Década*, 10, 1999.

Bourdieu, Pierre, *Poder, derecho y clases sociales*. Madrid, Editorial Desclée de Brouwer, S.A., 2020.

Caparelli, Florencia, Carreras, Rafael, Gómez, Mayra Ludmila y Paulín, Horacio Luis, *Políticas, accesibilidad y pandemia. Posicionamientos y desafíos en el abordaje de consumo de sustancias*

en jóvenes. *En Singularidades en común: Juventudes, instituciones y derechos*, en Di Leo (Comp). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Teseo, 2021.

Chaves, Mariana, "Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006". *Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*, volumen 3 (5), 2009.

Chaves, Mariana, Haciendo trámites con los pibes y las familias: barreras de acceso y micropolíticas públicas. *Escenarios*, volumen 14 (21), 2014.

Chudnovsky, Mariana y Peeters, Rik, "The unequal distribution of administrative burden: A framework and an illustrative case study for understanding variation in people's experience of burdens". *Social Policy & Administration*, volume 55 (4), 2021.

Clemente, Adriana, "La pobreza persistente como un fenómeno situado. Notas para su abordaje". *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, volumen 6 (10), 13-27, 2016.

Clemente, Adriana, *La accesibilidad como problema de las políticas sociales -un universo de encuentros y desvinculaciones*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Espacio, 2018.

Di Leo, Pablo Franciso, Arias, Ana Josefina y Paulin, Horacio Luis, *Singularidades en común: Juventudes, instituciones y derechos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Teseo, 2021.

Giménez Venezia, Nicolás, "Les jóvenes y la dualidad valorativa en la neoliberalización del trabajo", en Javier Moreira Slepoy y Elida Graciela Santiago (Cord.) *Estado y neoliberalización en la Argentina contemporánea: transformaciones regulatorias y reconfiguración de los problemas públicos*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba. , 2020.

Giménez Venezia, Nicolás, Muller, Lucía Victoria y Salinas, Pablo Oscar, "Con, desde y para quienes: apuestas y delimitaciones en experiencias de investigación e intervención con jóvenes cordobeses", en trabajo presentado en el XXV Encuentro Nacional Fauats bajo el título "La formación y la intervención profesional en trabajo social: escenarios reconfigurados por el neoliberalismo y la pandemia covid19", organizado por la Universidad Nacional de Entre Ríos, 31 de agosto y 1 de septiembre de 2022.

Morduchowicz, Roxana, *Adolescentes, participación y ciudadanía digital*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica Argentina, 2022.

Mossberger, Karen, *Toward digital citizenship*. New York, Routledge Handbook of Internet Politics, 2010.

Paulin, H., D'Aloisio, F., García Bastan, G., Carreras, R. "Contar la vida en tiempos difíciles: experiencias juveniles en sectores populares". Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 2020.

Saintout, Florencia, "Sociedad de la información y culturas juveniles: modos de vivir las restricciones y las posibilidades". *Questión*, volumen 1 (16), 2007.

# Trabajar, estudiar y otros dilemas de las políticas para las juventudes de este tiempo

*Eliana López*<sup>1</sup>

*Eugenia Rotondi*<sup>2</sup>

*Valentina Tomasini*<sup>3</sup>

## Presentación

Trabajo y educación constituyen dos de los grandes núcleos de la agenda social y académica para pensar e interrogar a las juventudes contemporáneas. Desde los diferentes campos disciplinares, pasando por el escenario mediático, las certezas sobre las cifras o indicadores laborales y educativos encienden las alarmas de redacciones, ministerios, universidades, recintos parlamentarios y otros tantos lugares donde se debate y configura lo público y el rol de las asistencias estatales. Entre esos avatares y cruces, habitan las juventudes, en particular las de los sectores populares.

En primer lugar, nos proponemos compartir un recorrido sobre los marcos conceptuales desde los cuales entendemos a las juventudes, los cuales fundamentan nuestras intervenciones. El seminario de extensión, el curso libre y el curso de actualización profesional<sup>4</sup> constituyen algunos dispositivos y espacios que construimos para grado y posgrado. Particularmente, tomamos las políticas de educación y trabajo; y la accesibilidad a derechos que estas suponen, en jóvenes que residen en Córdoba.

---

1 Ipsis- Facultad de Ciencias Sociales- UNC. [eliana.lopez@unc.edu.ar](mailto:eliana.lopez@unc.edu.ar)

2 Ipsis- Facultad de Ciencias Sociales- UNC. [eugenia.rotondi@unc.edu.ar](mailto:eugenia.rotondi@unc.edu.ar)

3 Ipsis- Facultad de Ciencias Sociales- UNC y Facultad de Ciencias Humanas - UNRC [valentina.tomasini@unc.edu.ar](mailto:valentina.tomasini@unc.edu.ar)

4 Propuesta de formación en la FCS y ECE-FFyH generada por el equipo de investigación y en la que participamos como equipo docente a cargo del módulo “Educación, trabajo”, donde presentamos propuestas y experiencias de formación, transferencia y vinculación, en torno a prácticas y estrategias de trabajo con jóvenes.

En segundo lugar, realizaremos lecturas, caracterizamos condiciones estructurales y simbólicas en relación con la educación y el trabajo, más específicamente, en las vinculaciones que se entraman allí. En este sentido, presentaremos algunos datos que consideramos claves para esta lectura y su articulación con políticas sociales.

En tercer lugar, abordaremos una mirada sobre el diálogo que se presenta con énfasis en estos tiempos, entre procesos subjetivos, las prácticas y políticas de intervención estatal. Son procesos que se ponen en juego en la articulación de proyectos educativos y laborales para las juventudes. Finalmente, teniendo en cuenta las transformaciones y dilemas que acontecen desde la pandemia y luego de esta, no como un momento en línea de sucesión, sino como parte de un proceso donde las desigualdades sociales persisten, se reconfiguran y en algunos casos se acentúan, presentaremos nuevos interrogantes, y apuestas en torno a los temas abordado.

## **1. Propuesta analítica desde la investigación e intervención**

En este apartado, nos detenemos a trabajar el vínculo educación-trabajo para analizar e interrogar la construcción socio-estatal de las juventudes, desde una mirada puesta en la accesibilidad a estos derechos y las condiciones de desigualdad socioculturales existentes.

Esta producción se realiza a la luz de nuestras experiencias docentes, compartidas en el marco del equipo de investigación sobre juventudes, el curso libre y el seminario de extensión de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, actividades en el marco del programa Ciencia para Armar (SECyT-UNC) y producciones de nuestras de tesis de posgrado, poniendo el foco en el vínculo de las juventudes con los derechos a la educación y el trabajo<sup>5</sup>. Retomamos experiencias de trabajo en el marco de la formación, transferencia de conocimientos e intercambio con estudiantes secundarios,

---

<sup>5</sup> El curso libre y seminario de grado y extensión radicado en la FCS-UNC y que también es seminario optativo para estudiantes de Ciencias de la Educación de FFyH-UNC: "Juventudes latinoamericanas en el escenario actual. Políticas públicas, perspectivas teóricas y experiencias en torno al trabajo, la educación y la participación"; el curso de actualización "Herramientas para el trabajo e intervención con juventudes" de la Oficina de Graduados y la Secretaría de Posgrado de la FCS-UNC; las actividades de divulgación como el Programa Ciencia para armar (SECyT-UNC). En

docentes, efectores de políticas públicas, estudiantes de grado que trabajan en espacios de promoción de derechos o asistencia a jóvenes; y de formación de posgrado<sup>6</sup>.

Nuestro trabajo se sustenta en debates y definiciones en torno a las juventudes construidas desde la perspectiva de estudios latinoamericanos<sup>7</sup> y en el intercambio con equipos de investigación y referencia que trabajan con juventudes. Los conceptos que entran en el análisis de esta vinculación son: adultocentrismo; interseccionalidad; y trayectorias socioeducativas y laborales, en relación con la construcción de demandas, agendas y políticas públicas tendientes a garantizar la accesibilidad a derechos, en un contexto de múltiples desigualdades, atendiendo a la multidimensionalidad de esta categoría<sup>8</sup>.

Resulta fructífero recuperar de manera sintética algunas de las definiciones a través de las cuales se sintonizan categorías que venimos trabajando en el equipo desde los estudios de algunos autores que aportan los antecedentes de este escrito. Decimos, junto con Duarte Quepper (2012), que la sociedad es adultocéntrica cuando pone en condición de inferioridad y de seres “en transición” a niñas, niños y jóvenes. En ese sentido, pensar a las juventudes como etapa incompleta para llegar a completarse cuando logran pertenecer al mundo adulto evidencia el poder de quienes, como tales, van a otorgarles esa pertenencia. La sociedad es patriarcal cuando pone a las mujeres y las disidencias sexuales como objeto de dominación masculina; es racista cuando la raza blanca es considerada superior a cualquier otro tipo de raza o etnia (negra, aborigen, etc.).

Definimos las juventudes en clave generacional, y con ello nombramos las relaciones y entramados etarios y familiares, las configuraciones culturales de época que atraviesan en

---

posgrados de maestría y doctorado, abordamos las tesis sobre: juventudes, desigualdades, políticas, terminalidad educativa, inserciones laborales.

6 Op. cit. 5.

7 Conceptos y producciones abordadas desde las perspectivas aportadas por núcleo de juventudes de Chile teniendo como referente a Claudio Duarte Quapper, Natalia Fernandez Mary, el grupo de CLACSO “Niñez y Adolescentes”, con referentes Melina Vazquez, Pablo Vommaro, Claudia Jacinto, Verónica Millenaar; y el grupo de FLACSO, integrado por Ana Miranda y equipos de investigadores que trabajan con estos referentes. También, consideramos los aportes formulados por CEPAL, Observatorio Latinoamericano y Caribeño en primera infancia, infancias y juventudes, tomando aportes de perspectivas teóricas sobre políticas, desigualdades.

8 Tomamos como autores referentes de estas categorías a Chavez, Dubet, Duarte, Jacinto, Millenaar, Roberti, Vommaro.

espacio y tiempo a jóvenes latinoamericanos. Presentaremos aquí lecturas y reflexiones propias y colectivas, delineadas en espacios de aprendizaje y discusión académica y también comunitaria, sobre las desigualdades sociales y culturales en el mundo laboral y educativo que construimos y nombramos para una generación que “no encaja” y no se agota en los horizontes y posibilidades de este tiempo.

En relación con estas características de las sociedades latinoamericanas, tomamos el concepto de interseccionalidad para describir el cruce entre clase, género, raza, edad, territorialidad entre otras categorías de diferencia que complejizan las identidades y que condicionan a las personas a ocupar diferentes posiciones con respecto a quienes cumplen con los estándares jerárquicos impuestos socialmente, obstaculizando su accesibilidad a derechos.

Las herramientas para la intervención y el trabajo con juventudes y su vinculación educación-trabajo deben estar en constante revisión y crítica a partir de la movilidad del contexto y sujetos intervinientes. Investigar, intervenir, implementar y evaluar políticas públicas requiere de una mirada de las juventudes desde las interseccionalidades. Las desigualdades, entendidas desde la multidimensionalidad, se constituyen en estos tiempos con singularidades que requieren de un compromiso para ser nombradas, cuestionadas y transformadas por políticas públicas integrales e inclusivas, con perspectiva de derechos y profesionales comprometidos con estos.

Entendemos a las trayectorias como el conjunto de procesos biográficos de socialización que proyectan a la singularidad juvenil hacia la emancipación profesional y familiar (Casal, 1996 en Jacinto, 2010). Se ha definido a estas como múltiples transiciones, en plural, como formas contemporáneas de conformación de las biografías, también en plural, evitando plantearlas como punto de llegada. Por ello, la utilización del término “transiciones” se refiere a las trayectorias según el acceso a recursos y oportunidades, también se construyen a partir de decisiones y estrategias individuales. El estudio de las trayectorias como dispositivo particular de indagación, se ha focalizado en reconstruir las secuencias de actividades sociales, educativas y/o laborales a lo largo de un período determinado, siempre en relación con experiencias pasadas y expectativas futuras con respecto a las transformaciones de la sociedad (Jacinto, 2010; Roberti, 2017).

Desde el equipo de investigación, se propone pensar la accesibilidad a derechos no solo como el acceso a recursos y oportunidades, sino incluyendo una dimensión política donde se manifiestan las vinculaciones de la acción de los sujetos jóvenes con las acciones estatales a través de la política pública (Acevedo y Andrada, 2022). Tomamos la propuesta de Chavez, Fuentes y Vecino (2016) al incorporar la noción de barreras de acceso como impedimentos para la accesibilidad a derechos. El reconocimiento de derechos, como punto de partida, es lo que nos habilita a ingresar a las discusiones sobre barreras de acceso, entendiendo que estas presentan particularidades desiguales interseccionalmente.

Luego de años de retroceso de políticas de inclusión, resulta pertinente retomar y reescribir, al calor de los procesos actuales, el marco de referencia de la Ley de Juventudes abordada en 2015, acercarse e interpelar acciones actuales como la propuesta de mesa nacional interministerial de juventudes<sup>9</sup>, programas educativos y laborales para leer de manera integral las desigualdades que atraviesan las juventudes y los desafíos que se presentan a las políticas públicas, específicamente de educación, cultura y trabajo.

## **2. Articulaciones, avances y desigualdades educativas y laborales**

En nuestros estudios de posgrado, recorridos en proyectos de investigación y los espacios de intervención profesional, hemos abordado, con diversas singularidades, la vinculación entre educación y trabajo como ámbitos de interacción específicamente y como se presentan en procesos de configuración de horizontes de futuro para jóvenes. En estos, aparece con fuerza cómo las desigualdades condicionan las trayectorias educativas y laborales, lo que evidencia situaciones injustas, al considerar cómo se distribuyen los capitales sociales, económicos, educativos, culturales, etc. entre las juventudes. Las acumulaciones de desventajas van definiendo las diferenciales posiciones, posibilidades, y oportunidades que se les presentan. En este sentido, en las constelaciones de sus presentes y proyectos de futuro, es fundamental considerar las desigualdades de posiciones (Dubet, 2011) el punto de partida, las paradas o “desvíos” que pueden realizar y cuánto se alejan o no de las trayectorias esperadas; y en los

---

9 Esta fue promovida por Instituto Nacional de Juventudes (INJUVE). <https://www.argentina.gob.ar/jefatura/instituto-nacional-de-juventud-> consultado en septiembre de 2023

puntos de llegada provisorios y posibles que se les presentan u ofrecen como posibilidades, por parte de las políticas o las diversas intervenciones socio estatales.

En el acceso a los niveles secundarios y universitarios, se evidencia una tendencia en las últimas décadas hacia la masificación y expansión a través de normativas y programas de inclusión social y educativa, acompañada de un creciente acceso a la educación secundaria y ampliación de las matrículas de educación superior. Por otro lado, el mundo laboral muestra amplias y diversas desventajas en el acceso al trabajo como ámbito de estructuración y desarrollo social, especialmente para las juventudes. A su vez, las últimas décadas, fruto de un sistema económico entramado en regímenes de acumulación regresivos y profundamente desiguales, se han caracterizado por incrementar las dificultades para la inserción y permanencia de las juventudes en trayectorias laborales más igualitarias y justas.

En términos estructurales, la vinculación educación-trabajo muestra diferencias entre períodos, en los que los indicadores socioeconómicos generales de la estructura social mejoraron para el sector de trabajadores, la probabilidad de que las juventudes accedan a trabajos de calidad es considerablemente mayor para quienes terminaron el nivel secundario. Según el informe del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC):

En 2021, el 33 % de jóvenes con secundaria completa accedió a trabajos de calidad en contraste con el 9 % de sus pares que no completaron el nivel. No obstante, se observa que la proporción de jóvenes que accedió a trabajos de calidad se redujo en el período 2006-2021". (Torre et al., 2022, Comentarios finales, 3).

Sin embargo, esto no permite hablar en pleno de un escenario de justicia y redistribución en el acceso al empleo. Asistimos a un escenario epocal, cuya característica generacional marca una tendencia a disociar la trayectoria educativa esperada de efectos lineales respecto al acceso a un mejor empleo. La desigualdad creciente<sup>10</sup> marca un horizonte cada vez más complejo en los márgenes de las posibilidades laborales para las juventudes.

---

10 Benza y Kessler (2021, p. 169): "En América Latina y el Caribe, se generó, en el contexto de pandemia, un aumento de 21 %, esto es, 2.7 millones de jóvenes entre 18 y 23 años se sumarían a los ya 12.9 millones de excluidos del sistema educativo y laboral, antes de la pandemia. Esto implica en perspectiva incrementos de desventajas de accesos.

En el trabajo del equipo de investigación, hacemos énfasis en el avance que constituye el reconocimiento sobre el derecho a la educación y el trabajo para las juventudes, los modos en que se presentan las posibilidades de acceso, de ejercicio y el contexto político, social y cultural que configura el escenario de los avances educativos y laborales. En ese marco, cobra valor el *piso del reconocimiento de derechos en cada ámbito*, perspectiva que nos habilita a ingresar a las discusiones sobre barreras de acceso, ya sea en términos geográficos, institucionales, burocráticos y simbólicos. “Estos impedimentos para la accesibilidad, aceptabilidad y utilización presentan particularidades diferenciales por territorio, género y clase social en general, y en singular por la edad” (Acevedo y Andrada, 2022). Desde allí, planteamos que *educación y trabajo constituyen relaciones no lineales, donde se construyen estrategias, que se despliegan en las tramas institucionales y territoriales*.

En los últimos 20 años, nuestro país y la región se han caracterizado por un proceso de democratización en tanto masificación en el acceso a la escuela secundaria y la ampliación de los indicadores educativos. Si tomamos los datos de la Encuesta de Condiciones de vida del INDEC, realizada sobre el total de aglomerados urbanos del país sobre el primer semestre de 2022, encontramos algunos indicadores interesantes sobre Educación. En primer lugar, el 97,5 % de la población de entre 4 y 17 años asiste a un establecimiento educativo formal, mientras que el restante 2,5 % no asiste. El informe ejecutivo de INDEC expresa:

Si se desagrega este resultado por grupo de edad, se observa que la asistencia escolar de niños y niñas de 4 años alcanza el 90,4%, de forma tal que la inasistencia es del 9,6%. Luego, los niños y niñas de 5 a 14 años suman el 98,9% de asistencia, es decir que el 1,1% de las personas de este grupo no asisten a la escuela. En el caso de adolescentes de 15 a 17 años, se observa una asistencia escolar del 94,6%, y una inasistencia de 5,4%. (INDEC, 2022<sup>a</sup>, Educación, 2).

Si nos referimos a la población joven de 18 a 24 años, respecto a la asistencia a establecimientos educativos tenemos los siguientes datos:

El 50,0% asiste a un establecimiento educativo y la mayoría se encuentra cursando el nivel de educación superior/universitario (75,0%). Del 50,0% que no asiste a un establecimiento educativo, el 53,6% cuenta con el nivel secundario completo y el 26,2%, con el secundario incompleto. (INDEC, 2022<sup>b</sup>, 8).

Estos datos permiten vislumbrar el desgranamiento educativo que va hilvanando el paso de la adolescencia a la adultez, la cobertura de finalización educativa va menguando con el paso a la juventud avanzada y cuando comienzan a delinearse itinerarios laborales y/u ocupaciones en el presente de dichos sujetos. La finalización de la escuela secundaria ha ampliado la cobertura en términos de población, pero, comparativamente con el alcance que tiene en materia de nivel obligatorio, mantiene un porcentaje de cobertura media.

También afirman que:

Aumentó la proporción de jóvenes de entre 18 y 24 años con al menos el secundario completo. En 2003, el 58% de jóvenes en ese rango de edad había finalizado ese nivel, mientras que en 2018 ese porcentaje aumentó a 63% y en 2021 a 67%. Por otra parte, dado ese incremento, el grupo de 25 a 29 años también presentó un aumento en la proporción de jóvenes con al menos el secundario completo, el 58% de jóvenes en ese rango de edad había finalizado ese nivel, mientras que ese porcentaje creció a 71% en 2018 y a 72% en 2021". (Torre et al., 2022, 6).

Según dicho informe del CIPPEC,

En 2021, el 92% de adolescentes de entre 13 y 17 años estaban escolarizados/as en el nivel secundario. La expansión del acceso al nivel secundario tuvo su correlato en la terminalidad del nivel. La proporción de jóvenes de entre 25 y 29 años que completó el nivel secundario aumentó catorce puntos porcentuales. En 2021, el 72% de este grupo se había graduado del nivel. (Torre et al., 2022, Comentarios finales, 1).

Esto nos permite afirmar un incremento entre jóvenes que, aun estando por fuera de la trayectoria educativa esperada, retoman sus estudios y finalizan el nivel de educación secundaria buscando la credencial que permita mejorar sus opciones de empleabilidad. A la vez, esto no es un hecho aislado, sino que parte de un contexto de fortalecimiento y ampliación de programas y políticas destinados a garantizar la terminalidad educativa, fortalecer la continuidad de estudios y de otras opciones formativas o de formación para el trabajo. Por ejemplo, si tomamos una política paradigmática en el acompañamiento a las trayectorias educativas y laborales de jóvenes, encontramos el PROGRESAR (Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina). Vemos que perciben su beca PROGRESAR 500 mil

entre 16 y 17 años, y en total 1,7 millones de jóvenes participan del programa en todas sus líneas a abril de 2023 (ANSES, 2022).

Estos datos dan cuenta de un escenario de protecciones sociales, políticas y programas que apuntan a abordar los proyectos educativos y laborales de las juventudes, en un enclave que sostiene para jóvenes políticas de formación para el empleo, respaldos económicos y promoción de los estudios como parte de una marca de época. Las condiciones juveniles, las particularidades de la educación y el mundo laboral actual, desafían las prácticas y políticas en el cotidiano institucional y social. Según los mapeos que realizamos, existen diversos aspectos para destacar de las reconfiguraciones actuales de las políticas públicas. Por ejemplo, lo que da sustento al Programa Fomentar Empleo, donde se incorporan otros aspectos en sus prestaciones, además de reconocer que las dificultades exceden a las juventudes y hoy atraviesan también al mundo adulto. Así, también, en el ámbito de la provincia de Córdoba, se han ido ampliando programas de inserción y formación laboral, en los cuales marcan propuestas para diferentes grupos poblacionales y de género, por ejemplo, al Programa Primer Paso (PPP), luego se sumó el PXMI, PILA, que suman a mujeres mayores de 25 años y con hijes, como también ligadas a temáticas y ámbitos laborales particulares como informática, turismo.

Como mencionamos, existen varias políticas, dependiendo de diferentes niveles de gobierno, que cubren diferentes grupos poblacionales, con diferentes componentes, tiempos, retribuciones y modos de ingreso y permanencia. En este sentido, consideramos valioso poner en escena nuevamente el debate como el que promovió en el marco del proyecto de Ley de Juventudes del 2015, en el cual cobraron viabilidad las heterogéneas acciones y políticas que iban dirigidas a abordar las condiciones juveniles, en particular las vinculadas a la educación, el trabajo y el sistema integral de seguridad social, sumado a la reciente iniciativa de proyecto para que sea ley el Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina (2023, PROGRESAR). La discusión de esta reciente normativa podría ser un nuevo punto central para retomar la lucha por el reconocimiento de construcción de políticas, de ampliación de derechos, con perspectivas inclusivas, intergeneracionales.

Mirar, advertir y abordar las políticas desde el reconocimiento de las desigualdades desde los puntos de partida, así como desde el reconocimiento de trayectorias no teóricas ni lineales;

y de otras lecturas sobre las ocupaciones y cuidados de los que están a cargo las juventudes de este tiempo, es una base central para analizar y comprender las complejidades que atraviesan y constriñen los proyectos de vida de dichos sujetos.

### **3. Prácticas y subjetividades juveniles**

A lo largo del recorrido construido en el proyecto de investigación, y de las experiencias de investigación e intervención que nos reúnen, hemos advertido que los jóvenes, en su relación con las políticas de educación y trabajo, han atravesado diversas experiencias en los últimos años. Resuenan, en ese sentido, testimonios surgidos de entrevistas que realizamos en el estudio mencionado al comienzo. En esas conversaciones, cuando preguntamos qué consideran como un “buen trabajo”, la mayoría incluía entre sus respuestas, y con especial énfasis, la importancia de este modo de relación laboral. Esto, por sobre el modo contractual<sup>11</sup>; la labor que les ordenan realizar, y el modo de exigirles experiencias, marcarles “faltas de”, sin considerar que estas sean las primeras tareas laborales que tienen, fuera del aporte a la unidad doméstica.

Las experiencias en torno al primer empleo son diversas, así como la cantidad de inscriptes a cada convocatoria de programas de inserción/ formación. Sobre la base de los registros que tenemos, nos gustaría marcar algunas apreciaciones que permitan repensar las políticas y las prácticas; así, cobra mayor importancia el buen trato, poder aprender, antes de las condiciones formales y de seguridad social, que han sido priorizadas por otras generaciones. El manejo de las redes, los lenguajes, el uso del tiempo-espacio, les implica tener “choques”, “no encajar” con los modos y las prácticas culturales del ámbito laboral, sobre todo el mundo laboral y del mundo adulto. Los sentimientos, las emociones, las expectativas, la reconfiguración y “puesta del cuerpo” marcan la experiencia laboral y con ella el deseo de continuar o no. También aparece la invisibilización y subestimación de sus propias experiencias laborales, una cuestión que tiene varias explicaciones, algunos lo ubican en el lugar de ser un aporte a la tarea doméstica y no como parte de sus currículums.

---

11 Nos referimos al modo contractual, formal en relación con cantidad de horas, pago, formalidad del contrato, entre otros.

Decimos que tiene relevancia mirar lo que sucede con las políticas en relación con las juventudes y los sentidos, las significaciones que le dan a lo vivido, porque, actualmente, entre los aspectos centrales de la vinculación jóvenes y oportunidades laborales se consideran “las competencias”<sup>12</sup> como requisito, como saberes a adquirir-aprender y acreditar, donde aparecen en su reconocimiento lo social, lo emocional, lo vincular como una de las habilidades principales a tener en cuenta. Pero, también, es necesario poner en consideración la experiencia subjetiva de jóvenes en su tránsito en las aulas, en el empleo, en relación con las instituciones y adultos. En este marco, cobra relevancia en la agenda de las políticas, propiciar ciertas habilidades que involucran las configuraciones subjetivas, entre las que se destaca la importancia del trabajo en equipo, la implicancia del buen manejo de “las emociones en los saberes”<sup>13</sup>. Hay una lectura necesaria, en este sentido, que se debe realizar, por parte de las políticas y de los currículos, en las trayectorias de jóvenes. Millenaar, Roberti y Garino (2022<sup>a</sup>) han realizado estudios y análisis que marcan diversas acepciones, como incidencias actuales de debates, normativas y políticas en torno a la educación emocional, ligado a la formación para el trabajo.

Entonces, considerar el vínculo entre las juventudes y las políticas implica poner el eje en los aspectos estructurales y estructurantes de las trayectorias educativas y laborales para el acceso, pero también considerar la construcción de subjetividades, advirtiendo significaciones singulares en sus experiencias y prácticas.

Hemos sistematizado y retomado las políticas de inserción laboral y terminalidad educativa que, en los últimos 20 años, se han promovido, que se han ido reeditando y transformando. Estas han dependido de agendas de gobiernos (locales y regionales), de ciclos económicos, de direccionamientos de organismos internacionales y de las reconfiguraciones del mundo laboral. Hemos observado que en las instituciones se propician definiciones prejuiciosas, se generaliza o se pone en términos deterministas a las juventudes, de manera que se llega a

12 A estas las referenciamos, por ejemplo, con: el Potenciar Empleo RMDS 410/2022, cuando describe competencias y acreditación de estas; el “CBA Me Capacita” que aborda la formación sociolaboral para la inserción en el mundo del trabajo, mediante la adquisición y mejora de capacidades para el desarrollo de competencias laborales; cuando se promueve la introducción de contenidos emocionales entre los saberes necesarios en el caso de las escuelas secundarias técnica. Considerando las acepciones que sobre competencias se han generado en diferentes contextos, políticas, por ejemplo, el introducido en los 90, es interesante acercarse al recorrido que realiza Millenaar y Roberti (2022) para abordar las trayectorias de las políticas y las competencias.

13 Tomamos esta terminología del trabajo de Millenaar y Roberti (2022<sup>a</sup>).

responsabilizar a los jóvenes y sus alrededores de sus condiciones y posibilidades de cambio. Aparecen los méritos, el deber de emprender, por un lado; y por otro, la desvalorización generacional: “no saben nada”, “son vagos”, “nada les interesa”, “no tienen experiencia”, “no quieren estudiar y/o trabajar”. Estos discursos construyen mandatos, desconfianza y presiones respecto a las subjetividades juveniles de la época. El mundo adulto, el ámbito de la política, constituyen un entramado, construcciones socioestatales, que pueden tensionar y legitimar o deslegitimar la intervención del Estado para resolver problemas comunes, como la empleabilidad. Se propician sentidos y prácticas en torno a jóvenes en líneas con lo que Segato denomina como pedagogías de la crueldad (2018). Como afirma la autora “El paradigma de explotación actual supone una variedad enorme de formas de desprotección y precariedad de la vida, y esta modalidad de explotación depende de un principio de crueldad consistente en la disminución de la empatía de los sujetos” (Segato, 2018, p. 12).

#### **4. Interpelaciones y algunas reflexiones en torno a los vínculos entre la educación y el trabajo**

En este artículo, hemos intentado abordar esta problemática con una mirada sobre el diálogo que se presenta, con énfasis en estos tiempos, entre procesos subjetivos, las prácticas y políticas de intervención estatal para las juventudes. Situadas en este punto, contamos con algunas certezas y un conjunto de interrogantes, que más que conclusiones operan como disparadores para seguir analizando.

En estos tiempos, las políticas, y las prácticas que se derivan de estas, están demandadas por reconocer las condiciones y experiencias juveniles para propiciar mayores márgenes de posibilidades en sus proyectos de vida/ en sus trayectorias educativas-laborales. Por lo cual, tenemos el deber de considerar varios aspectos, como, por ejemplo: condiciones de vida individuales y familiares; pertenencias grupales o colectivas; acceso a las políticas implementadas en los territorios donde residen; cómo construyen las autonomías (relativas), en relación con las personas adultas, las instituciones, las posibilidades laborales, de formación, de ingresos, del hábitat y hasta las decisiones de permanencia, uso de tiempo y espacio. En ese sentido, nos preguntamos cuántas posibilidades, soportes (objetivos y

subjetivos) tienen hoy para poder transitar y contar con mejores condiciones de ingreso, permanencia y crecimiento en el mundo social, laboral y educativo.

¿Cómo las políticas y las prácticas de intervención reconocen las condiciones de vida de las juventudes desde las interseccionalidades, las desigualdades y experiencias intergeneracionales? ¿Cómo son las presentaciones y qué habilidades deben generar las políticas en el campo educativo y laboral?

Nuestras indagaciones en los últimos años dan cuenta de cómo se han ido reconfigurando las políticas de empleabilidad y como algunas atraviesan los momentos del último tramo de terminalidad del secundario. Sobre estas, tenemos diversas producciones, las nuestras, las del equipo de investigación al cual pertenecemos y las de otros (equipos) con quienes nos vinculamos y que nos permiten hoy obtener algunas respuestas y nuevos interrogantes.

Entre los interrogantes que realizamos, desde hace varios años y de diferente manera, se encuentran las vinculaciones de las prácticas y las políticas, la experiencia en las instituciones y los diversos soportes (pares, personas adultas, etc.) con las trayectorias sociales, educativas, laborales de jóvenes. A esta pregunta, consideramos necesario incorporar otros aspectos transversales, de registro y análisis, que hacen a la condición juvenil y a la vinculación educación-trabajo. Planteamos como eje interpelante el reconocer y contener las implicancias en las experiencias cotidianas de jóvenes desde lo subjetivo y desde las emocionalidades. También, cómo las políticas, las instituciones (como territorios) construyen sentidos y prácticas en torno a las desigualdades (aminoran o sostienen) y cómo se expresa el habitar de las personas jóvenes que se incorporan y circulan por estas. Es clave que nos detengamos a registrar lo que sucede entre las decisiones que se toman; las mediaciones que se propician; las tramas que aparecen; y cómo se presentan las brechas entre lo esperado y lo hecho práctica concreta.

En nuestro recorrido en términos de investigación e intervención, consideramos necesario seguir abordando los aspectos socioculturales que hacen al vínculo educación-trabajo. Las políticas; las prácticas; “los climas” institucionales; y, sobre todo en estos tiempos, las subjetividades y el valor que cobran los soportes, en términos objetivos y subjetivos, para propiciar el acceso a derechos. Así, las acciones de contra-pedagogías de la crueldad nos

permiten ensayar caminos alternativos, como nos convoca Segato, en clave de construir un presente más favorecedor de futuros mejores y más justos para las juventudes.

Permanentemente nos interpelan a nuevas lecturas e interrogantes. Esto implica considerar cómo se presentan las interseccionalidades, junto con lo intergeneracional, con mayor integralidad, teniendo en cuenta las condiciones estructurales. Pero, también, nos interesa a partir de aquí registrar la necesidad de analizar, con una sensibilidad particular, los aspectos subjetivos, en tanto afectaciones y emociones en las corporalidades juveniles<sup>14</sup>: es decir, qué piensan, y qué hacen en su vinculación con la educación y el trabajo.

## **Bibliografía**

Benza Gabriela y Kessler Gabriel, *La ¿nueva? estructura social de América Latina. Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2021.

Carpintero, Enrique, *Spinoza y Freud: Afinidades y tensiones*. Editorial Topía, 2021, recuperado en <https://www.topia.com.ar/articulos/spinoza-y-freud-afinidades-y-tensiones>

Chaves, Mariana, Fuentes, Sebastián y Vecino, Luisa, *Experiencias Juveniles de la desigualdad. Fronteras y merecimientos en los sectores populares, medios altos y altos* (1<sup>ra</sup> edición). Buenos Aires, Grupo Editor Universitario (CLACSO), 2016.

Duarte Quaper, Claudio, "Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción". *Revista Última década*, 20(36), 99-125, 2012.

Dubet, François *Repensar la justicia social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011.

Dubet, Francois, *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2019.

Hernández Mary, N. y Haro Navarro, Vanessa, *Estrategias Interventivas desde las subjetividades. En clave de corporalidad y encuentros*. *TS Cuadernos de Trabajo Social*, (21), 40-51, Marzo 2021, en <http://www.tscuadernosdetrabajosocial.cl/index.php/TS/article/view/181/184>

Jacinto, Claudia, "Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias", en Claudia Jacinto (Cord.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires, Teseo, 2012.

López, Eliana y Rotondi, Eugenia, "Juventudes y educación. Jóvenes y el derecho a la educación Una lectura sobre las políticas sociales y educativas y el acceso al derecho a la educación". En López, Eliana; Tomasini, Valentina (Coords.) (2020) *Herramientas para la Investigación/Acción con Juventudes Entre-Generaciones*, edición digital, Córdoba.

López, Eliana, Rotondi, Eugenia y Tomasini, Valentina, "Claves para acercarse el vínculo juventud educación/ trabajo". *Entre-Generaciones: herramientas para la investigación acción con juventudes*. Córdoba.

López, Eliana, Rotondi, Eugenia y Tomasini, Valentina, "Jóvenes y horizontes laborales. Implicancias educativas, culturales y estructurales para el acceso al trabajo" artículo presentado en *16 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo – ASET. Nuevos y viejos desafíos para los trabajadores en América Latina. Escenario regional, reformas laborales y conflictos*. Organizado por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires, agosto de 2023, recuperado en <https://www.aacademica.org/primer.congreso.latinoamericano.de.trabajo.social.de.la.unvm.vii.jornadas.regionales.de.trabajo.soc/70.pdf>

López, Eliana, Rotondi, Eugenia y Tomasini, Valentina, "Mirar/producir prácticas y estrategias para la implementación de las políticas sociales con jóvenes en torno a la educación y el trabajo", artículo presentado *Primer Congreso Argentino de Políticas Sociales*, organizado por la Red Interuniversitaria de Posgrados en Políticas Sociales (RIPPSO), septiembre de 2022.

Millenaar, Verónica, Roberti, Eugenia y Garino, Daniel, "Las emociones en la escuela secundaria: entre la formación para el trabajo, la inclusión social y la innovación educativa". *Revista en Blanco. Revista de Educación*, volumen 2 (32), 2022<sup>a</sup>, recuperado en <https://doi.org/10.37177/UNICEN/EB32-334>

Millenaar, Verónica, Roberti, Eugenia y Garino, Daniel, "Las emociones en los saberes promovidos en la escuela secundaria técnica. Iniciativas, apropiaciones y resistencias en una modalidad orientada a la formación para el trabajo". *Entramados*, volumen 9 (12), 2022<sup>b</sup>.

Roberti, Eugenia, "Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial ". *Sociologías*, volumen 19 (45), 300-335, 2017. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/868/86856407011/html/>

Segato, Rita, *Contra-pedagogías de la crueldad* (1era edición). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Prometeo Libros, 2018.

Skliar, Carlos, *Mientras respiramos: en la incertidumbre*. Buenos Aires, Editorial Centro de publicaciones educativas y material didáctico, 2021.

#### Informes y documentos

Acevedo, Patricia y Andrada, Susana, *Informe de avance del Proyecto "Jóvenes, educación, trabajo y participación: Estrategias y circuitos de acceso que les jóvenes de sectores populares despliegan en contextos y tiempos de restricciones"* [informe]. Córdoba, Argentina. Universidad Nacional de Córdoba, 2022.

Acevedo, Patricia, Giménez, Nicolás, López, Eliana y Machinandarena, Paola, "Experiencias juveniles en contexto de aislamiento social, preventivo y obligatorio", en *(E)laboraciones sociales en tiempos de pandemia*, 2020, recuperado en <https://elaboraciones.sociales.unc.edu.ar/experiencias-juveniles-en-contexto-de-aislamiento-social-preventivo-y-obligatorio/>

ANSES, *Nuevo Documento de Políticas Públicas: Progresar 16 y 17 años*, 2022, recuperado de <https://www.anses.gob.ar/observatorio/nuevo-documento-de-politicas-publicas-progresar-16-y-17-anos>

Bertone, Nicolás, "Elegir desde la precariedad. Juventudes y contexto electoral". En ZcyA (Ed.) *Juventudes y elecciones -Argentina2023*, 2023, recuperado el 20 de marzo de 2023 en: [https://drive.google.com/drive/folders/1T0QYkWBKiMJ\\_jc75b\\_s1YlwwDzX4glq0](https://drive.google.com/drive/folders/1T0QYkWBKiMJ_jc75b_s1YlwwDzX4glq0)

INDEC, *Condiciones de vida. Indicadores de condiciones de vida de los hogares en 31 aglomerados*, Informe técnico volumen 6 (202), 2022, recuperado el 19 de marzo de 2023 en [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph\\_indicadores\\_hogares\\_11\\_2246A152F3B1.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_indicadores_hogares_11_2246A152F3B1.pdf)

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC], *Indicadores de condiciones de vida de los hogares en 31 aglomerados urbanos*, 2022, recuperado de [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph\\_indicadores\\_hogares\\_05\\_235E6912BB48.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_indicadores_hogares_05_235E6912BB48.pdf)

Ministerio de Empleo y Formación profesional, *Programas de empleo de la provincia de Córdoba*, recuperado en <https://empleoyformacion.cba.gov.ar/programas-de-empleo/>

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, *Programa de empleo de la Nación*, recuperado en <https://www.argentina.gob.ar/trabajo/fomentarempleo>

# Trayectorias laborales juveniles en el marco de los Cursos de Introducción al Trabajo

*Micaela A. Arnaudo*

*Serafin Gonzalez*

## Introducción

En el presente capítulo, nos proponemos presentar resultados preliminares de la investigación<sup>1</sup> que realizamos para la elaboración de nuestro trabajo final de grado, de la Licenciatura en Sociología<sup>2</sup>. Este tiene por objetivo describir las trayectorias laborales de jóvenes cordobeses participantes de la edición 2022 de los Cursos de Introducción al Trabajo (CIT) en la Ciudad de Córdoba, que pertenecen al programa “Jóvenes con Más y Mejor trabajo” (PJMYMT), del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.

En el desarrollo de esta producción, en primer lugar, presentaremos la propuesta formativa educacional de los CIT, así como la particular modalidad virtual y semipresencial que asumieron en la última edición. De manera consecuente, describiremos las barreras y circuitos en las trayectorias laborales de los jóvenes participantes —relacionado con recorridos educacionales y contextos familiares— y su vínculo con el mercado de trabajo.

Los fundamentos de la política sostienen la necesidad de generar herramientas para que los participantes reconozcan sus capitales sociales y económicos, así como comprender las condiciones del mercado laboral actual. Los resultados de la presente investigación indican que los jóvenes ya poseen una lectura clara del mercado de trabajo, producto de sus

---

1 Esa fue llevada a cabo en la Asociación Mutual Carlos Mujica durante los meses de noviembre y diciembre del año 2022. Allí se realizó observación participante de los cursos, así como encuestas, entrevistas individuales y grupales a los jóvenes participantes.

2 Perteneciente a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba.

trayectorias laborales<sup>3</sup>, así como la de familiares y vínculos cercanos. No obstante, reconocen como fundamental este espacio para desarrollar competencias comunicacionales y de socialización, siendo este aspecto uno de los aciertos de la política.

## **Cursos de Introducción al Trabajo. Construyendo un proyecto formativo y ocupacional**

Los Cursos de Introducción al Trabajo (CIT) tienen por objetivo brindar instrumentos que permitan a los jóvenes analizar e identificar sus intereses y necesidades, así como el contexto social y productivo que les rodea. Estos buscan otorgar saberes y habilidades a los participantes para poder insertarse en el mundo laboral, fortaleciendo sus destrezas y capacidades para su perfil ocupacional; y apostando a su formación, búsqueda, acceso y permanencia en el empleo.

De esta manera, la propuesta formativa educacional de estos cursos busca instruir a los jóvenes y (re)conocer con ellos las representaciones sociales que hay acerca de las juventudes como sujetos trabajadores y las valoraciones que estos grupos tienen respecto al trabajo. A su vez, presentan una caracterización del mundo laboral, haciendo hincapié en sus reglas, códigos y obligaciones, así como en su estructura, fundamento y las oportunidades que ofrece. En paralelo, el curso tiene como objetivo mejorar con los jóvenes sus habilidades comunicativas y discursivas, entendiendo que estas cualidades son imprescindibles en el actual mercado de trabajo.

Los contenidos desplegados para el aprendizaje e incorporación de estas herramientas son estructurados a partir de tres módulos: Proyecto Formativo y Ocupacional (PFO), Alfabetización Digital (AD) y Derechos Sociales, Laborales y Salud Ocupacional (DSL y SO). Estas aristas estructuran el argumento de las clases y, si bien no se desarrollan

---

3 Retomamos a Alicia Kossoy (2014) para definir trayectorias laborales como el indicativo de un recorrido acotado en el tiempo, marcada por hitos de cambios de estado frente al empleo, y con referencia al origen social. La trayectoria laboral está vinculada con la trayectoria social; en la misma noción de trayectoria, se inscribe al sujeto en un marco de relaciones sociales donde la experiencia laboral cobra significado social.

cronológicamente, se interconectan de forma transversal a lo largo de toda la cursada, capacitando a los jóvenes en las diferentes áreas que componen al mundo del trabajo actual.

La construcción del PFO es fundamental en el dictado de los CIT, ya que se presenta como el plan de acción que deben entregar los jóvenes al finalizar el curso, en donde elaboran una serie de actividades definidas espacio-temporalmente para concretar sus objetivos, metas e intereses profesionales. Este comienza a construirse desde el autodiagnóstico inicial de cada joven acerca de sus recorridos, experiencias y saberes previos, acompañado de una lectura crítica de las competencias laborales requeridas en el mercado laboral y un reconocimiento de los derechos laborales que les competen. Sobre esta base, a lo largo del curso, pueden identificar qué habilidades y capacidades son valoradas en los ámbitos laborales en los que desean desempeñarse y de qué manera pueden fortalecerlas, así como en qué plazos y con qué recursos cuentan para conseguirlo.

Cabe destacar que los cursos de capacitación forman parte de una de las prestaciones del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (PJMYMT)<sup>4</sup>, el cual cuenta con líneas programáticas dedicadas a la finalización de estudios formales obligatorios de jóvenes; a efectivizar la inserción de los jóvenes en el mercado laboral a partir del entrenamiento para el trabajo; y talleres de apoyo a la búsqueda de empleo y de intermediación laboral, que buscan acompañar los procesos de inserción laboral. Esta política<sup>5</sup> se plantea como una respuesta al desempleo y la pobreza e identifica que los jóvenes son un sujeto estratégico para el desarrollo de la sociedad y que necesitan de educación, formación y redes de apoyo para insertarse en empleos de calidad.

---

4 Política del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación puesta en marcha en el año 2008. Se encuentra destinada a jóvenes de 18 a 24 años, con estudios formales incompletos y tiene como fundamento el desarrollo de redes y herramientas que mejoren y posibiliten la empleabilidad e inserción laboral de los jóvenes beneficiarios al programa. Esta política se plantea como una respuesta al desempleo y la pobreza e identifica que los jóvenes son un sujeto estratégico para el desarrollo de la sociedad y que necesitan de educación, formación y redes de apoyo para insertarse en empleos de calidad.

5 Nos referimos a la Resolución 497 de 2008 [Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social]. Créase el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, con el objeto de generar oportunidades de inclusión social y laboral. Prestaciones. 13 de mayo de 2008.

La irrupción de la pandemia SARS-CoV-2 y la implementación de las medidas del aislamiento social, preventivo y obligatorio (APSO) ocasionó que, desde el año 2020, comenzara a desarrollarse la modalidad virtual de dictado de los cursos. Esta propuesta se mantuvo en el tiempo, aunque a partir del año 2022 se puso en marcha una modalidad híbrida para comenzar a habitar las aulas nuevamente y retomar paulatinamente la presencialidad.

En este marco, para la edición 2022, la Asociación Mutual “Carlos Mugica”<sup>6</sup> implementó los cursos a jóvenes entre 18 a 29 años, manteniendo un curso virtual e incorporando la modalidad semipresencial, en vista del reconocimiento de las autoridades del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, de las demandas y preferencias de los jóvenes por la presencialidad, dado los problemas de conectividad que muchos de ellos presentaban, así como la necesidad de insertarse en los espacios de aprendizaje y formación.

Así, los cursos virtuales continuaron vigentes con una dinámica de trabajo que combinaba clases sincrónicas con actividades en una plataforma virtual, mientras que los cursos semipresenciales se desarrollaron con un encuentro semanal presencial en la sede del Sindicato de Luz y Fuerza de la ciudad de Córdoba; y otro de carácter virtual con la utilización de una plataforma online, donde realizaban actividades prácticas. Ambas dinámicas estuvieron estructuradas en 12 semanas de trabajo donde fueron abordados los contenidos de los tres módulos que atravesaron la propuesta pedagógica.

## **Conociendo a los jóvenes del CIT**

Nos parece una tarea fundamental explicitar las relaciones presentes durante la investigación, ya que la potencialidad de los resultados de esta es posible por los vínculos construidos y los modos de relacionarnos con los jóvenes. Es así que el camino recorrido junto con los participantes del CIT posibilitó que comprendiéramos algunas de sus valoraciones en torno

---

6 Institución que implementa el Curso de Introducción al Trabajo en la ciudad de Córdoba. Esta es una organización sin fines de lucro fundada en 1987, que tiene como objetivo contribuir en la resolución de las necesidades de las familias que forman parte de la mutual desde una perspectiva protagónica y de derechos. La Asociación Mutual se organiza y fundamenta a partir de su participación e inserción en procesos solidarios, comunitarios y territoriales.

al trabajo y las características que identifican del mercado laboral, así establecer un vínculo de cercanía para lograr una acabada descripción de sus trayectorias laborales, educativas y personales, entendiéndolas como expresiones gráficas de las posiciones sociales que ocupa una sujeta en vinculación con su entorno a través del tiempo, siguiendo los aporte de Alicia Kossoy (2014).

Reconocemos que, durante el cursado, nuestras credenciales educativas y el peso simbólico de provenir de la universidad, con el objetivo de realizar una investigación, fue una brecha que no pudimos soslayar. No obstante, el ser jóvenes investigando jóvenes, así como asistir a cursar con ellos, realizar aportes, compartir un espacio juntas y ser jóvenes pensando estrategias para poder insertarnos en el mercado laboral, nos permitió realizar un intercambio de saberes y conectar con los chicos. Lo que permitió que fuéramos capaces de comunicarnos, conocer y aprender con los jóvenes radicó en los elementos en común que teníamos con ellos: ser jóvenes, encontrarnos aprendiendo, conocer la realidad de un mercado laboral desigual, compartir códigos generacionales, etc. Esto facilitó que tanto ellos como nosotros pudiéramos influir en el aprendizaje del otro, viéndonos como esencialmente semejantes logramos realizar contribuciones diferentes que alimentaron un proceso cooperativo de construcción de conocimiento. Esta dimensión, eminentemente esencial, nos dejó reconocer(nos) e identificar(nos) con el otro para intercambiar saberes desde nuestras respectivas subjetividades (Vasilachis, 2006).

Este reconocimiento no solo sucedió entre nosotros (investigadores) y los jóvenes participantes, sino que aconteció entre pares. Esto facilitó que la enseñanza de habilidades comunicativas y discursivas —uno de los propósitos del curso— fluyera de manera amena entre los jóvenes y ellos lograron incorporarlas en sus procesos de socialización, aprendiendo nuevas herramientas que favorecieron su desenvolvimiento, tanto al interior del curso, como en su búsqueda de empleo.

Al insertarnos en el campo, decidimos realizar una encuesta semiestructurada para tener un primer acercamiento de los participantes de los cursos y conocer cómo estaban conformados los grupos. Las respuestas del cuestionario fueron voluntarias y anónimas. Entre los dos cursos, obtuvimos 29 respuestas: 22 pertenecientes a los jóvenes del CIT semipresencial y 7 correspondientes a jóvenes del CIT virtual.

Los resultados de la encuesta muestran que el 51,72 % de los chicos tenían entre 18 y 19 años, mientras que la franja de 18 a 22 años representa al 72,41 % del grupo; y los jóvenes entre 23 y 26 años al 27,59 %. Relacionado con las experiencias laborales, el 79 % de los participantes cuentan con experiencias previas al comienzo del cursado. Las áreas laborales donde se desempeñaron pueden categorizarse en: atención al público; tareas de cuidado (de niños y adultos mayores), también de limpieza; trabajos en el rubro gastronómico; y emprendimientos varios. Algunos de los trabajos compartidos por los jóvenes fueron: kioskore; empleade de comercio; ayudante de cocina; niñere; trabajador en un supermercado; empleade doméstique; asistente médico; empleade en construcción o carpintería; estética; electricidad; frigorífico; editore de video; atención al cliente; en el rubro de herrería o droguería; sodere o aguaterere; en una rotisería; en la reparación de electrodomésticos; cuidado de adultos mayores; moze; y panadere.

Estos datos no hablan por sí solos de las trayectorias laborales de los jóvenes, ya que entendemos que estas se encuentran atravesadas por el espacio y tiempo en el que transita un sujeto o su grupo, relacionándose con los vínculos que desarrollan en el lugar social que ocupan. Es esto último lo que finalmente determina los capitales que tienen a disposición, y la falta de acceso a ellos es lo que termina por constituirse como un condicionante para la búsqueda de trabajo, así como de los empleos que efectivamente pueden alcanzar (Kossov, 2014). Allí, el carácter contextual de las trayectorias es un elemento que cobra relevancia para evitar generalizaciones sobre experiencias puntuales o particulares que individualmente no dan cuenta de la intrínseca conexión que las dimensiones educativas, familiares, personales y de género tienen entre ellas respecto al trabajo.

En ese sentido, compartir el cursado con los jóvenes nos permitió comenzar a observar que no solo contaban con experiencia laborales, sino que habían tenido múltiples y diversos trabajos. Esto muestra a jóvenes que se incorporaron en el mundo laboral desde muy temprana edad, alternando entre trabajos inestables que no contaban con contratos laborales formales, al tiempo que cursaban sus estudios medios o universitarios.

Para comprender aún más algunas de las dimensiones que inciden en las trayectorias de los jóvenes, nos pareció pertinente conocer su procedencia y la manera en que esto puede relacionarse o condicionar sus trayectorias. De esta manera, decidimos usar la categoría

“nivel socioeconómico” (NSE) construida en el estudio *“Accesos y percepciones juveniles — en torno a la salud, la educación, el trabajo y la participación— durante el segundo año de pandemia. Análisis Preliminar”*, por el equipo de investigación Acción Entre-Generaciones durante el año 2021. Allí, los barrios de la ciudad de Córdoba fueron clasificados en NSE alto, NSE medio alto, NSE medio, NSE medio bajo, NSE bajo. Recurrimos a esta clasificación para conocer que el 13,19 % reside en barrios de un NSE bajo, mientras que el 55,17 % vive en barrios de NSE medio-bajo. Por otro lado, el 20,69 % de ellos provienen de barrios de NSE medio y solo el 6,90 % reside en barrios de NSE medio-alto. Estos números demuestran que el 68,36 % de los jóvenes pertenecen a barrios populares.

Las brechas sociales que se materializan por el lugar de residencia, como lo explican Busso y Pérez (2019), confluyen con los estigmas en torno a la edad y su “inexperiencia laboral” por parte de los empleadores al momento de seleccionar nuevas aspirantes o trabajadores para capacitarles y contratarles. Además, esto se entrecruza con las posibilidades que los jóvenes poseen de acuerdo con su género. Cuando cruzamos los datos de experiencias laborales con el género, aparece una notoria dualización de los trabajos a los que acceden hombres y mujeres. Encontramos que son las mujeres las que realizan trabajos relacionados con las tareas de cuidado y limpieza. Su presencia en el rubro gastronómico también es relevante, dado que se han desempeñado como mozas, vendiendo alimentos caseros o trabajado en rotiserías. A su vez, la atención al cliente es otra de las actividades que más se repite y socializa como experiencia laboral previa y de trayectoria, allí aparecen trabajos en kioscos; o en locales de manicura y estética. En contraste, los hombres han llevado adelante, en mayor medida, trabajos manuales como albañilería, reparación, construcción, carpintería, electricidad, gasista, herrería y sodería.

Siguiendo los aportes de Busso y Pérez (2019), estas distribuciones en los rubros de trabajo se condicen con las desigualdades presentes en el mercado laboral, donde los roles de género en las esferas productivas y reproductivas de la vida perpetúan la naturalización de la feminización del trabajo doméstico, condicionando el acceso y las condiciones de participación de las mujeres. Estas desigualdades prevalecen debido a prácticas de contratación discriminatorias que recaen sobre las mujeres por contar con obligaciones domésticas, dado que las empresas valoran una mayor disponibilidad hacia el empleo,

priorizando a hombres con familia (porque les consideran más estables) y, contrariamente, a mujeres solteras sin hijos.

Lo mencionado anteriormente fue una de las esferas analizadas desde el relevamiento: “Ser joven(es) en tiempos de cuarentena. Las reconfiguraciones de lo juvenil en un contexto de aislamiento y (otras) restricciones sociales preexistentes”<sup>7</sup> (Andrada, Arévalo y González, 2020), el cual indica que el desempleo juvenil tiene un rasgo feminizado, resultando que de cada 10 jóvenes desempleadas, 7 son mujeres.

## **Un viejo conocido: el mundo del trabajo juvenil**

Uno de los objetivos esenciales de la propuesta de los cursos es la construcción de un proyecto formativo ocupacional (PFO) para que los jóvenes, al finalizar el cursado, cuenten con una guía para insertarse en el mercado laboral en los ámbitos que deseen incorporarse. Para ello, se busca desarrollar con los participantes instrumentos cognitivos que les permitan identificarse en su entorno social y productivo, atendiendo a sus intereses y necesidades, así como a los saberes y habilidades necesarios para llevar adelante su formación, búsqueda y acceso al trabajo (Resolución 497, 2008).

En el marco de estos fundamentos, fuimos capaces de identificar las valoraciones y expectativas que poseían los jóvenes acerca de la capacitación. Algunos de los lineamientos propuestos en la lógica del PJMYMT son acordes con las necesidades de los participantes, mientras que otros aspectos planteados —como brindarles herramientas a las juventudes para reconocer su entorno social y productivo— ya forman parte de la lectura que los jóvenes tienen respecto a las características del mercado laboral, las posibilidades para acceder a él y bajo qué condiciones pueden hacerlo.

---

7 En la ciudad de Córdoba, las personas comprendidas entre los 14 y 22 años de edad representan cerca del 16 % de la población total, siendo la proporción de mujeres levemente mayor a la de varones (según datos del Censo Nacional 2010). En este caso, la muestra sobre la que se realizó el estudio abarcó a 600 jóvenes de esa franja de edad que residen en la ciudad de Córdoba (el 70,9 %) y en localidades pertenecientes al gran Córdoba (un 29 %).

Esta lectura del mercado de trabajo se desarrolla a partir de sus propias trayectorias laborales, las familiares y/o las de su entorno cercano (amigos o conocidos). Les jóvenes, concretamente, identifican barreras educativas, personales y familiares que dificultan su acceso y permanencia en un mercado formal y de calidad. De esta manera, por ejemplo, entienden que el estudio es una herramienta fundamental para conseguir trabajo. Ellos identifican que adquirir mayor conocimiento o profesionalizarse en sus áreas de interés es lo que les permite acceder a una oportunidad laboral acorde a sus deseos.

Por otra parte, muchos de ellos compartieron que el no contar con sus estudios secundarios finalizados es una traba al querer ingresar en el mercado laboral formal y que existe una gratificación personal y orgullo al poder terminarlo. Una joven nos compartió: "Termino porque es fundamental para conseguir trabajo. Terminé el secundario en 2015 y quiero terminarlo (recibirme) por esa satisfacción, porque me pesa ahora..." (Joven mujer, 20 años, 2022).

Algunos de los datos arrojados por la encuesta muestran indicios respecto a las trayectorias educativas de los jóvenes: en cuanto al nivel de escolaridad, el 58,6 % de ellos tiene el secundario incompleto, el 27,6 % ya finalizó sus estudios secundarios y solo el 13,8 % cuenta con el nivel terciario/universitario incompleto, ya sea porque se encuentra cursando o no. El 57 % de los jóvenes no estudia, este número se encuentra en sintonía con el porcentaje de jóvenes que no finalizaron el secundario.

Los chicos también reconocen que no tienen la misma oportunidad que jóvenes que se encuentran estudiando carreras universitarias.

Yo hice cursos relacionados con el área jurídica e inmobiliaria y nunca conseguí porque toman a los estudiantes de derecho. Es complicado también cuando no tenés el secundario, por más cursos que tengas, no tenés las mismas posibilidades. A veces es entendible porque están más preparados, pero en sí, es frustrante intentar y ver que no está esa posibilidad. (Joven mujer, 22 años, 2022).

En este sentido, identifican que una de las barreras que les imposibilita a acceder a un trabajo de calidad y/o profesionalizarse (de desearlo) es su situación económica y la de sus familias, entendiendo que cuanto más desfavorable sea la posición socioeconómica

de su familia, más dificultades tienen para continuar estudiando o capacitándose y deben buscar un trabajo para ayudar en la economía familiar. “Una piedra en la rueda sería que no tengo, ni mi familia, los recursos económicos, así que debería trabajar también...” (Joven mujer, 20 años, 2022). De modo que, para continuar instruyéndose, necesitan contar con un empleo o emprendimiento que les permita mantener sus estudios. Algunos de los trabajos que se presentan como horizonte de posibilidad cuentan con condiciones laborales precarias, tratándose de pasantías no rentadas, trabajos con horarios rotativos, jornadas laborales que superan las 8 horas, entre otros. Como alternativa frente a un mercado poco accesible, competitivo y desigual, no es casual que aparezca un número significativo de emprendimientos en sus trayectorias laborales. A modo de ejemplo, encontramos que han llevado a cabo emprendimientos de comida por encargo, de bandoleras, de hamburguesas congeladas, de venta de artículos de limpieza, de venta de sábanas y acolchados, de juguitos congelados, de cuadros pintados, de bombones, de tejidos, de edición de videos y de medias. Asimismo, varies jóvenes han expresado que no ven a los estudios universitarios como una posibilidad, sino que expresan su interés por capacitarse en cursos, oficios y/o tecnicaturas, pero, que, de igual manera, necesitan trabajar en paralelo para poder costearlo.

Les jóvenes reconocen que opera una lógica meritocrática en el acceso al mercado laboral, donde priman las credenciales educativas y sociales. En esta línea, los aportes de Busso y Pérez (2019) expresan que existen diagnósticos gubernamentales que señalan que la baja empleabilidad e inserción laboral juvenil se relaciona con bajos niveles de educación y responsabiliza a cada trabajador por gestionar su propia trayectoria laboral, individualizando sus situaciones y culpabilizando a los desempleados por encontrarse en esa situación. Esto se encuentra relacionado, a su vez, con el hecho de que las condiciones de acceso de las jóvenes mujeres al mercado de trabajo se vinculan más al estrato social al que pertenecen, que a su nivel educativo alcanzado y las credenciales con las que cuentan. Esta realidad muestra que les jóvenes no reciben equivalentes méritos por sus credenciales educativas, sino que son valorados diferencialmente entre varones y mujeres, siendo estas últimas quienes necesitan realizar mayor esfuerzo en sus trayectorias educativas para acceder al mercado.

De allí la pertinencia de pensar esta política pública con una contraprestación económica, ya que les destinataries no pueden estudiar si no trabajan. Especialmente, les participantes de

esta edición, en su gran mayoría, se encuentran finalizando sus estudios secundarios; otros tienen hijos y/o personas a cargo o se encuentran comenzando una carrera universitaria. Reconocemos un acierto de la política en este aspecto, dado que realiza una lectura clara de la realidad y reconoce las vulneraciones con las que viven los destinatarios del programa. Las juventudes, en su tránsito a la vida adulta, experimentan diversos desafíos que requieren de un acompañamiento activo por parte del Estado, con políticas acordes a sus necesidades que faciliten su inclusión social, a partir de la elaboración de estrategias que capitalicen sus capacidades y aporten a su desarrollo personal, social y económico (De León, 2017).

### **Trabajo juvenil al interior del hogar. Tareas de cuidados y reproducción social de la vida**

Las dificultades y exclusión que los jóvenes fueron identificando y compartiendo durante las clases se replica también por género. Ellos expresaron que el hecho de ser madre o padre es un factor que también les dificulta acceder y/o permanecer en el mercado laboral, decidiendo no colocar esa información (tener hijos a cargo) en su currículum vitae, porque entienden que pueden no obtener un trabajo. Una joven nos comentó:

Cuando dijeron el tema de hijos para ver el horario que podían, yo y otra chica éramos las únicas que teníamos hijos, así que no nos llamaron a ninguna... Para mí al momento de entrevistar se fijan también la conveniencia para ellos porque no es lo mismo una chica con hijos que va a pedir permiso para llevar los hijos al médico, que una chica que tiene horario completo que sabe que no va a faltar. (Joven mujer, 19 años, 2022).

Los datos relevados de la encuesta indican que, durante la emisión 2022 de los cursos en la ciudad de Córdoba, 1 de cada 4 mujeres participantes fueron madres, mientras que solo 1 de 13 varones compartió tener hijos. Relacionado con esta pregunta, también nos pareció importante indagar acerca de cómo se encontraban conformados sus hogares para conocer los posibles roles que los jóvenes asumen al interior de estos. El 41,38 % informó que conviven con sus padres y hermanos; el 27,59 % expresó vivir en hogares monoparentales con su mamá como jefa o cabeza de familia. Dentro de este grupo, hay familias en donde algunas solo residen con su madre y otras comparten hogar con hermane/s, abuele/s y/o sobrine/s

también. Tan solo una joven vive en un hogar monoparental con su papá como cabeza de familia, al tiempo que solo una de las jóvenes informó vivir con sus padres, hermano/s e hijo/s. Otro 20,69 % respondió que conviven con su pareja; una de ellas convive con sus padres, pareja, hijo/s y hermano/s; otra comparte hogar con su pareja e hijo/s; y el resto de las jóvenes dentro de esta categoría expresó residir únicamente con su pareja. Finalmente, solo una joven respondió convivir con una compañera de piso.

Esto nos permite comprender, por un lado, que un número significativo de jóvenes que asisten a los cursos tiene hijos a cargo y, por otro lado, que las tareas de cuidado ocupan un lugar relevante como ayuda familiar, especialmente en los hogares monoparentales con mujeres como jefa de familia. Recordemos que las jóvenes explicitan la necesidad de contar con trabajos remunerados para continuar con sus estudios, pero el hecho de ocupar un rol activo dentro del hogar imposibilita para muchas hacer coincidir sus labores con las responsabilidades que le son demandadas por el entorno. Al respecto, una joven nos compartía lo siguiente:

En mi casa, sobre todo mis viejos, no asumen, al ser todos grandes, digamos, no asumen como 100% la maternidad y la paternidad de mis hermanas... como que ellas dos son responsabilidad de todos, digamos. Algo que me molesta un montón es que yo no soy (su) madre (Joven mujer, 24 años, 2022).

La división de las tareas de cuidado aparece con claridad cuando indagamos acerca de las dificultades en torno al trabajo que se les presentaron durante el periodo de pandemia. Allí preguntamos acerca de su situación laboral durante el 2020-2021 y les presentamos un listado de posibles dificultades. Entre los impedimentos enumerados, las jóvenes seleccionaron que algún familiar había perdido el trabajo; que habían tenido poca o nula movilidad para trabajar; y que se les presentó una superposición de tareas laborales y educativas, también problemas de salud que impactaron en su trabajo y reducción de sus ingresos.

Discriminando estos datos por género, surgió que el 25 % de las mujeres seleccionaron más de una dificultad en simultáneo, mientras que solo el 7,69 % de los hombres respondió de manera similar. En las mujeres, significativamente, aparece en un 20,83 % que algún

familiar que vive con ellas perdió el trabajo; en un 16,67 %, que no tuvieron movilidad para salir a trabajar (por lo que permanecieron en mayor medida en sus hogares); y, en un 12,5 %, tuvieron que cuidar a familiares. Por otra parte, ninguno de los hombres contestó haber tenido que realizar tareas de cuidado, pero afirman en un porcentaje mayor que se le superpusieron las tareas laborales con las educativas. En un 13,33 % respondieron que tuvieron que trabajar para la economía familiar, lo que indica que son los jóvenes varones los que reciben una mayor demanda para incorporarse en el mercado laboral.

**Tabla 1: Dificultades en periodo de pandemia**

Algún familiar que vive conmigo perdió el trabajo	20,83%	6,68%
Perdí el trabajo	8,33%	13,33%
Tuve que trabajar para ayudar en la economía familiar	4,17%	13,33%
No tuve movilidad para trabajar	16,67%	13,33%
Se me superpusieron las tareas laborales y educativas	8,33%	13,33%
Tuve problemas de salud que impactaron en mi trabajo	4,17%	20%
Tuve que cuidar a familiares y eso dificultó mi trabajo	12,5%	-
Me redujeron el sueldo	4,17%	-
Ns/Nc	20,83%	20%

Fuente: elaboración propia.

Estos datos ilustran cuáles son las diferencias que predominan en el mundo del trabajo, especialmente en la división y reproducción social de la vida que, según Busso y Pérez (2019), configura los horizontes de posibilidad de los jóvenes bajo la dicotomía mujer-varón. Mientras que las tareas domésticas y de cuidados son aprehendidas y ejecutadas (mayoritariamente) por las jóvenes mujeres, en lo cual se puede apreciar una sobrecarga de labores intrafamiliares; los jóvenes varones responden a la construcción social de ubicarse como el proveedor, como quien se inserta en el mercado laboral para contribuir en la economía familiar, configurándose de manera diferencial y desigual qué capacidad posee cada grupo para acceder a recursos materiales, simbólicos y culturales.

Las concepciones culturales acerca de lo que les corresponde ser y hacer a hombres y mujeres, y aquellas referidas al valor de las actividades y capacidades femeninas, se trasladan al ámbito laboral e interactúan con las exigencias y condicionantes productivos y económicos, determinando la división sexual del trabajo. (PNUD, AECID y PBA, 2012 como se cita en De León, 2017, p. 6)

De esta manera, a lo largo del curso, hemos podido identificar que estos aspectos se encuentran presente en las trayectorias de les participantes. Así, encontramos jóvenes mujeres que deben cuidar a sus hijos en el transcurso de las clases, hacerse cargo de hermanos, cuidar a adultos mayores, lo que significó enfrentar dificultades para finalizar sus estudios medios, acceder y/o permanecer en el mercado laboral. Por otra parte, las experiencias de los jóvenes varones al trabajar para aportar en la economía familiar, reafirma que su rol se encuentra por fuera de la esfera familiar para contribuir y sostenerla.

## **Reflexiones finales**

Nos parece importante comenzar esta reflexión agradeciendo el acompañamiento del equipo de investigación “Jóvenes, educación, trabajo y participación: Estrategias y circuitos de acceso que los jóvenes de sectores populares despliegan en contextos y tiempos de restricciones”, del cual formamos parte, ya que nos permitió formarnos como investigadores y trabajar en conjunto con las juventudes; así como también contribuyó en la definición de nuestro objeto de estudio y en el proceso de trabajo final de grado que nos encontramos llevando adelante.

Creemos que la interdisciplinariedad que habita en el equipo fue lo que nutrió este proceso de diversas perspectivas y aportes teóricos que contribuyeron en la construcción de nuestra reflexividad a la hora de vincularnos con las juventudes, compartir saberes mutuos y reconocernos como sujetos con intereses y valoraciones diferenciados por las trayectorias que hemos atravesado.

Nuestro recorrido por los Cursos de Introducción al Trabajo nos permitió comprender la pertinencia de los propósitos establecidos en sus lineamientos desde las voces de les

destinatarios. De esta manera, valoramos positivamente la congruencia de la propuesta pedagógica del curso con las necesidades de los jóvenes, dado que reconoce la relevancia de promover instancias de socialización entre pares que posibiliten fortalecer sus cualidades comunicacionales. Los jóvenes encuentran en el espacio una posibilidad de encuentro y de vinculación con otros jóvenes que atraviesan realidades similares, que, si bien no comparten las mismas trayectorias laborales, sí transitan condiciones semejantes como los periodos de alternancia entre trabajos, empleos mal remunerados o experiencias de emprendedurismo; lo que permite que se sientan identificadas con un semejante. Esto genera un sentimiento de reconocimiento y pertenencia, y les brinda la oportunidad de aprender habilidades blandas (sociales, de comunicación y formas de desenvolverse) para implementar a la hora de buscar y conseguir un trabajo.

Uno de los fundamentos planteados por la política es generar y otorgarles a los participantes las herramientas necesarias para reconocer sus capitales sociales y económicos, así como también para comprender las condiciones del mercado laboral actual. Algunos de los resultados de la investigación develan que los jóvenes conocen de primera mano el mercado de trabajo y son críticos sobre la realidad que vivencian en su búsqueda laboral, producto de sus propias trayectorias, así como de las experiencias de sus familiares y de vínculos cercanos.

En línea con las dificultades económicas para continuar capacitándose en cursos o estudiar una carrera universitaria, la contraprestación económica es esencial para que los beneficiarios puedan mantenerse durante los tres meses que dura el curso. Los jóvenes se reconocen como sujetos atravesados por desigualdades socioeconómicas y, relacionado con esta diferencia de capitales, ya cuentan con una lectura crítica y realista sobre las posibilidades que poseen para insertarse en el mercado laboral. Identifican que operan lógicas meritocráticas, donde las credenciales educativas se vuelven fundamentales para tener mayores oportunidades en cuanto al acceso y permanencia en un trabajo formal.

Los resultados acerca de que los jóvenes conocen cómo se conforman las estructuras del mercado de trabajo y cómo opera la sociedad meritocrática, desmiente la idea de los discursos adultocéntricos que posicionan al joven como sujeto carente de un razonamiento crítico. Esta mirada adultocéntrica es la que ordena quiénes cuentan con capacidad de

decisión y quiénes se encuentran en un lugar de subordinación, estableciendo los prejuicios, discursos e imaginarios que se reproducen y afectan las trayectorias de los jóvenes (Duarte Quapper, 2014). Siguiendo los aportes de Ocampo (2014), estos discursos subestiman la importancia de las trayectorias políticas particulares desde donde se producen procesos de formación de identidades políticas, así como las relaciones que establecen con las condiciones geopolíticas, económicas y culturales de sus territorios.

Finalmente, los participantes entienden que las labores domésticas y de cuidado terminan por convertirse en un obstáculo para las jóvenes mujeres, ya que realizan tareas sin reconocimiento que aportan a la reproducción de la economía familiar, pero que no constituyen por sí mismas una retribución económica que les posibilite desenvolverse en otros espacios productivos. Vinculado a ello, otro punto que nos parece importante resaltar es que, si bien los jóvenes varones ocupan un rol de proveedores en sus familias, accediendo a rubros que no solicitan elevadas credenciales educativas y debiendo aportar en mayor medida a la economía familiar, parecen no reconocer los efectos de ocupar este rol sobre sus trayectorias. Esta última línea de análisis es un eje que nos interesa profundizar en el desarrollo de nuestro trabajo final de grado, ya que las injusticias de género son asumidas con claridad por las jóvenes mujeres e incluso son comprendidas por los jóvenes varones, no obstante, no son problematizados los roles que estos desempeñan en sus hogares, siendo este un capital importante para comprender sus trayectorias.

## **Bibliografía**

Acción Entre-Generaciones, "Accesos y percepciones juveniles —en torno a la salud, la educación, el trabajo y la participación— durante el segundo año de pandemia- Análisis Preliminar" [informe], 2021.

Acevedo, Patricia, Andrada, Susana, Arévalo, Luis, González Claria, Consuelo, Machinandiarena, Paola, y Rotondi, Eliana, *Accesos y percepciones juveniles -en torno a la salud, la educación, el trabajo y la participación- durante el segundo año de pandemia - Análisis Preliminar* [informe]. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba, 2022.

Recuperado de <https://sociales.unc.edu.ar/sites/default/files/AccesosyPercepciones%20JuvenilesenPandemia.pdf>

Andrada, S., Arévalo, L. y González, C, "Ser joven(es) en tiempos de cuarentena. Las reconfiguraciones de lo juvenil en un contexto de aislamiento y (otras) restricciones sociales preexistentes" [informe], 2020. Recuperado de <https://juventudes.sociales.unc.edu.ar/ser-jovenes-en-tiempos-de-cuarentena-las-reconfiguraciones-de-lo-juvenil-en-un-contexto-de-aislamiento-y-otras-restricciones-sociales-pre-existentes>

Busso, Mariana y Pérez, Pablo Ernesto, "Iniquidades na inserção de jovens no mercado de trabalho 0 durante o governo de Cambiemos". *RevIISE*, volumen 13 (13), 133-145, 2019.

Duarte Quaper, Claudio, "Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción". *Revista Última década*, 20(36), 99-125, 2012.

De León, Gimena, *Jóvenes que cuidan: impactos en su inclusión social*. Documento de Trabajo N° 158. Buenos Aires, CIPPEC, 2017, 2017.

Gentile, Natacha, "Jóvenes desiguales: ¿Realización de actividades domésticas desiguales? Un estudio a nivel local", en *VI Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina*, organizado por Red Nacional de Investigadores en Juventudes, Córdoba, 2018.

Kossoy, Alicia, "Inserción laboral juvenil y trayectorias sociales" [Ponencia] en *IV Encuentro Nacional de Investigadores de Juventudes*, organizado por Red Nacional de Investigadores en Juventudes, diciembre de 2014 de 2014, San Luis.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. (2014). *Curso de Introducción al Trabajo. Material de apoyo para docentes*.

Ocampo, A. M. "Ciudadanía juvenil, juventud y Estado: Discursos de gobierno sobre sus significados". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1 (9), 2011, 287-303.

Resolución 497 de 2008 [Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social]. Créase el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, con el objeto de generar oportunidades de inclusión social y laboral. Prestaciones. 13 de mayo de 2008.

Vasilachis de Gialdino, Irene, "La investigación cualitativa" en Irene Vasilachis de Gialdino (Cord.) *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 23-64). Buenos Aires, Editorial Gedisa.

# Pensar la territorialidad a 10 años del Consejo de Jóvenes de Empalme

Ana Paola Machinandiarena

## Introducción: los por qué de estas reflexiones

Cuando, allá por el año 2012, un grupo de adultas y adultos —casi en su totalidad— profesionales universitarias que formábamos parte del Consejo Comunitario de Niñez y Adolescencia (Ordenanza Municipal N.º 11618<sup>1</sup>) de la zona sureste de la Ciudad de Córdoba (aglutinados en el Centro de Participación Comunal CPC<sup>2</sup> Empalme), decidimos organizar un primer (y tal vez, único) encuentro de jóvenes, definitivamente no imaginábamos hacia dónde nos llevaría la aventura. La intención primera era generar una propuesta que invitara a la participación juvenil colectiva y organizada, pero solo contábamos con eso: intención, ganas, algo de experiencia previa y contacto con niños, adolescentes y jóvenes en los territorios donde desarrollamos nuestra tarea profesional.

Entonces, algo pasó, y ese proceso, que comenzó tímido y sin mayor proyección que dos o tres encuentros de jóvenes de algunos barrios cercanos al CPC, hoy ya lleva casi 11 años ininterrumpidos, y ha sido y es habitado por más de 700 jóvenes; más de 40 estudiantes universitarios de diferentes carreras de grado y posgrado<sup>3</sup>; y muchísimos adultos y adultas facilitadores de más de 15 grupos de jóvenes en diversos barrios de la zona. También invitó a multiplicar la propuesta en otras zonas de la ciudad de Córdoba (en algún momento,

---

1 Ordenanza Municipal de Córdoba 11.618 de 2009. Consejo Comunitario de Niñez y Adolescencia. 16 de junio de 2009.

2 Los CPC de la ciudad (13 en total en la actualidad) son sedes administrativas descentralizadas de la Municipalidad de Córdoba.

3 El Consejo de Jóvenes del CPC Empalme se ha constituido como centro de prácticas extensionistas (con becas anuales obtenidas en procesos de selección de proyectos), centro de prácticas de trabajos finales de grado de las carreras de Trabajo Social y Psicología de la UNC y la UCC; y de las cátedras de “Teorías. Espacios y Estrategias de Intervención II comunitaria” de la FCS-UNC, del contexto comunitario de la UCC (ambas en tercer año de sus respectivas carreras).

emergieron hasta 5 consejos de jóvenes<sup>4</sup>) y a acompañar o impulsar acciones de incidencia en las políticas públicas hacia las juventudes en la ciudad. Han transcurrido por el espacio 5 becas de Extensión Universitaria (cuatro por la Universidad Nacional de Córdoba<sup>5</sup> y una por la Universidad Católica de Córdoba).

Hoy, este proceso nos encuentra a adultos y jóvenes del CJE tramando un libro de construcción (¿o destrucción?) colectiva, donde la territorialidad se presenta como la narrativa que atraviesa todo el proceso de escritura: los mapeos participativos en el hoy; la recuperación de los mapeos a lo largo de la historia del consejo; la reconstrucción de las historias ligadas a los procesos barriales y las huellas del Consejo en las subjetividades de las y los jóvenes, las familias, las instituciones y profesionales que acompañamos y habitamos este proceso; los territorios enredados con otros territorios; los cuerpos jóvenes y las huellas del consejo en ellos.

Este capítulo pretende aportar, desde una experiencia concreta y sostenida en el tiempo, en el territorio y en las construcciones sentipensadas, algunas claves para recuperar la territorialidad en la intervención. “Si reconocemos las relaciones sociales como parte constitutiva del espacio, cabe preguntarnos: ¿cómo se desenvuelven estas relaciones y cómo afectan (y son afectadas) por la dinámica espacial?” (Orellana y Panez, 2016, p.65). El territorio es uno de los elementos constitutivos del dispositivo consejo de jóvenes, un eje articulador entre las y los sujetas/os jóvenes y facilitadores. Territorio entendido como productor de lo social, productor de identidades, pero también como espacio producido, y producto de apropiación y consumo (Rodríguez Valbuena, 2010). De esta forma, el CJE como territorio se constituye en espacio de encuentro, espacio donde aparece las diversidades; y al mismo tiempo, y como sostienen investigadoras en políticas públicas dirigidas a las infancias y juventudes (Andrada, 2018; Magistris, 2018), un territorio pensado, construido casi con exclusividad en torno a las infancias y juventudes atravesadas por desigualdades

---

4 En el año 2015, y en el marco del Primer Encuentro Interjóvenes (organizado por la Municipalidad de Córdoba, la ex Escuela de Trabajo Social de la UNC y los consejos comunitarios de niñez y adolescencia de la Ciudad), se reunieron en el Comedor Universitario los Consejos de Jóvenes de los CPC de Empalme, Rancagua, Ruta 20, Arguello y Villa El Libertador.

5 Cada una de las postulaciones a becas SEU en la UNC se han inscripto bajo el proyecto marco de investigación “Jóvenes, educación, trabajo y participación: Estrategias y circuitos de acceso que los jóvenes de sectores populares despliegan en contextos y tiempos de restricciones”, dirigido por Mgter. Patricia Acevedo y Lic. Susana Andrada.

profundas. Entonces, en un primer momento, se realiza una síntesis apretada de los inicios y de las primeras decisiones que dieron forma —cuál hito fundacional— al CJE. Luego, se avanza con nuestras formas de enredarnos en territorio, para cerrar con las cartografías de los cuerpos-territorio y los barrios-territorio como narrativas y herramientas para comprender nuestras formas de habitar y construir territorialidad en el consejo.

En este proceso de escritura, se recuperan algunos relatos registrados en cuadernos de campo propios, o fuentes documentales de procesos diagnósticos realizados junto con profesionales, miembros de organizaciones territoriales, niñeces y jóvenes de los consejos comunitarios de niñez y adolescencia de los CPC de la ciudad de Córdoba. Las conclusiones van de la mano de los aprendizajes que siguen siendo y están abiertos. Aquí entonces, la invitación a recorrer la lectura.

## **¡Adentro! Los comienzos del Consejo de Jóvenes**

Hace unos años en Córdoba —más precisamente entre los años 2011 y 2014— se llevó a cabo un proceso de diagnóstico participativo de la situación de la niñez y la adolescencia en la ciudad capital de la provincia<sup>6</sup>. Este proceso ordenado en el texto de la Ordenanza 11618/2009 de Creación del Consejo Municipal de Niñez y Adolescencia de la ciudad, desafió a funcionarias/os municipales, efectores intersectoriales de políticas públicas y a la Universidad Nacional de Córdoba a llevar adelante un dispositivo donde adultas/os pero también niñas, niños y jóvenes de distintos puntos de la ciudad de Córdoba aportaran su mirada para comprender los atravesamientos de las niñeces y las juventudes de manera situada en los distintos territorios de la ciudad.

De este diagnóstico, uno de los aportes más interesantes fue la diversidad de miradas entre adultas/os y niñas/os y jóvenes, que enriquecieron una construcción colectiva de la situación

---

6 Ambos informes se encuentran disponibles en la página web de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNC. Los enlaces a dichos informes están disponibles en las referencias bibliográficas. Parte del equipo de investigación que da origen a este libro participó de ambos informes de diagnóstico participativo con adultas/os, niñas/os y jóvenes en calidad de coordinadoras (Susana Andrada y Ana Paola Machinandiarena).

de las infancias, las juventudes, sus derechos y los roles de las/os adultos agentes efectores de las políticas públicas. Cito, a modo de ejemplo, una breve referencia que aparece en uno de los informes realizados a partir de este Diagnóstico Participativo Intergeneracional:

Los niños/as y adolescentes ponen especial énfasis en el ambiente comunitario donde desarrollan sus actividades cotidianas. Es por esto que mencionan y se preocupan por la contaminación de las plazas, el deterioro de las mismas, el estado de la infraestructura escolar, los basurales a cielo abierto, la contaminación del Río Suquía o los canales, entre otros. Los adultos, por su lado, están más preocupados por las situaciones de violencia por la que atraviesan los niños, niñas y adolescentes y por las [dificultades en] desarrollar abordajes integrales y corresponsables. (Municipalidad de Córdoba y Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba, 2014, p. 168).

Este ejemplo —entre otros— fue puntapié para que, durante todo el año 2012, en el Consejo Comunitario de Niñez y Adolescencia del CPC Empalme (Ordenanza 11618/2009) se plantara y enraizara la idea-semilla de que no era suficiente que solo adultas/os — por amplia que fuese su experticia en el área de las infancias y las juventudes— pensáramos y construyéramos estrategias de intervención para intentar acompañar a niñas, niños y jóvenes. La idea fue creciendo hasta que en el mes de agosto de 2012 se concretó el primer encuentro de lo que las y los adultas/os comenzamos a nombrar como Consejo de Jóvenes del CPC Empalme.

La interpelación al espacio de adultas y adultos en el Consejo vino anudada a las reflexiones de la docente universitaria, maestra y trabajadora social María Lidia Piotti, quién en el año 2012 decía lo siguiente:

Cuidar es conocer profundamente al otro y respetarlo, establecer una relación de afecto, ocuparnos de su crecimiento, hacernos responsables de su desarrollo sin aplastar su subjetividad y cercenar su libertad. Tutelar es proteger por temor a lo que ese otro niño o adolescente pueda hacer, como tomar decisiones autónomas sobre su vida. Tutelar es actuar sin su aceptación consciente y soberana; es una forma sutil y a veces explícita de la dominación; es ignorar sus deseos y hacer prevalecer los propios. (...) Es también ignorarlos al no darles el lugar que les corresponde por haber nacido a la vida. Finalmente, es formar para la no-ciudadanía, creando una subjetividad que acepte los maltratos y futuros adultos sometidos que no se indignan ante la injusticia y la violación de sus derechos. (2012, p. 8).

Cuidar y brindar herramientas para construir ciudadanía desde las infancias sería en adelante uno de los horizontes del Consejo de Jóvenes de Empalme, a través de procesos de construcción progresivo y sostenido de participación infantil y juvenil organizada. Procesos no exentos de obstáculos y retrocesos, de atravesamientos adultocéntricos; o procesos que avanzan de manera espiralada, encontrando el pasado con el futuro a través de este presente.

## **EnRedados**

Para entender de qué hablamos cuando hablamos de este Consejo de Jóvenes, es importante revisar brevemente algunas cuestiones que hacen a su construcción y funcionamiento. Entonces, el espacio del CJE se congrega el último sábado de cada mes entre marzo y diciembre, con la participación sostenida de unos 70 niños y jóvenes entre 9 y 18 años. La procedencia de estos ha ido variando y revela la matriz heterogénea de los grupos integrantes, perteneciente a barrios de la zona sudeste de la ciudad de Córdoba. Así, por ejemplo, durante el año 2022 participaron un grupo de jóvenes de Barrio-Ciudad de Mis Sueños; la Ludoteca SaludArte y apoyo escolar del Jardín Maternal Portal de Belén (B° Maldonado); grupo de jóvenes de la Parroquia Transfiguración del Señor (B° Ferreyra); grupo de adolescentes del taller de ESI en 6<sup>to</sup> grado de la primaria (Barrio Ampliación Ferreyra); y jóvenes del Barrio Villa Bustos. En la gestión del espacio, resultan fundamentales los aportes técnicos del área de Promoción Social del CPC y de estudiantes de distintas carreras universitarias (Licenciatura en Trabajo Social FCS UNC y Licenciatura en Psicología de la UCC).

Para garantizar aspectos operativos, de planificación y evaluación de cada actividad, el grupo conformado por adultos facilitadores se reúne de manera semanal. En los primeros años, fue necesario poner énfasis en la integración y el reconocimiento de los distintos grupos e integrantes entre sí, y en la conformación formal del CJE. El tiempo, los aprendizajes, las estrategias construidas con estudiantes universitarias, los espacios de confianza han sostenido un espiral donde los mismos jóvenes han ido conquistando mayores espacios de

protagonismo, mientras los adultos nos hemos ido retirando de los espacios de toma de decisión, para ocupar el lugar de la gestión y la colaboración con el espacio.

En el año 2014, aparecieron dos propuestas que resultaron fundantes para el CJE. La primera fue el diseño colectivo y procesual del logo identificador del espacio. Con el acompañamiento de una diseñadora gráfica que aportó a la síntesis de las ideas de los jóvenes, se logró la marca que hoy identifica al Consejo en la ciudad de Córdoba. La segunda propuesta surgió desde estudiantes que realizaban sus prácticas preprofesionales; y fue la de conformar un grupo de delegados jóvenes de cada uno de los espacios territoriales. De esta manera, se realizó una primera convocatoria, y hoy 9 años después, ese es el espacio que le da sentido a los contenidos trabajados en el CJE.

En este espacio, acompañado por estudiantes practicantes de las carreras de Trabajo Social y Psicología, más la colaboración de 1 o 2 adultos facilitadores, se toman decisiones en relación a los barrios en los que se desarrollará la reunión mensual del CJE, la planificación de cada encuentro, cómo abordar los temas elegidos, el posicionamiento en relación a estos, entre otros. Asimismo, los delegados participan en los espacios públicos hacia afuera del CJE (proyectos de extensión universitaria, reuniones con funcionarias/os municipales, intervenciones públicas).

Muchos de los participantes permanecen varios años en el espacio, otros/as son itinerantes, algunos —los más pequeños— dependen de las autorizaciones de quienes detentan su responsabilidad parental, otras/os insisten a las/os facilitadores a habilitar el espacio de encuentro, algunos pasan de largo desde la noche anterior, y otros se quedan dormidos y el colectivo les tiene que esperar por demanda de sus compañeros de encuentro.

Para mí, en lo que hace impacto o hincapié este consejo es a los aportes de los jóvenes, la opinión, a que cada uno se exprese como joven y tome decisiones, argumente, experimente cosas, ayude, se solidarice en acciones, en compañerismo... en eso aporta a la sociedad y a los jóvenes. (Joven varón de 19 años, registro de cuaderno de campo 2021)

¿Cómo pensar la territorialidad? Si el territorio es el eje articulador que le da sentido, incluso en su mismo nombre al Consejo de Jóvenes de (CPC) Empalme, se sostiene que

la territorialidad refiere “a las formas e intenciones de apropiación, organización y control material y simbólico del espacio, de parte de distintos actores, haciendo uso de ciertas prácticas, estrategias e instrumentos determinados espacial y temporalmente” (Zanotti, 2018, p. 6). Procesos como sacar los encuentros mensuales del CJE fuera del CPC y llevarlo a los barrios; o construir encuentros interconsejos de jóvenes en distintos puntos de la ciudad; o enredarse con otros consejos para llevar sus propuestas a medios masivos de comunicación, o la propuesta de un libro digital que “recorra” en colectivo los territorios barriales, dan cuenta del ejercicio de la territorialidad, de las formas de habitar el espacio, de defenderlo de las amenazas sostenidas en la precaria institucionalidad del espacio en el ámbito municipal:

Tenemos derecho a participar de las actividades, algunos vienen desde muy lejos, y que el colectivo esté en malas condiciones o no venga... Nos trajeron un colectivo en tan mal estado (...) esto genera inseguridad a la hora de trasladarnos, están poniendo en peligro la vida de nosotros los jóvenes (...) Exigimos un transporte digno para ejercer nuestro derecho a participar. (registro de campo junio 2022, en el marco del reclamo por el estado de deterioro de los colectivos contratados para el traslado de las/os jóvenes a los encuentros mensuales del CJE).

Una clave de lectura destacada por Orellana y Panez (2016) es que intervenimos con sujetas/os que históricamente han sido relegados, o se les ha negado, la posibilidad de producción del espacio. El CJE no deja de estar atravesado por este y otros sesgos en los que se tejen las desigualdades interseccionales (Bard Wigdor, 2020; Duarte Quapper, 2006, Morales y Magistris, 2018; Piotti, 2019). En diversas oportunidades, en la escritura de sus tesis<sup>7</sup>, los estudiantes sostienen una mirada crítica en torno a lo que analizaban como rastros de adultocentrismo<sup>8</sup> en las prácticas de les adultes facilitadores. Se podría decir que esta característica se ha consolidado como el obstáculo para que les jóvenes

7 Se puede acceder a estas tesis en el repositorio digital de la Universidad Nacional de Córdoba, disponible en <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/4366>; o en el de la Universidad Católica de Córdoba, disponible en <http://pa.bibdigital.ucc.edu.ar/cgi/search/archive/simple?screen=Search> (en el buscador, se puede utilizar la palabra Juventudes, Participación o Consejo de Jóvenes de Empalme).

8 En una entrevista conducida por la Dra. en Antropología Mariana Chávez que tuvo lugar en diciembre de 2018, en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNLP, el sociólogo y educador popular chileno Claudio Duarte Quapper define al adultocentrismo como: “un sistema de dominio que visto en una sociedad de pluridominio se conjuga con otros sistemas de dominio como el patriarcado, el capitalismo, la segregación territorial, entonces en ese sentido [...] la adultez, o la mayoría (la mayoría de edad) ha sido construida como algo que de por sí permite el control, la subordinación sobre las personas que están en la minoridad”.

produzcan el espacio del consejo. Y, al mismo tiempo, en la posibilidad de continuidad e insistencia, y por supuesto, en la posibilidad de generar intersticios por donde se cuelan las decisiones de los jóvenes en torno al territorio del consejo (la consolidación del grupo de delegades "Consejito", la importancia de los juegos, el baile, la música como contenido de los encuentros, la territorialización de los encuentros en los barrios habitados por los jóvenes, el patio de la parroquia como lugar "tomado" para los encuentros del Consejito, entre otras decisiones).

En un encuentro virtual del año 2020<sup>9</sup> para el Seminario de Intervención Social con Niños y Jóvenes desde el Protagonismo, concurrieron como invitades tres jóvenes de distintos espacios de participación juvenil (una joven de la Federación de Estudiantes Secundarios, un joven representante de la Red de Orquestas de la Ciudad de Córdoba y un joven representante del CJE). En el marco de este conversatorio, apareció la pregunta: "¿Qué consejos nos darían a les adultes desde la visión de ustedes? ¿Qué necesitan de nosotres para que la participación sea posible?" (docente FCS UNC).

Las respuestas fueron:

- "Que nos pregunten qué nos pasa, cómo nos sentimos al respecto de lo que nos pasa, qué pensamos que podemos hacer para cambiar eso, para hacer un mundo mejor..." (joven de la red de orquestas)

- "Respetar nuestro espacio, no dejar que no sea respetado. Los adultos son los que ponen las barreras" (joven militante de la Federación de Centros de Estudiantes Secundarios).

- "Estar ahí cuando necesitamos, que nos ayudan en un montón de cosas, buscar que nos encontremos, que nos insistan a seguir con esto" (joven participante en el CJE).

---

9 Los encuentros virtuales fueron la estrategia de continuidad del CJE en el marco de los decretos de ASPO como estrategia ante la pandemia mundial por el virus Sars-CoV 2. Algunas delegades participaron bajo esa modalidad como jóvenes invitades al Seminario Optativo Curricular de Intervención Social con Niños y Jóvenes desde el Protagonismo, de la Facultad de Ciencias Sociales, UNC.

La síntesis emerge perfecta para comprender la propuesta en la que adultes y jóvenes podemos construir en el terreno de las políticas públicas desde la perspectiva de la participación ciudadana: “que nos pregunten, que respeten nuestro espacio, que nos insistan a continuar”.

## **Revisitando la herramienta de las cartografías sociales para comprender el territorio y la territorialidad**

Durante estos 10 años de trabajo, muchas veces hemos recurrido a las cartografías participativas para comprender el territorio del consejo. A veces, para complejizar diagnósticos y recuperar las diferentes perspectivas de las/os jóvenes; otras para que las/os mismos sujetos se encontraran en la diversidad de sus territorios; muchas veces para iniciar los encuentros mensuales, como una forma de introducir el espacio y comenzar a habitarlo. Este año en particular, con el marco de los 10 años, les adultes facilitadores hicimos la propuesta de abordar la historia del consejo a partir de la construcción espiralada del tiempo de los pueblos originarios andino-amazónicos. Construimos fundamentaciones, buscamos información, hablamos con una diseñadora gráfica para traducir la propuesta a un sitio web, les presentamos la propuesta... y no prosperó. Sin embargo, no hubo lugar a la frustración, los jóvenes rápidamente propusieron trabajar desde la territorialidad, construir las historias, las anécdotas, las huellas, los aprendizajes desde cada espacio territorial, y al mismo tiempo, utilizar el dispositivo de cartografía social como herramienta para la discusión situada y el reconocimiento colectivo de fortalezas y potencialidades. Refiere la docente investigadora colombiana Andrea Barragán-León (2018) que las cartografías sociales son

Procesos que incluyen el manejo y transferencia de tecnologías con el objetivo, en la mayoría de los casos, de entregar herramientas que permitan fortalecer procesos al interior de comunidades por el reconocimiento de sus territorios y por ende de sus potencialidades de transformación. (p.146)

En ese sentido, y por ese camino, nos encontramos caminando: la recuperación de registros fotográficos de las cartografías realizadas a lo largo de los primeros 11 años de trayectoria (tanto aquellos que refieren a las cartografías del cuerpo-territorio como aquellas que

refieren a los barrios habitados por el consejo), realizando entrevistas situadas en los territorios y construyendo cartografías de nuestro presente, todo lo que se constituirá en insumos para el libro web colectivo. Algunas búsquedas en torno a esta experiencia, nos han llevado a producciones muy interesantes, como la Cartografía Interactiva de Tay Pichin —tierra de Comechingones<sup>10</sup>, en la que se define la cartografía como una metodología que

Permite conocer las experiencias, sentidos, significaciones que tienen que ver con el territorio y los procesos de territorialización vividos por las comunidades. Cuestión poco explorada por los planos oficiales, que se dedican más a ofrecer un conocimiento volcado a un paradigma racionalista expresado en puntos, líneas y polígonos. Así, los mapeos colaborativos ofrecen la posibilidad de volcar sobre un plano, los sentidos, valorizaciones y experiencias propias de las representaciones diferenciales del espacio que tienen dichos actores sociales” (Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba, 2022, 3).

Esto nos ha permitido como colectivo en el CJE recuperar la diversidad de los territorios; así, por ejemplo, encontramos: “En los barrios tiene que haber un cementerio... hay fantasmas en el cementerio” (joven de 14 años refiriéndose al barrio Maldonado, donde está ubicado uno de los dos cementerios municipales de Córdoba), “los barrios tienen arco de entrada” (marcador de las relocalizaciones barriales llevadas adelante por la gestión provincial entre los años 2002 y 2010 aproximadamente), “en las canchas, pasa de todo... jugar al fútbol, pero también una vez un tipo quiso apuñalar a la mujer” (joven de 16 años refiriéndose a los espacios públicos destinados a la recreación y el deporte), “en el barrio, hay varias canchas, el Kempes [sic.], las del fondo, la hundida, la de la escuela que usamos los fines de semana, un montón” (niños de 11 años en relación con el Barrio Ampliación Ferreyra). Ninguno de estos significados asignados a los territorios (o vivencias) aparecen en una cartografía realizada en base a coordenadas geográficas y planas. Tampoco aparecen sentidos como el que se expone en el siguiente comentario de uno de los jóvenes con mayor antigüedad en el espacio:

---

10 Proyecto de Extensión bianual 2016-2018 (“Tierra de Comechingones. Reconstrucción territorial y mapeo colaborativo de sitios patrimoniales comechingones en San Marcos Sierras”) y 2019-2020 (“Mapeando el territorio ancestral. Memorias y lugares comechingones en San Marcos Sierras y alrededores”), aprobados y financiados por la Secretaría de Extensión de la UNC y cuyos resultados se encuentran disponibles en: <https://museoantropologia.unc.edu.ar/2022/04/08/tay-pichin-cartografia-interactiva-del-territorio-ancestral-comechingon/>

El espacio te demanda una parte de tu ser... Va a haber un sábado que no vas a poder venir y decís... ¿por qué no estoy allá!? ¿Qué hago? y en mi casa no... te ponen a limpiar... ahí no... (con lágrimas en los ojos) [...] Hay días que no hablo y solo miro, y me doy cuenta si alguien la pasa mal o están peleados... o voy y jodo a uno para crear efecto dominó... Me preocupo mucho por todos acá adentro... Tengo que hacer que se rían... que miren para otro lado y cambiar la onda... (joven varón, cis, 20 años, 7 años de trayectoria en el CJE, registro de campo, julio 2022).

Como recupera Barragán-León de una de las experiencias analizadas en el artículo de su autoría “la cartografía social se inspira en la idea de hacer de ella un medio para descubrir y tocar lo invisible y poder entonces valorar y reordenar lo visible” (2019, p. 150). Se torna en una herramienta de diálogo en torno al territorio, de búsqueda de respuestas en torno a las desigualdades, de construcción colectiva de conocimiento y crítica.

Desde la construcción colectiva de un lenguaje, las Cartografías Sociales relatan historias donde, quizás, la veracidad dialoga y hace síntesis con la representación que se hacen de ellas quienes las cuentan. Las Cartografías Sociales no buscan, desde esta perspectiva, únicamente la exactitud del dato como en un mapa clásico, sino que también, tienen la posibilidad de acceder a conocer el impacto del mismo en la singularidad de lo histórico y lo colectivo. (Carballeda, 2017, p.147).

En la experiencia en el CJE, las cartografías sociales, la construcción colectiva del territorio, ha sido posible en la medida en que nos hemos podido desprender de las especificidades disciplinarias, y —en algún punto— de las constricciones que plantea la división por edades o por experiencias. Las cartografías sociales, o los mapeos colectivos, son una de esas herramientas que permiten comprender “la incontrolable indisciplina de los problemas que se nos presentan actualmente” (Stolkiner, 1987 como se cita en Elichiry, 1987, p. 315). La intención es desafiar las posibilidades del espacio, desafiar nuestras formas de comprender, y desafiarnos a nosotres mismos en este proceso que comenzó en el realizar uno o dos encuentros de jóvenes y ya lleva más de 60 (e incontables reuniones de delegades) a lo largo de estos más de 10 años de vida.

## Cierre... o algo parecido

“Si hoy es el cumple del Consejo, también es el mío”, dijo al pasar un niño de 11 años cuando llamamos a soplar las velas de los 10 años... y esa frase sintetiza sentires en torno a sus formas de ejercer la territorialidad en el CJE. Habitar el espacio, aún con sus contradicciones, es una apuesta en la construcción de ciudadanía participativa con las juventudes.

Son de destacar algunos aprendizajes que hemos construido en el andar. En primer lugar, la presencia. La presencia como sostén y tejido de vida. La presencia como posibilidad primera para la habilitación de la palabra. La presencia como decisión política ante la incomodidad e incertidumbre. La presencia como alegría.

Luego, la posibilidad cierta de multiplicar, de abrir nuevos territorios para el Consejo. Así, durante estos casi 11 años de trabajo, se ha producido el encuentro con otros consejos de jóvenes en la ciudad de Córdoba. Hemos participado en espacios de incidencia política, como las intervenciones públicas de las Marchas de la Gorra; encuentros provinciales de centros de estudiantes; o la participación en el Consejo de Salud Juvenil (CONSAJU) del Ministerio de Salud de la Nación o el Consejo Provincial de Adolescentes. Pero, también, la construcción o consolidación de territorios juveniles hacia adentro de sus barriadas: el grupo de jóvenes de Barrio Ciudad de Mis Sueños; o la posibilidad de apertura de centros de estudiantes demandados y gestionados por los jóvenes del consejo en sus propias escuelas, la defensa de los espacios de ESI sostenida por las/os niñas/os de Barrio Ampliación Ferreyra, son algunos ejemplos de construcción de territorio en espacios eminentemente adultocéntricos.

También aparecen desafíos que nos invitan a seguir sosteniendo la pregunta como pedagogía. Algunos de estos remiten a la necesidad de profundizar con los jóvenes —y los facilitadores adultos— la construcción política de la participación, el para qué del encuentro. Otro desafío no menor es la visibilización de la necesidad de presupuestos económicos y en recursos humanos propios, que aporten a la consolidación de las propuestas y demandas de las y los jóvenes. Emerge en el caminar el desafío de acompañar a jóvenes del CJE cuando estas/os atraviesan procesos de profundas vulneraciones de derechos en sus centros de vida. Por último, la continua interpelación al adultocentrismo, a los sentidos de la presencia

y la escucha activa, a la posibilidad incierta de incidencia en los espacios de construcción de la agenda pública.

Entonces, y ya como cierre, en este capítulo, se ha intentado tejer reflexiones en torno a la producción de los territorios propios del CJE, pero quedan pendientes preguntas en torno a la posibilidad de ejercicio de la territorialidad por fuera del espacio, hacia la ciudad, hacia los ámbitos de gestión de la política pública, hacia los territorios donde se definen —por presencia o por ausencia— los planes de acción para con las niñeces y juventudes.

## Referencias bibliográficas

Andrada, Susana, “¿Nuevos territorios para la participación infanto -juvenil? La experiencia de la Red de Infancias de Malagueño”, en el I Congreso Nacional en Ciencias Sociales: “Las Ciencias Sociales a 100 años de la Reforma Universitaria”, organizado por Facultad de Ciencias Sociales, UNC. abril de 2018, recuperado en <http://juventudes.sociales.unc.edu.ar>

Bard Wigdor, Gabriela, “Controversias y reflexiones feministas en el centro del capitalismo tardío”. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, (13), 2020, recuperado en <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/4260>

Barragán-León, Andrea, “Cartografía social: lenguaje creativo para la investigación cualitativa”. *Revista Sociedad y Economía*, (36), 139-159, 2019.

Carballeda Alfredo, “Las Cartografías Sociales y el territorio de la Intervención”. *Revista Perspectivas* (29), 145-153, 2017, recuperado en: [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/111226/Documento\\_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/111226/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Duarte Quapper, Claudio, *Discursos de resistencias juveniles en sociedades adultocéntricas*. Chile, Departamento Ecuménico de Investigaciones DEI, 2006.

Duarte Quapper, Claudio, Entrevista publicada en el Boletín Electrónico *Entredichos. Intervenciones y Debates en Trabajo Social* — Sección Diálogos, 2018, recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=exD-vuSqNJg>

Elichiry, Nora (Comp), *El niño y la escuela. Reflexiones sobre lo obvio*. Bs As, Editorial Nueva Visión, 1987.

Municipalidad de Córdoba y Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba, *Informe Final del Proyecto de Capacitación y Diagnóstico "Fortalecimiento de los Consejos Comunitarios de Niñez y Adolescencia de la Ciudad de Córdoba"* (primera etapa), 2012, recuperado en <https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/INFORME%20COMPLETO%20CONSEJOS%20COMUNITARIOS.pdf>

Municipalidad de Córdoba y Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba, *Informe Final del Proyecto de Capacitación y Diagnóstico "Fortalecimiento de los Consejos Comunitarios de Niñez y Adolescencia de la Ciudad de Córdoba"* (segunda etapa), 2014, recuperado en: <https://docplayer.es/4058896-Universidad-nacional-de-cordoba-municipalidad-de-cordoba-autoridades-intendente-ramon-javier-mestre-rector-dr.html>

Magistris, Gabriela, "La construcción del "niño como sujeto de derechos" y la agencia infantil en cuestión". *Journal de Ciencias Sociales*, año 6 (11), 2018, recuperado en <https://doi.org/10.18682/jcs.v0i11.819>

Morales, Santiago y Magistris Gabriela, (Comps.), *Niñez en movimiento. Del adultocentrismo a la emancipación*. Buenos Aires, Editorial Chirimbote, 2018.

Orellana, Victor y Panes, Alexander, "El debate sobre la cuestión urbana y el Trabajo Social: contribuciones críticas para pensar la profesión en territorios de relegación urbana". *Revista Perspectivas*, (27), 59-88, 2016.

Piotti, María Lidia, "La participación de Niños/as y Adolescentes en el Sistema de Protección Integral de Derechos, ¿es eso posible?", en el *V Congreso Mundial sobre la Niñez y la Adolescencia*, organizado por Universidad de San Juan, San Juan, 2012.

Piotti, María Lidia, *Protagonismo infantil y trabajo social*. Mendoza, Lengua Viva y Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, 2019.

Rodriguez Valbuena, Danilo, "Territorio y Territorialidad: nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la geografía". *Uni/Pluri/Versidad de Antioquia*, volumen 10 (3), 2010, recuperado en <https://revistas.udea.edu.co/index.php/unip/article/view/9582>

Zanotti, Aymara Suyai, "(Re)Pensando el concepto de territorialidad: Una propuesta para la reflexión sobre su uso e implementación a partir de un caso de estudio", en *I Jornadas Platenses de Geografía*, organizado por Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Geografía, 2018, recuperado de [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.11325/ev.11325.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11325/ev.11325.pdf)

Documentos legales de consulta:

Ordenanza Municipal de Córdoba 11.618 de 2009. Consejo Comunitario de Niñez y Adolescencia. 16 de junio de 2009.

Otros documentos de consulta:

Registros de campo propios entre los años 2012 y 2022.

# Aportes y desafíos desde el trabajo social para la investigación con juventudes

*María Belén Sabbattini*

*Daiana Laura Chiora*

## Resumen

La presente producción toma aspectos de nuestras experiencias de investigación con juventudes en dos ámbitos institucionales públicos de la ciudad de Córdoba: por un lado, un hospital público de tercer nivel de complejidad; y, por otro, el Programa de Acompañamiento al Egreso de Jóvenes Sin Cuidados Parentales (PAE). Si bien ambos procesos de investigación tienen su singularidad, como investigadoras en formación, encontramos puntos comunes que hacen a los desafíos en la investigación con jóvenes en la actualidad. Tanto en el campo de las ciencias sociales en general, como desde el trabajo social en particular.

En este marco, el siguiente escrito plantea, en primer lugar, el posicionamiento desde donde construimos nuestras propuestas e intentamos generar conocimientos, jerarquizando el lugar que ocupan las voces situadas de las juventudes en los procesos de investigación.

En segundo lugar, reflexionaremos sobre los vínculos intergeneracionales presentes en los servicios públicos que resultan reproductores de asimetrías y desigualdades. En las instituciones estatales, con mayor o menor acompañamiento de los adultos, los jóvenes también despliegan diferentes estrategias para el ejercicio de sus derechos y la toma de decisiones.

Seguidamente, se repiensa las vinculaciones existentes entre el trabajo de intervención y las motivaciones que nos llevan a producir conocimientos acerca de determinadas realidades.

Por último, resulta fundamental volver a mirar las técnicas de investigación desplegadas, y las relaciones propuestas desde allí a los jóvenes. Para esto, desde los aportes del trabajo social, se recupera la escucha activa, la potencia de la investigación situada, el recuperar voces invisibilizadas, y la posibilidad de generar cambios que favorezcan políticas más justas.

## Introducción

En la actualidad, investigar desde las ciencias sociales con las juventudes implica, en primer lugar, reflexionar sobre el lugar que ocupamos como investigadoras. También, es necesario situarnos en relación con las juventudes y a nuestras motivaciones en este camino. Por esta razón, aplicamos el enfoque de Donna Haraway (1995), entendiendo que la producción de conocimientos necesariamente es parcial, puesto que se realiza desde las vivencias, trayectorias y posiciones ocupadas por quien investiga. Entendemos que la objetividad no debe suponer la supuesta neutralidad de los métodos, técnicas y bagajes teóricos propuestos, sino en hacer explícitas las posiciones tanto de partida como aquellas derivadas del recorrido investigativo.

Es así que nuestras investigaciones están planteadas desde lo que somos: feministas, licenciadas en Trabajo Social, trabajadoras becarias en instituciones públicas que intentan construir miradas con los jóvenes dejando de lado (o al menos visibilizando y cuestionando) el sesgo adultocéntrico.

Cuando se habla o trabaja con juventudes el primer recorte es lo generacional. Surge entonces la pregunta de ¿con base en qué delimitamos? No tiene que hacerse necesariamente a través de un corte temporal. Sino que, siguiendo a Vommaro (2015), se constituye cuando se comparte un momento histórico en el que se fue socializado, pero que, además, se comparten problemas comunes y una búsqueda de soluciones para transformarlo. Es en estas problemáticas y soluciones donde se ponen de manifiesto los vínculos intergeneracionales, situados en una sociedad adultocéntrica<sup>1</sup>.

1 Definimos el adultocentrismo siguiendo a Magistris (2018), esto es, como el carácter conflictivo de las relaciones entre las generaciones, puesto que se basan en la centralidad del adulto y en las asimetrías que reproducen esta desigualdad.

En estas situaciones, la mirada del trabajo social se torna fundamental para generar aportes desde la intervención y la investigación. Siguiendo a Acevedo y Peralta (2020) nuestra profesión tiene un *habitus* profesional que nos permite observar y analizar las posiciones ocupadas por los distintos sujetos en el campo, las disputas de poder y las estrategias llevadas a cabo por ellos para satisfacer sus necesidades. Las autoras también plantean la importancia de la dimensión ético-política, que nos ubica como profesión del lado de aquellos sujetos excluidos o vulnerados en sus derechos. Así, desde el trabajo social se pueden elegir objetos de investigación que visibilicen e impacten en la vida cotidiana de estos sujetos, aportando a las políticas públicas y al cambio social.

Presentaremos dos experiencias de investigación desde el trabajo social con jóvenes. Una de las cuales se desarrolla en el Programa de Acompañamiento al Egreso de Jóvenes Sin Cuidados Parentales y otra realizada en un hospital público provincial con jóvenes que realizan su transición desde la atención pediátrica a la de adultos. En ambas experiencias, los jóvenes forman parte de los sectores populares de Córdoba, que están atravesados por intervenciones de instituciones públicas, que transitan para acceder a sus derechos. En estas instituciones, se dan juegos de poder propios de las sociedades adultocéntricas y patriarcales que condicionan las prácticas de agencia juvenil.

## **Jóvenes egresados de dispositivos residenciales: una aproximación al Programa de Acompañamiento al Egreso de Jóvenes sin Cuidados Parentales (PAE)**

Los jóvenes sin cuidados parentales son aquellos que se encuentran separados de su familia de origen y que residen en dispositivos de cuidado formal por una medida excepcional tomada por el sistema de protección de derechos de niñas, niños y adolescentes. Según la legislación vigente (Ley 260612 y Ley 99443), estas medidas se toman ante vulneraciones de derechos graves y debieran ser por el menor tiempo posible. Sin embargo, existen situaciones donde los jóvenes permanecen en estos dispositivos durante años hasta que cumplen la mayoría de edad y donde no necesariamente se produce una restitución de

---

2 Ley 26061 de 2005. De Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes. 21 de octubre de 2005. B.O. 30767

3 Ley 9944 de 2011. Promoción y Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes en la Provincia de Córdoba. 3 de junio de 2011.

los derechos vulnerados (Chiora, 20214). En el año 2017, se promulgó la ley que crea el Programa de Acompañamiento para el Egreso de Jóvenes Sin Cuidados Parentales (PAE), que establece una asignación económica mensual y un acompañamiento personal por parte de un referente. Su objetivo es “garantizar su plena inclusión social y su máximo desarrollo personal y social”<sup>5</sup> (Ley 273646). Esta ley es resultado de la lucha llevada a cabo por diversas ONG que nuclean a jóvenes egresados del sistema de protección o que han trabajado con ellos (Asociación Civil DONCEL, Guía Egreso, Red Latinoamericana de Egresados de Protección). El programa incluye en su etapa 1 a los jóvenes a partir de 13 años que viven en dispositivos de cuidado formal; y en su etapa 2 a aquellos egresados que tienen entre 18 y 21 años. El ingreso en el programa es voluntario y a demanda de los jóvenes.

Durante el año 2022, se comenzó el trabajo de campo con entrevistas en profundidad a los referentes de la etapa 2 del programa y realizando observación participante en distintos eventos que reunían a los jóvenes.

Los jóvenes que forman parte del PAE también son diversos, pero hay algunas características que convergen: han vivido los últimos años en residencias de la ciudad de Córdoba, por lo que habitan un territorio urbano; forman parte de los sectores populares (tanto antes de ingresar en residencias como al egresar); han atravesado situaciones de vulneración de derechos graves y el Estado los ha retirado de su centro de vida; han vivido institucionalizados; son varones, mujeres o viven su identidad por fuera del binarismo; y forman parte de la misma generación. Estos factores aluden a poder mirar desde una perspectiva interseccional, teniendo en cuenta las diversas posiciones en el espacio social que tienen los sujetos. Sin embargo, no estamos hablando de una suma de opresiones, sino en poder ver en la particularidad cómo convergen y establecen experiencias de vida singulares. Al respecto, recuperamos lo que afirma Arévalo (2011): «La noción de lo juvenil así entendida asume distintas connotaciones según su contexto socio-histórico de referencia, y añadimos que

---

4 Según UNICEF y SENAF (2022) en la provincia de Córdoba existen 629 niños, adolescentes y jóvenes institucionalizados, de los cuales 287 son mayores de 13 años. Aquí se incluyen a 39 jóvenes que cumplieron 18 años pero que siguen incluidos en dispositivos de cuidados ya sea residencial o familiar.

5 Ley 27364 de 2017. Programa de Acompañamiento para el Egreso de Jóvenes Sin Cuidados Parentales. 26 de junio de 2017. B.O. 33652

6 Esta es la legislación que crea el Programa de Acompañamiento al Egreso de Jóvenes sin Cuidados Parentales, a nivel nacional, sancionada en 2017.

dentro de una misma generación convergen modos diversos de “ser joven”, marcados fundamentalmente por diversos factores» (p. 96).

Una de las dimensiones de análisis de la investigación hace referencia a la construcción de autonomía en estas personas. Entre los principios en los que se rige el programa (establecidos por la Ley 27364), se encuentra el de fomentar el desarrollo de la autonomía progresiva de estos jóvenes. Una de las tareas de cada referente es el acompañamiento de los jóvenes en la planificación de su plan de egreso<sup>7</sup> y de las diferentes instancias para lograrlo. Se hace especial énfasis en la continuidad de los estudios (en su mayoría en el nivel secundario) y en la consecución de un trabajo.

Se pueden encontrar dos conflictos principales en cuanto a esta situación, íntimamente relacionados. En primer lugar, si bien se plantea la autonomía de los jóvenes<sup>8</sup> en cuanto a la elección y construcción de su proyecto de vida, el decreto reglamentario establece que, ante la no adherencia de la persona al programa, se puede restringir el acceso a la asignación económica. ¿Qué entiende la institución por no adherencia al programa? En la práctica, muchas veces se relaciona con no tener trabajo ni estar estudiando, y no accionar para revertir esta situación. El otro conflicto está relacionado con el contexto socioeconómico en el que nos encontramos, marcado por una crisis económica que golpea con más fuerza a los sectores populares. Estos jóvenes están insertos un mercado laboral marcado por la precarización, en un contexto donde deben hacerse cargo de su manutención de forma abrupta. Además, debido a los largos periodos de institucionalización, cuentan con redes sociales frágiles. Entonces, nos preguntamos ¿cuál es la autonomía que se quiere promover desde la institución y sus agentes?

Nos encontramos con algunos discursos de los referentes del programa que piensan a la juventud de forma aislada, sin tener en cuenta el contexto actual. Una juventud que tiene

---

7 El plan de egreso es realizado por los jóvenes en acompañamiento de su referente y en él deben consignar sus objetivos en relación con las siguientes dimensiones: salud, salud sexual, procreación responsable y planificación familiar; educación, formación y empleo; vivienda; derechos humanos y formación ciudadana; familia y redes sociales; recreación y tiempo libre; habilidades para la vida independiente; identidad; y planificación financiera y manejo del dinero.

8 Actualmente, el programa incluye a 204 jóvenes aproximadamente. Entre ellos, hay una proporción similar de varones y mujeres; y, en menor medida, algunos jóvenes que no se identifican con identidades dentro del binarismo.

trabajo, estudia, y cumple con aquellos deberes, aspectos que la sociedad impone desde una mirada adultocentrista, y que penaliza ante una respuesta discordante. A modo de ejemplo, recuperamos fragmentos de entrevistas que ilustran lo expuesto:

“La mayoría lo tienen como único ingreso y eso está mal. Yo les digo que no pueden depender del PAE”<sup>9</sup> (Referente Etapa 2, mujer)

“Te puedo jurar que la mitad no trabaja. El otro día me junté con una y le dije: no estás haciendo nada, lo único que hacés es ir al colegio [...]. Están cómodas, algunas están cómodas.”<sup>10</sup> (Referente Etapa 2, mujer)

Estas posiciones ubican a los jóvenes, en palabras de Chaves (2010), como sujetos sujetos, que pueden tomar algunas decisiones, pero no todas; sin potencialidades para el presente, sino para el futuro. Además, no se tienen en cuenta la pertenencia de clase, género y cultura de estas personas, ni el contexto actual donde estamos viviendo, poniendo a los jóvenes como únicos responsables de su situación.

Por otro lado, también encontramos discursos que tienen en cuenta a los jóvenes desde una mirada más integral, entendiendo sus contextos y que poseen tanto potencialidades como condicionalidades. Los referentes valoran de forma positiva aquellas experiencias de residencias donde se fomenta que los jóvenes tomen decisiones por sí mismos (por ejemplo, a través de asambleas donde discuten quienes se encargan de las tareas domésticas, qué cosas van a comer, cuándo hacer una fiesta, cómo administrar el dinero, etc.) y expresan que estos procesos generarían una diferencia significativa cuando los jóvenes egresan de estos dispositivos. Es desde estos discursos y experiencias que se puede pensar en procesos que favorezcan su autonomía y toma de decisiones, teniendo la persona adulta un rol de orientación y acompañamiento y no de control social punitivo. Esta última frase, dicha por un referente al hablar de su rol, busca ilustrar este punto:

---

9 Entrevista realizada a una referente mujer, profesional, que se desempeña en SENAF desde hace más de 5 años.

10 Entrevista realizada a una referente mujer, profesional, que se desempeña en SENAF desde hace más de 5 años.

Escucha diferenciada hacia el deseo de los jóvenes. Es importante escucharlos, pero no solo escucharlos sino que sea una escucha diferenciada donde podamos orientar en relación con lo que el joven demanda. Poder orientarlos para que se garanticen sus derechos. (Referente Etapa 2, varón).

Frente a estos discursos, los jóvenes también toman posición, buscando formas de ejercer por sí mismos sus derechos y tomar sus decisiones. Siguiendo a Magistris (2018), podemos pensar la agencia de los niños y jóvenes distinta a la agencia adulta, pero no por ello menos válida. Actúan en un contexto determinado que condiciona las formas en que pueden ejercer esta agencia, en este caso una sociedad regulada por el adultocentrismo. Estas posibilidades se presentan, en algunos casos, acompañadas desde los roles adultos:

Se luchó mucho en lo que duró ese año de pandemia más estricto para que yo no regresara a una residencia y se logró un acuerdo con mi papá que él me pasara un alquiler y con el acompañamiento de un equipo técnico yo lograra esa independencia que tanto quería. (Joven mujer de 18 años).

En otros casos, las decisiones que toman los jóvenes les implica confrontar a las instituciones y a los adultos que forman parte de ellas:

[Yo estaba en un instituto evangelista. En ese tiempo yo tomé mi retiro sin autorización por... las decisiones que ellos tomaban hacia mí. Era todo el tiempo la biblia en mano siempre, y eso yo no... no estaba "apto" para tener la biblia en mano, porque no te aceptaban la condición sexual que uno tiene. Bueno, yo tenía 16 años cuando hago mi retiro sin autorización<sup>11</sup> y me voy al Pizzurno<sup>12</sup>. (Joven varón de 22 años).

Las posibilidades de autonomía también están atravesadas por los estereotipos de género, que atraviesan tanto a jóvenes como a adultos. Una de las experiencias donde puede verse claramente es la siguiente: una referente cuenta la experiencia de la residencia donde trabajaba, donde habitaban jóvenes mujeres entre los 16 y 18 años. Refiere que, a la hora de hablar sobre el cuidado de sus cuerpos y la elección de usar o no un método anticonceptivo, todas manifestaron que les "habían hecho" colocar el implante subdérmico. Esta habría

---

11 En la práctica, se denomina "retiro sin autorización" cuando una niña o joven que se encuentra alojada en una institución, abandona ese lugar sin conocimiento de las personas adultas que están a su cargo y sin que medie una disposición institucional de la SENAF.

12 Al decir "Pizzurno" el joven hace referencia al complejo edilicio donde se encuentran las oficinas de la SENAF.

sido una decisión tomada por les adultes, sin contar con su consentimiento. Gran parte de ellas decidieron quitárselo, lo cual generaba en les adultes sentimientos contradictorios en relación con el temor al embarazo y, a la vez, acompañar las decisiones de las jóvenes.

La maternidad (y no la paternidad) aparece, para les adultes, como una dificultad para los procesos de autonomía de las jóvenes. Sin embargo, en algunas experiencias relatadas por ellas, se expresan como puntos fundamentales para seguir construyendo sus posicionamientos y tomando decisiones:

También algo que yo tengo muy en claro de lo que quiero para mi vida es luchar y hacer cumplir cada uno de los derechos de mi hijo, como yo luché por los míos. Y no solo una vida digna, y la salud y la educación, sino la escucha, la comprensión y la paciencia que necesita un niño que yo no tuve en su momento. (Joven mujer de 18 años).

## **Jóvenes con diagnósticos crónicos: experiencias de transición de la atención pediátrica a la adulta en un hospital público**

Como segunda experiencia, se recupera un proyecto de investigación de carácter exploratorio, producido en el marco de las Residencias de Salud y Trabajo Social, dependiente del Ministerio de Salud de la Provincia de Córdoba. En dicho marco político-institucional, se propone realizar desde los aportes específicos del trabajo social, nuevas aproximaciones y preguntas en torno al abordaje de los procesos de salud, enfermedad, atención y cuidado (SEAyC) de la población joven en un hospital público de carácter polivalente. Particularmente, se pregunta por las experiencias de jóvenes que sostienen tratamientos de salud por diagnósticos crónicos y realizan su transición desde la atención pediátrica hacia la atención adulta, entre 2021 y 2023<sup>13</sup>.

Se apuesta por una producción de conocimientos que recupere, por un lado, las voces de les jóvenes que vivencian su transición al hospital, y por otro, de les profesionales

13 La población usuaria del hospital se caracteriza por pertenecer a sectores socioeconómicos con ingresos inestables e insuficientes, de inserción informal en el mercado de trabajo, sin cobertura de OS y que presentan una clara feminización de los trabajos de cuidado en su reproducción cotidiana. En particular, el recorte muestral de jóvenes realizado abarca la franja etaria de 15 a 21 años, por cuestiones de viabilidad de la investigación.

que intervienen con los mismos. Scott (1992) defiende el concepto de experiencia como fundamental para reivindicar lo vivido por sectores silenciados y en posición subalterna, en el marco de un sistema androcéntrico y patriarcal (como se cita en Seoane, 2014). A su vez, la categoría juventudes, desde su pluralidad y heterogeneidad, nos permite reconocer, desde una contextualidad sociohistórica, distintas maneras de ser joven (D'Aloisio, Plaza Schaefer y Previtali, 2019). La pregunta por las trayectorias y experiencias juveniles en el sistema de salud público se realiza con la intención de reconstruir los recorridos seguidos por los sujetos en los diferentes momentos de su vida en relación con sus cuidados de salud.

A partir de diversos documentos, es posible decir que, en los últimos 10 años, los equipos de salud nacionales presentan como preocupación el desarrollo e instrumentación de políticas institucionales específicas para acompañar a jóvenes que sostienen tratamientos de salud por diagnósticos crónicos y realizan su transición desde la atención pediátrica a la adulta. Según la OMS (2005), las enfermedades crónicas son aquellas que tienen una larga duración (transmisibles o no) e implican la participación prolongada en el tiempo de diferentes profesionales. Dichos diagnósticos tienen un impacto en los aspectos sociales, psicológicos y económicos de los jóvenes y conllevan la reconfiguración de sus dinámicas cotidianas y redes socio-familiares, en torno a sus cuidados de salud. Adazko (2006) sostiene que las intervenciones permanentes sobre sus cuerpos, la administración de medicación y los cuidados físicos forman parte de una cotidianeidad muchas veces establecida y organizada por otros, desde la infancia (Adazko, 2006). La organización y consecución de los tratamientos, el conocimiento y entendimiento de su diagnóstico, son procesos que habitualmente son diagramados y decididos por personas adultas de la red sociofamiliar y/o del equipo de salud, sin mucho lugar a la opinión de niños y jóvenes (Chiora y Sabbatini, 2021).

En dichos procesos de SEAyC, “la transición”, emerge como un momento complejo de sus trayectorias de salud, en donde se pone en juego la continuidad de sus tratamientos y el acceso al sistema de salud (De Cuntob et al, 2017). Breitman, Gategaray y Rodríguez Ponce (2011) definen el concepto de *transición* como “una transferencia planificada” de los jóvenes desde los centros pediátricos hacia la atención en salud orientada a adultez. De esta manera, los usuarios pasan de un entorno de atención en salud que se comprende como “*protegido*” —identificado con la atención pediátrica— hacia la atención de adultos, la cual supone “un funcionamiento más autónomo” (p.2). Dicho proceso puede conllevar un cambio de equipo de salud y también la asignación de un nuevo efector de salud.

Es central reconocer que no se encontró marco legal internacional, nacional, provincial, local y/o políticas estatales que contemplen la presente temática. Según Breitman et al. (2011), existe poca información y/o acuerdos formales institucionalizados respecto a los criterios<sup>14</sup> para iniciar la transición de la atención. Varios autores coinciden en decir que predominan las “redes informales” institucionales y profesionales, siendo escasa la información existente sobre las barreras y los resultados de dichos procesos. Según Breiman et al. (2011), es común que, en dichas instancias, predominen las decisiones adultas de las redes socio familiares, profesionales e institucionales, que acompañan a los jóvenes.

Investigar los procesos de transición conlleva preguntarse por las condiciones intra e interinstitucionales existentes, que configuran la accesibilidad de los jóvenes con diagnósticos crónicos e impactan en la continuidad de sus tratamientos y cuidados de salud. Actualmente, en el Hospital Misericordia, se encuentra en proceso de institucionalización el “Programa de Transición desde los cuidados en salud Pediátricos a los de Adultos en pacientes con Enfermedades Crónicas” (2022), que pretende formalizar, protocolizar y organizar los procesos de transición de jóvenes, que habitualmente ya se producen en la institución<sup>15</sup>.

El citado programa procura ser una guía para los profesionales de la salud «en pos de mejorar las experiencias de transición en la atención, y se centra en la mejora de la planificación y prestación de servicios de salud a las/os jóvenes y sus redes socio-familiares» (Nini, 2022, p.2). La intención es preguntarse por un programa en particular que se aboca a la atención de los cuidados de salud de los jóvenes y por los procesos que se promueven desde allí. En consonancia con ello, se pretende aportar al diseño de miradas y estrategias sanitarias integrales, que partan del reconocimiento de la complejidad e interseccionalidad de la

---

14 En cuanto al criterio de edad cronológico para iniciar el proceso de transición, en Argentina no existe una definición común a todos los efectores de salud para la atención de jóvenes y su transición a médicos de adultos. Particularmente, en la ciudad de Córdoba, emerge en los *habitus* institucionales de los equipos de salud que la atención pediátrica no debería extenderse más allá de los 15 años. Es necesario destacar que no se encontró datos formales en torno a ello, y que dicho dato se desprende de la experiencia profesional y su sistematización.

15 Participan en dicho programa los Servicios de Diabetología, Reumatología e Infectología. Según observaciones y registros cotidianos, desde el Servicio de Diabetología, se estima que —entre 2021 y 2022—, alrededor de 8 jóvenes se encuentran en proceso de transición, asimismo, no se cuentan con datos respecto a los otros servicios. El desarrollo reciente de dicha iniciativa motiva a explorar en el estado de situación de tal momento en los procesos de SEAYC juveniles.

población juvenil y sus procesos de SEAyC. Se concibe fundamental indagar en las relaciones intergeneracionales que se construyen en el marco del acompañamiento y la atención en salud de las juventudes; y por el tipo de política institucional que se propone y construye en ese sentido.

Desde la corresponsabilidad institucional, un aspecto clave por trabajar es el desarrollo y fortalecimiento de abordajes específicos, accesibles e integrales de los procesos de SEAyC de las juventudes. Las prácticas estatales en el campo de la salud hospitalaria deben partir de las voces y experiencias juveniles, los jóvenes en su carácter de titulares de derechos, tienen derecho a que su opinión sea escuchada y sea tenida en cuenta en el marco de su autonomía progresiva (Art. 24, Ley 26061).

En las consultas cotidianas, tanto de trabajo social como de otras disciplinas, es común ver, que los adultos que acompañan a los jóvenes asumen la palabra y la toma de decisiones. A su vez, las preguntas y explicaciones de los profesionales también son destinadas a dichos cuidadores adultos y los jóvenes parecieran situarse en segundo plano. Por ejemplo, en entrevistas sociales de incorporación al Programa PROCORDIA, los cuidadores adultos solicitan que directamente sean realizadas a ellos, respondiendo por los jóvenes de sus grupos familiares. "No, no él no va a querer hablar, total yo saco turno y vengo, y hago todo rapidito, no nos demoremos" (Madre de usuario del Servicio de Diabetes).

Observamos cómo el adultocentrismo implica para los jóvenes: «un estatus de dependencia o de consignación a quienes se catalogan como adultos y que, por lo tanto, ocupan el lugar del "mayor", frente al que se considera "menor" por el poco tiempo que ha vivido» (Villa Sepúlveda, 2011, p.152). Entonces, lo social se piensa desde lo adulto, señalando lo juvenil siempre en referencia al parámetro de medida central que es lo adulto. Así vemos como, en una situación de maternidad adolescente que se produce en el hospital, los profesionales de la salud cuestionan los conocimientos y deseos de los usuarios jóvenes: "Que deseo (...) de ser madre, una patada en el c...y ya, ¡deberían estar estudiando! Todo lo que les falta saber, es tristísimo (...)" (Medique del Servicio de Neonatología).

Se retoman del proceso de investigación algunos registros que permiten asomarse brevemente a las resistencias ejercitadas por les jóvenes respecto a la toma de decisiones en cuanto al cuidado de su salud. X en entrevista social relata:

Tomo dos colectivos, es un montón, así que por ahí caminamos un poco para tomar uno solo. Eso sí cambió, que mi mamá se enojó allá (en referencia al hospital pediátrico) cuando le dijeron que podía buscar un médico acá, pero la Dra. X me gustó. (14 años, usuaria del Servicio de Diabetes).

## **Aportes y desafíos del Trabajo Social a la Investigación**

Siguiendo a Nucci (2014), el ejercicio profesional del trabajo social se produce en tres campos: la producción de conocimientos a través de la investigación, la docencia y la intervención. Sin embargo, a nuestro criterio, a lo largo de los años, se ha priorizado el ejercicio ligado a la intervención, relegando la docencia y la producción de conocimientos a un segundo plano. En concordancia con Acevedo y Peralta (2020), resulta un desafío poder superar esta dicotomía, retomando el concepto de praxis, como una forma de integrar investigación e intervención. “El trabajo social, en tanto disciplina de las ciencias sociales, construye, fundamenta y diseña mediaciones conceptuales desde las cuales comprende, identifica y precisa tanto los límites como las posibilidades que cada contexto histórico ofrece para la intervención profesional” (Acevedo y Peralta, 2020, p. 155)

Es necesario reconocer estas vinculaciones cotidianas entre el trabajo de intervención y las motivaciones que nos llevan a producir conocimientos acerca de determinadas realidades. Nuestra práctica profesional nos reclama una posición epistémica de producir y aportar conocimientos específicos que visibilicen las realidades que atraviesan a las juventudes. En las dos experiencias de investigación que presentamos, los objetos de conocimiento están contruidos a partir de nuestras prácticas, de situaciones concretas en las que hemos intervenido y que nos han hecho ver la necesidad de generar aportes teóricos para analizar esa realidad.

Uno de los aportes específicos del trabajo social a la investigación es que tiene como objetivo no solo conocer en profundidad una realidad, sino que, además, se propone aportar en procesos de transformación social. Esto se logra a través de preguntarnos sobre ¿qué interpretaciones de lo social se producen, ¿cómo y desde qué lugares e intereses se produce? Entonces, la producción de conocimientos es también una herramienta de intervención que desde nuestra posición ético-política puede visibilizar (o no) problemáticas, sujetos, e incidir en las respuestas del Estado hacia ellos.

Bonfim (2019) plantea la idea de que “se construyen historias únicas respecto a ciertos lugares e identidades”, historias que luego se instalan como estereotipos y representaciones respecto a las juventudes (como se cita en D’Aloisio et al, 2019, p.11). Ello es reconocible en las instituciones donde desarrollamos nuestras investigaciones, como, por ejemplo, en las expectativas que ponen los profesionales de la salud en cómo les jóvenes deben ocuparse de sus tratamientos; o en cómo les jóvenes del PAE son mirados desde la institución como personas conflictivas o que no se preocupan por estudiar o conseguir trabajo.

Particularmente en el campo de la salud pública, el modelo biomédico y sus formas de producción de conocimiento—cuantitativa—resultando dominante y muchas veces limitantes. Recientes estudios señalan una falta de red de acompañamiento y espacios de escucha desde una perspectiva de la salud integral y el predominio de una mirada adultocéntrica, biologicista y binaria en el sistema de salud. En cuanto al abordaje institucional, son escasas las áreas de salud que cuentan con un abordaje específico efectivo para la población juvenil y con espacios específicos para su atención (e internación, por ejemplo). Se observa que el sistema de salud llega tarde o trabaja sobre la urgencia, con poco desarrollo de la prevención o promoción de la salud. De esta manera, también resultan faltantes los profesionales con perspectiva de géneros, diversidades, adolescencias y juventudes, discapacidad y derechos humanos (CONSAJU16, 2021).

---

16 Consejo Asesor de Salud Adolescente y Juvenil: organismo nacional compuesto por la Dirección de Adolescencias y Juventudes (DIAJU), agencias del Sistema de Naciones Unidas, asociaciones científicas - profesionales y organizaciones de la sociedad civil, con representación de adolescentes y jóvenes.

Por otro lado, hemos podido identificar cómo el modelo del control social<sup>17</sup> está arraigado en las prácticas de acompañamiento a jóvenes, tanto en el ámbito de la protección de derechos como en el de la salud, en cual hemos indagado y tomado como referencia para el presente artículo. Ambos son espacios públicos donde se dirimen los conflictos y las necesidades sociales de los jóvenes. No es menor reconocer los siguientes interrogantes: ¿Quiénes habitan esos escenarios? ¿Quiénes cuentan con los recursos para hacerse oír? ¿Cuáles son las voces o las formas legitimadas de enunciar? Pensamos que nuestras investigaciones en esos ámbitos aportan en el desafío de producir discursos que pongan en cuestión miradas hegemónicas y estereotípicas de las juventudes.

Ambos procesos investigativos se proponen aportar a la visibilización de cómo habitan estos jóvenes estas políticas públicas y darle lugar a esas voces que, de otra forma, quedan relegadas en el debate de su construcción.

Elegir construir y reconstruir experiencias con y sobre otros, en el marco de la disciplina de trabajo social, conlleva una perspectiva de un conocimiento situado, que recupera el lazo entre investigación e intervención, y las inquietudes inherentes a esta última. De esta forma, se entiende a la investigación cualitativa como una relación social, ya que resulta de determinadas prácticas de indagación realizadas junto con un otro. Lejos de ser un proceso lineal, se desenvuelve recursivamente, trayendo presencias y voces de los sujetos involucrados. Personas a las que hay que comprender desde la interseccionalidad, lo cual implica, como expusimos anteriormente, tener en cuenta las distintas dimensiones que les (y nos) atraviesan y que configuran las posiciones en el entramado social.

En el vínculo entre investigadores y sujetos de estudio, emerge la vivencia; y, en el trabajo de campo, de observación y registro, se ponen a jugar percepción y emocionalidad, entendiendo que siempre hay un nosotros presente, que no puede ignorarse si pretendemos dotar de objetividad a cualquier proyecto.

---

17 Este paradigma se caracteriza por considerar a los niños como propiedad de los adultos. Establece una tajante división entre los “niños” (aquellos que van a la escuela, perteneciente a la clase media y alta) y los “menores” (hijos de inmigrantes, de izquierda, que venden periódicos), siendo estos últimos siempre considerados peligrosos. Frente a esto, la respuesta del Estado es la judicialización y la institucionalización de los menores a través de legislaciones con nociones vagas (como el “peligro material y moral” presente en la ley 10903) que permiten que las causas queden a discreción de la opinión del juez, quien ocupa el lugar de padre.

Pensar la investigación desde el trabajo social implica el desafío de ir haciendo que esas voces lleguen y se construya ciencia desde la polifonía de saberes. Referimos a una dimensión epistemológica, teórica y política determinada, ya que pensar y escribir con y sobre otros se constituye en una praxis política y ética. Respecto a ello, Hermida (2018) plantea que, “lo ético-político no es una dimensión abstracta. No guarda una relación de exterioridad” (p.1), es decir, no es exterior ni está arriba de nuestra práctica, sino que la habita.

Resulta imperioso interpelarnos respecto a cómo diseñamos propuestas de investigación, cómo se representa el trabajo con los jóvenes como sujetos de investigación, cómo hacemos presentes sus experiencias, cómo comunicamos lo que les pasa, sus vivencias y relatos acerca de ello. Particularmente en la investigación con jóvenes, es importante tener en cuenta que este proceso configura una relación de poder entre ellos y los investigadores adultos. Por lo tanto, es imprescindible mantener una vigilancia epistemológica puesto que el adultocentrismo se sigue editando, estando los adultos en posiciones de poder desde donde establecen miradas de las juventudes bajo sus propios parámetros sobre cómo deberían ser. Es un desafío promover e intentar otras formas de investigar que no sean desde ese lugar. Posicionarnos desde, como lo llama Duarte Quapper (2019), posturas alternativas a la asimetría adultocéntrica. Nuestra apuesta política debe apuntar a recuperar el *status* de los sujetos con quienes trabajamos, restaurando y restituyendo su presencia mediante sus voces, expresiones y acciones.

Pensar en procesos de investigación y en su relación con las juventudes como objeto de estudio conlleva múltiples preguntas. Si bien las experiencias reseñadas aún se encuentran en curso, en ese andar intentamos ensayar algunas respuestas. Una idea fuerza fundamental es: “Hay que desarmar las formas en que se legitiman las voces en los espacios públicos —y privados— [...] Opinar y ser escuchado debe desbordar los modos propios de la adultez y los mecanismos burocráticos y administrativos confeccionados a esa medida” (Andrada, 2020, p. 1-2).

Es importante cambiar la escucha, por un lado, favoreciendo la expresión de los jóvenes y, por otro, trabajando como adultos en ser capaces de producir diálogos intergeneracionales en sintonía con sus voces, con sus tiempos y maneras de expresarse. En lo concreto, es importante que brindemos información a los jóvenes de nuestros estudios, nos adaptemos a

sus tiempos, seamos claros respecto a qué haremos con la información que nos proporcionen, escuchemos qué tienen para decir de nuestras preguntas, construyamos o revisemos nuestros guiones de entrevistas de acuerdo con sus sugerencias, incluyamos preguntas en relación con su opinión respecto a la investigación propuesta o incluso su percepción respecto a la entrevista. Cuando construyamos nuestros informes de investigación, cuestionarnos cómo traemos las voces de los jóvenes en nuestros escritos, qué devolución les realizamos sobre los resultados, cómo les incluimos en la creación de conocimiento. ¿Les hacemos parte de la creación de categorías para explicar sus realidades? Tener en cuenta estos elementos es esencial para pensar modos de producir conocimientos que no solo se alejen de prácticas marcadamente asimétricas/adultocéntricas, sino también extractivistas. Pretendemos reconocer en los procesos de investigación junto con niños y jóvenes, la posibilidad del diálogo, el intercambio y el hacer juntas, como modo de encuentro en el hacer ciencia social.

De aquí surge que emprender investigaciones con juventudes, desde un posicionamiento de derechos y de género, va más allá de dirimir con formas ya existentes de enunciación y producción de conocimientos hegemónicas. Sino que, también, pone la pregunta sobre nuestras propias formas de investigar y la coherencia entre la práctica investigativa, su diseño y ejecución metodológica, y el marco teórico enunciado.

## **Reflexiones finales**

Retomamos algunas ideas que pueden aportar para seguir construyendo sobre esta temática. Somos conscientes de que la investigación desde el trabajo social aún es un campo en crecimiento, por lo cual lo que aquí exponemos no es un debate acabado, sino una apuesta a seguir pensando y construyendo este ámbito de inserción profesional.

Creemos que lo específico de nuestra profesión en la investigación es la posibilidad de generar cambios a partir de nuestros posicionamientos ético-políticos, que recuperan voces y jerarquizan a determinados sujetos, que no suelen ser partícipes de la construcción hegemónica del conocimiento sobre ellos. Para Acevedo y Peralta (2020), es necesario una

subversión epistemológica que “nos invita a revisar los objetos que definimos, los modos en que producimos conocimiento, los sujetos con quienes intervenimos y los productos de nuestro conocimiento” (p.176-177). Por esta razón, desde el trabajo social aportamos a la investigación la escucha activa, la potencia de la investigación situada, el recuperar voces invisibilizadas, y la posibilidad de generar cambios que favorezcan políticas más justas.

Jerarquizar este ámbito de inserción profesional y producir investigaciones con juventudes desde posiciones alternas al adultocentrismo, no solamente generaría cambios en la realidad social, sino también es una apuesta a mejores intervenciones, que estén fundamentadas en teoría específica producida desde la disciplina.

## **Bibliografía**

Acevedo, Mariana Patricia y Peralta, María Inés, “Sinergias entre investigación e intervención en Trabajo Social”. *Revista Perspectivas*, (35), 19-180, 2020. <https://doi.org/10.29344/07171714.35.2395>

Adazko, Ariel, “De tomar pastillas a saberse viviendo con VIH/Sida. Trayectorias de vida y reflexividad de jóvenes que crecieron viviendo con VIH/Sida desde niños” en *Cuartas Jornadas de Investigación en Antropología Social*, organizado por Programa de Antropología y Salud, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, recuperado en <http://www.edumargen.org/docs/curso42-11/unid04/textoej04.pdf>

Andrada, Susana, Arévalo, Luis y González Consuelo, “Ser joven(es) en tiempos de cuarentena. Las reconfiguraciones de lo juvenil en un contexto de aislamiento y (otras) restricciones sociales preexistentes” [informe], 2020. Recuperado en <https://juventudes sociales.unc.edu.ar/ser-jovenes-en-tiempos-de-cuarentena-las-reconfiguraciones-de-lo-juvenil-en-un-contexto-de-aislamiento-y-otras-restricciones-sociales-pre-existentes>

Andrada, Susana, “Prólogo”. En F. Guzmán, *Una caja de herramientas para la multiplicación de voces*. Universidad Nacional de Córdoba, 2020.

Arévalo, Luis, "Imputaciones de lo juvenil Configuraciones de sentido acerca de la juventud en el discurso de la prensa". En F. Martínez (Ed.), *Lecturas del presente: Discurso, política, sociedad* (1.ª edición). Villa María, Eduvim, 2001.

Breitman F., Gategaray M., y Rodríguez Ponte M., "Transición del adolescente con enfermedades crónicas", en Sociedad Argentina de Pediatría, 2011. Recuperado en <https://www.sap.org.ar/uploads/consensos/transici-oacuten-del-adolescente-con-enfermedades-cr-oacutenicas.pdf>

Chaves, Mariana, *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires, Espacio Editorial, 2010.

Chiora, Daiana, "Procesos de ejercicio y vulneración de derechos de niñas, niños y adolescentes con medida excepcional en Córdoba, Argentina, entre enero de 2016 y marzo de 2020". *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, volumen 19 (1), 2021. <https://doi.org/10.15517/c.a.v19i1.48943>

Chiora, Daiana, y Sabattini, Belén, "Experiencias de acompañamiento de niñas y adolescentes que viven con VIH/SIDA y sus familias desde el Trabajo Social Hospitalario" en *1 Congreso Latinoamericano de Trabajo Social. 7ª Jornadas Regionales de Trabajo Social "Estado, Ciudadanía y Desigualdades de Argentina hacia Latinoamérica"* organizado por UNVM, recuperado en <https://www.aacademica.org/primer.congreso.latinoamericano.de.trabajo.social.de.la.unvm.vii.jornadas.regionales.de.trabajo.soc/5>

Consejo Asesor de Salud Adolescente y Juvenil, Primer Diagnostico Federal. Direccion de Adolescencias y Juventudes. Ministerio de Salud, Argentina, 2021. Disponible en: [https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2022-06/primer\\_diagnostico\\_federal-CONSAJU.pdf](https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2022-06/primer_diagnostico_federal-CONSAJU.pdf)

D Aloisio, Florencia, Plaza Schaefer, Valeria y Previtali, María Elena, "Introducción", en AA.VV. *Estudios sobre juventudes en Argentina VI: protagonismos juveniles a 100 años de la Reforma Universitaria: acciones y debates por los derechos que nos faltan*, Córdoba, RENIJA, 2019.

De Cuntob C., González F., Eymannb A., Fanoa V., Matoa R., García Arrigonia P., Roizena M., Rodríguez M., Staciuka R., y Ugoa F., (2017). "Validación español-argentina del cuestionario de transición a la atención médica del adulto en adolescentes con enfermedades crónicas". *Arch Argent Pediatr*, volumen 115(1), 18-27, 2017.

Duarte Quapper, Claudio, "Trastocaciones adultocentricas y criterios políticos para la igualdad generacional", en Autor, *Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes que investigan* (19-38). Santiago de Chile, Social Ediciones.

Haraway, Donna, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra, 1995.

Hermida, María Eugenia, "Derechos, neoliberalismo y Trabajo Social. Por una reconceptualización descolonial del enfoque de derechos en la intervención profesional" en *XXIX Congreso Nacional de Trabajo Social: La dimensión ético-política en el ejercicio profesional: la revisión de las prácticas en la actual coyuntura*, organizado por FAAPSS- CPAS Santa Fe, agosto de 2018.

Ley 26061 de 2005. De Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes. 21 de octubre de 2005. B.O. 30767

Ley 9944 de 2011. Promoción y Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes en la Provincia de Córdoba. 3 de junio de 2011.

Ley 27364 de 2017. Programa de Acompañamiento para el Egreso de Jóvenes Sin Cuidados Parentales. 26 de junio de 2017. B.O. 33652

Nini, M., *Programa de Transición desde los cuidados en salud Pediátricos a los de Adultos en pacientes con Enfermedades Crónicas*. Córdoba, Hospital Misericordia y Editorial Nuevo Siglo, 2022.

Nucci, N. (2014). Introducción a la intervención en Trabajo Social con familias. (Ficha de cátedra).

Organización Mundial de la Salud [OMS], *Preparación de los profesionales de la atención de salud para el siglo XXI: El reto de las enfermedades crónicas*. Ginebra, 2005.

Seoane, Viviana Isabel, "Trayectorias y experiencias juveniles: avances y desafíos teóricos y metodológicos en una investigación con perspectiva de género", en *IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Argentina. Juventudes. Campos de saberes y campos de intervención. De los avances a la agenda aún pendiente*, organizado por la Red de Investigadores/as en Juventudes Argentina (ReIJA) y la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis, diciembre de 2014.

Villa Sepúlveda, María Eugenia, "Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil". *Revista educación y pedagogía*, volumen 23 (60), 147-157, 2011.

Vommaro, Pablo, *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: Tendencias, conflictos y desafíos* (1.ra edición), Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 2015.

## Datos de autores

**Acevedo, Patricia.** Licenciada en Trabajo Social, Magíster en Ciencias Sociales, docente jubilada titular regular, investigadora y docente de posgrado, Directora de la Especialización en Intervención Social Niñez y Adolescencia. Integrante del Colectivo de Investigación y Acción con Jóvenes Entre-Generaciones. <[pacevedo@unc.edu.ar](mailto:pacevedo@unc.edu.ar)>

**Andrada, Susana.** Doctoranda en Ciencias Sociales, Licenciada en Trabajo Social. Docente titular regular, investigadora y extensionista de la Facultad de Ciencias Sociales, UNC. Docente de posgrado en la Especialización en Intervención Social Niñez y Adolescencia (FCS-UNC). Especialización en Adolescencia (FFYH-UNC) y Especialización en Políticas Públicas de Niñez, Adolescencia y Familia (FTS-UNER). Integrante de la Comisión de niñez y adolescencia de la Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos de Córdoba. Integrante del Colectivo de Investigación y Acción con Jóvenes Entre-Generaciones. <[suandrada@unc.edu.ar](mailto:suandrada@unc.edu.ar)>

**Arévalo, Luis.** Licenciado en Sociología. Doctorando en Ciencias Sociales, UNVM. Profesor e investigador de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC y también del Instituto Académico y Pedagógico de Ciencias Sociales de la UNVM. Integrante del Colectivo de Investigación y Acción con Jóvenes Entre-Generaciones. <[luis.arevalo@unc.edu.ar](mailto:luis.arevalo@unc.edu.ar)>

**Arnaudo, Micaela A.** Estudiante de la Licenciatura en Ciencia Política y Licenciatura en Sociología en Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Integrante del Colectivo de Investigación y Acción con Jóvenes Entre-Generaciones. <[micaela.arnaudo@mi.unc.edu.ar](mailto:micaela.arnaudo@mi.unc.edu.ar)>

**Chiora, Daiana.** Doctoranda en Estudios Sociales de América Latina. Licenciada en Trabajo Social. Adscripta en Teoría, Espacios y Estrategias de Intervención III (Cátedra B) de la Facultad de Ciencias Sociales, UNC. Sus principales líneas de investigación tienen que ver con juventudes, cuidados y el sistema de protección de derechos. Integrante del Colectivo de Investigación y Acción con Jóvenes Entre-Generaciones. <[daianachiora@gmail.com](mailto:daianachiora@gmail.com)>

**Gonzalez, Serafin.** Estudiante de la Licenciatura en Ciencia Política y Licenciatura en Sociología en Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Integrante del Colectivo de Investigación y Acción con Jóvenes Entre-Generaciones . <[serafin.gonzalez@mi.unc.edu.ar](mailto:serafin.gonzalez@mi.unc.edu.ar)>

**López, Eliana.** Licenciada en Trabajo Social, Magíster en Ciencias Sociales. Doctoranda en Administración y Políticas Públicas. Docente investigadora y extensionista de la Facultad de Ciencias Sociales, UNC. Subsecretaria Académica de Facultad de Ciencias Sociales, UNC. Integrante del Colectivo de Investigación y Acción con Jóvenes Entre-Generaciones. <[eliana.lopez@unc.edu.ar](mailto:eliana.lopez@unc.edu.ar)>

**Machinandiarena, Ana Paola.** Licenciada en Trabajo Social y maestranda en Antropología, UNC. Especialista en Salud por el CPSS de Córdoba. Docente investigadora y extensionista de la Facultad de Ciencias Sociales, UNC. Trabajadora en un equipo de salud en un Centro de Atención Primaria de la Salud en la zona sudeste de la ciudad y facilitadora adulta desde los inicios del Consejo de Jóvenes del CPC Empalme. Integrante del Colectivo de Investigación y Acción con Jóvenes Entre-Generaciones . <[pao.machinandiarena@unc.edu.ar](mailto:pao.machinandiarena@unc.edu.ar)>

**Müller, Lucia Victoria.** Estudiante avanzada de la Licenciatura en Trabajo Social. Ayudante alumna de la cátedra Teoría, Espacios y Estrategias de Intervención I (Grupo) B. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Integrante del Colectivo de Investigación y Acción con Jóvenes Entre-Generaciones. <[lucia.muller@mi.unc.edu.ar](mailto:lucia.muller@mi.unc.edu.ar)>

**Giménez Venezia, Nicolás.** Doctorando en Administración y Políticas Públicas (IIFAP/FCS-UNC). Maestrando en Soc. y C.P, FLACSO Argentina. Especialista en Administración Pública (IIFAP/FCS-UNC). Licenciado en Trabajo Social (FCS-UNC). Investigador del IPSIS FCS/UNC y Docente de la Facultad de Ciencias Sociales UNC. Coordinador Académico de la Especialización en Intervención Social en Niñez y Adolescencia, IPSIS/FCS-UNC. Becario Doctoral de la SeCyT, UNC. Integrante del Colectivo de Investigación y Acción con Jóvenes Entre-Generaciones. <[ngimenezvenezia@unc.edu.ar](mailto:ngimenezvenezia@unc.edu.ar)>

**Rotondi, María Eugenia.** Licenciada en Comunicación Social. Especialista en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario. Maestranda en Ciencias Sociales. Docente investigadora y extensionista de la Facultad de Ciencias Sociales, UNC. Directora de Parques

Educativos de la Municipalidad de Córdoba. Integrante del Colectivo de Investigación y Acción con Jóvenes Entre-Generaciones. <[eugenia.rotondi@unc.edu.ar](mailto:eugenia.rotondi@unc.edu.ar)>

**Sabattini, Belén.** Residente en Trabajo Social y Salud. Licenciada en Trabajo Social. Adscripta en Teoría, Espacios y Estrategias de Intervención III (Cátedra B) de la Facultad de Ciencias Sociales, UNC. Sus principales líneas de investigación refieren a juventudes, procesos de salud; enfermedad; atención y cuidados; y derechos. Integrante del Colectivo de Investigación y Acción con Jóvenes Entre-Generaciones. <[bel9sabattini@gmail.com](mailto:bel9sabattini@gmail.com)>

**Salinas, Pablo Oscar.** Estudiante avanzado de la Lic. en Trabajo Social. Ayudante alumno de la cátedra Teoría, Espacios y Estrategias de Intervención II (Comunitario). Integrante del Colectivo de Investigación y Acción con Jóvenes Entre-Generaciones. Miembro del proyecto "Ranchar espacios para jóvenes". <[pablo.salinas@mi.unc.edu.ar](mailto:pablo.salinas@mi.unc.edu.ar)>

**Tomasini, Valentina.** Maestranda en Psicología Social. Trabajadora Social. Docente e investigadora en la Licenciatura en Trabajo Social de la FCS de la UNC y la FCH de la UNRC. Integrante del Colectivo de Investigación y Acción con Jóvenes Entre-Generaciones. <[valentina.tomasini@unc.edu.ar](mailto:valentina.tomasini@unc.edu.ar)>

**Vommaro, Pablo A.** Doctor en Ciencias Sociales (UBA) y Profesor de Historia por la Universidad de Buenos Aires. Integra el Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPoJu-GEPSAC, IIGG UBA). Investigador Adjunto del CONICET. Docente de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Director de Grupos de Trabajo y Promoción de la Investigación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Autor de artículos en revistas nacionales e internacionales; y de capítulos de libros acerca de las problemáticas de las organizaciones sociales urbanas de base territorial en la Argentina de los últimos 40 años, la participación política de los jóvenes, la historia oral y la historia argentina reciente. <[pvommaro@gmail.com](mailto:pvommaro@gmail.com)>